EL DISCURSO LITERARIO Y LA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA ARMADA EN COLOMBIA DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS VÍCTIMAS**:**

Una lectura de las obras *Amor Enemigo* y *Los Ejércitos*

JOHN ROGER CASTRO GARAVITO

UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
FACULTAD DE CIENCIAS Y EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN INVESTIGACIÓN SOCIAL INTERDISCIPLINARIA
BOGOTÁ D.C.
2016

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN 4
Objetivo general 9
Objetivos específicos 10
CAPÍTULO 1. FORMULACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA 11
CAPÍTULO 2 14
MARCO TEÓRICO 14
2.1 La violencia 14
2.1.1 El conflicto armado y la estructura de la violencia en Colombia 16
2.1.2 Violencia legitimada 19
2.1.3 Acercamiento conceptual. La violencia legítima 21
2.1.4 Naturalización de la violencia 25
2.1.4.1 Violencia y literatura 27
2.1.4.2 El miedo 28
2.1.4.2.1 El miedo como regulador social 30
2.1.4.3 El terror como expresión de fuerza 33
2.1.4.4 La cultura del miedo 35
2.2 Resistencia a las formas de violencia 37
2.2.1 Memoria, violencia y víctimas 39
2.2.2 Lo ético, la bondad y la maldad en Ricoeur: un acercamiento conceptual 42
2.3 Ficcionalización y realidad literaria 44
2.3.1 La ficción desde la perspectiva de Ricoeur 46
CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO 53
3.1 Métodos de aproximación 53
3.1.1 Campo social. Reflejo de una sociedad violenta 56
3.1.2 Contexto histórico y cultural de Patricia Lara Salive 56
3.1.3 Contexto histórico y cultural Evelio Rosero Diago 59
3.2 Teoría socio crítica de la literatura y la interpretación bajtiniana 62

3.2.1 Edmond Cros y el enfoque socio crítico como método de análisis de las obras literarias..... 68

3.2.2 La representación y la literatura 72

3.2.3 El enfoque reflectivo y su relación con la literatura..... 76

3.3 Análisis de la literatura según Ricoeur. La hermenéutica 77

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS VIOLENCIA LEGITIMADA, MIEDO, RESISTENCIA POR LAS FORMAS DE VIOLENCIA Y MEMORIA EN LAS OBRAS AMOR ENEMIGO DE PATRICIA LARA Y LOS EJÉRCITOS DE EVELIO ROSERO 82

4.1 La violencia legitimada en las obras Amor Enemigo de Patricia Lara y Los ejércitos de Evelio Rosero 82

4.2..... 94

El miedo como regulador social en las obras Amor enemigo de Patricia Lara y Los ejércitos de Evelio Rosero..... 94

4.3 El terror como expresión de fuerza en las obras estudiadas 105

4.4 La cultura del miedo en las obras..... 120

4.5 Resistencia por las formas de violencia 129

4.5.1 El hastío de la guerra..... 132

4.6 Memoria, violencia y víctimas..... 141

5. EL ARRAIGO POR LA VIDA..... 155

5.1 Percepción de bondad y maldad..... 156

5.2 Puntos de fuga..... 168

5.2.1 Puntos de fuga en las obras 171

CONCLUSIONES 180

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 183

INTRODUCCIÓN

Colombia ofrece un contexto social y político particular, donde la violencia y el conflicto armado han generado una guerra no declarada de más de 50 años, en este sentido cabe aclarar que no es el único -recordemos varios de los conflictos en Centroamérica- pero, se puede observar que las acciones armadas han desnudado y ejercido, barbaries como: el secuestro, la extorsión, la invasión de comunidades, que permiten que los textos literarios que se producen, tengan como tópicos la violencia que se presenta en el país.

En el presente texto se propone abordar las novelas *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero, como elementos ficcionales que ofrecen un acercamiento para analizar las condiciones de violencia en Colombia durante la última década del siglo XX y primera década del siglo XXI. Tomando como precedente que tales obras describen acciones violentas que vivieron los colombianos en este mismo tiempo, se puede afirmar que los autores, por medio de sus personajes, relacionan las crónicas del diario vivir de las víctimas y los actores del conflicto colombiano, tema que ha sido expuesto en los últimos años con mayor difusión y se ha convertido en el eje central de muchas de las obras literarias y audiovisuales que se publican en la actualidad.

Dentro de este contexto, se pretende mostrar los sentires y aflicciones de las víctimas desde la narrativa de las voces de los oprimidos, de aquellos quienes dieron hasta su vida por no aceptar la violencia, o a quienes les fue impuesta por el abandono del Estado que impactó en el grado de deshumanización que alcanzaron los grupos armados contra ellos.

Es así que los escritores crean sus relatos basados en la realidad violenta presente en nuestro país y logran hacer una representación de esta, pues permiten explicar las condiciones sociales, políticas y culturales que trasegó el autor para imaginar y expresar lo vivido, por muchas de las víctimas del conflicto armado en Colombia. De este modo construye un imaginario con sus personajes, que se acerca a la realidad colombiana, pero que no excluye los elementos

ficcionales pues, la literatura moldea las condiciones, da posibilidades y lanza hipótesis sobre la realidad, para así tocar la dimensión de lo sensible que no logra hacer otro tipo de relatos, como puede ser el informe periodístico o el relato histórico –porque no es su intención– y que hacen que las obras literarias permitan reconocer la visión del mundo de los sujetos.

Se puede afirmar que la violencia en estas obras se apoya en la concepción de que la ficción es el mundo de las posibilidades, donde todo es posible y lo que aún no ha ocurrido puede que suceda como puede que jamás ocurra, como lo enuncia Sarmiento, (s. f.). Por lo tanto se entiende que la irrealidad de la ficción no es lo fantástico, ni lo inverosímil sino, lo siempre posible en la realidad, y el lenguaje literario hace un acercamiento a la realidad vivida por los actores y las víctimas del conflicto colombiano desde el marco de lo ficcional.

La hipótesis de lectura parte de la interpretación de las novelas, como creación estética verbal que registra y a la vez construye una opción particular frente a la realidad que se vive en Colombia. Para explicar esto, nos serviremos de las estructuras analíticas que ofrece el enfoque sociocrítico, puesto que este busca dilucidar las estructuras colectivas del orden de la visión del mundo (en especial tratando de entender el de las víctimas del conflicto armado), a través de algunas categorías de análisis como son: la violencia legitimada, el miedo como regulador social, resistencia por las formas de violencia, memoria y percepción de bondad y maldad. Puesto que estos elementos nos ayudan a reconstruir el mundo subjetivo de las personas que vivieron los avatares de la guerra en nuestro país.

Las características sociopolíticas de estas obras literarias se relacionan con un contexto violento que transcurre en medio del escalamiento del conflicto entre el estado colombiano y los grupos subversivos, así como se hacen reiterativas las acciones de los grupos paramilitares. Es por eso que los textos evidencian hechos ocurridos durante la última década del siglo XX y principios del siglo XXI.

En consecuencia, el propósito de esta investigación radica en analizar desde la literatura las condiciones que rodean el conflicto armado en Colombia, así mismo realizar un paralelo con la realidad colombiana de las dos últimas décadas,

tomando como materia prima el informe ¡Basta ya! del Centro de Memoria Histórica, el cual ofrece elementos históricos que recogen los relatos de las víctimas del conflicto armado.

Así que se proponen algunas categorías de análisis como el miedo, la violencia legitimada, el devenir y el arraigo por los espacios y la memoria, las relaciones sociales y la resistencia a la imposición de la violencia. Por tanto las estructuras teóricas mediante las cuales se apoya metodológicamente esta investigación parten de las propuestas de análisis de la literatura de Paul Ricoeur, Mijail Bajtin y Pierre Bourdieu, los cuales entienden que el arte y la literatura ofrecen herramientas adecuadas para concebir las sociedades y sus fenómenos, cada uno desde diversas ópticas, lo cual se aclarará más adelante.

Además, la metodología de análisis desde la hermenéutica de Ricoeur hace válido usar los parámetros epistemológicos de este, como una fuente puesto que permite la reflexión coyuntural de las obras, partiendo del planteamiento que para él, el accionar humano es un "tercer tiempo" entre lo cosmológico y lo fenomenológico y solo a través del lenguaje se hace comprensible. De igual forma, afirma que la historia como el relato de ficción obedecen a un solo sistema y esto se convierte para él, en la trama (Ricoeur, 2004, p. 206) la trama se resignifica en la realidad y le da un estatus de obra de arte, entonces así, podemos dilucidar las razones por las cuales se generan estos discursos históricamente. Señalando que son varios los autores que han entendido que el escritor hace parte de un conjunto de experiencias, las cuales, enriquecen y hacen verosímil el discurso literario, estos relatos por tanto impactan en la crítica de las sociedades y determinan sus autorreflexiones.

Con lo anterior se evidencia cómo cada una de las herramientas conceptuales sirve para analizar desde diferentes ópticas las condiciones sobre las cuales el escritor debe valerse para crear las novelas, en primer lugar se comprende entonces por qué Ricoeur, desde un perspectiva hermenéutica amplía y define el concepto sobre ficción, y es interesante puesto que aquí se intenta dar significación a la realidad política y social, que viven los colombianos, y que al

convertirse en objetos de consumo (teatro, cine, literatura) adquieren un gran interés que ritualizan y le dan forma a nuestra percepción sobre la violencia en nuestro país.

En otros términos con Bajtin, entenderemos que la literatura no es un cuerpo uniforme de estructuras narrativas, sino el resultado de unas condiciones histórico-temporales, que permiten contar una historia que parte de la realidad, y que sin embargo no es la realidad misma, pero que logra en el lector el objetivo de autocriticarse y autoenjuiciarse sobre el tipo de sociedad en el que se desarrolla el discurso narrativo.

Por consiguiente, se hace imperante definir que en sociocrítica se acoge la idea de que la teoría crítica, es una ciencia social, que no parte solo de la práctica y que no solo se dedica a interpretar sino que así mismo, tiene como objetivo promover las innovaciones sociales, que dan respuesta a problemas que se presentan en el conjunto de las sociedades. Se puede entonces afirmar que la sociocrítica se asienta en la idea de hacer crítica social buscando siempre ser agente autorreflexivo, además debe entenderse que el saber se erige en gran mayoría por necesidad de los colectivos. Así se busca que genere autonomía racional en el ser humano, para encontrar alternativas sociales.

Para pensar el texto literario como metodología de investigación se debe definir que la sociocrítica busca por medio de la autorreflexión y los conocimientos a priori entender la literatura, como medio para comprender las sociedades y el papel que cada sujeto cumple en ella, proponiendo siempre una crítica ideológica, aplicando elementos del psicoanálisis para así realizar una reconstrucción cíclica de la teoría y de la práctica en otros términos, de la realidad y la ficción. Entonces los principios de la sociocritica son: identificar e interpretar la realidad como praxis, articular la teoría y la práctica social integrando la temporalidad, los espacios y los participantes inclusive el investigador en términos de autorreflexión y crítica. En este sentido (Ospina, 2013) señala que se ha procurado mostrar que muchos de los episodios de la literatura, son hechos de la historia transfigurados por el poder del lenguaje y por los símbolos de la imaginación.

La anterior descripción sería incompleta pero con la propuesta sociológica de Bourdieu adquiere significado pues él es quien cree que el arte es una creación autónoma de unos intereses, que el escritor vivenció por medio de la sociedad en la que se halla inmerso, y que debe existir un campo discursivo que le permita la estructuración de unas percepciones sobre la realidad que hacen diferente y extraordinario el relato que lo convierten en obra de arte.

La perspectiva sociológica de Bourdieu permite entender que, para que existan relatos como el de *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero, los escritores afirmaron *unas tomas de posiciones*, que no son válidas en otros campos o en otros tiempos y que necesitamos de las experiencias y de los relatos para entender nuestras relaciones sociales. En otras palabras, se puede expresar que las obras objeto de estudio, son el producto de las características sociales, políticas e históricas que sus autores han vivido, de allí nace la fantasía y los relatos que de su imaginación producen, y que se verían ampliamente diferenciados al no haber estado ubicados en ese *campus* específico y propio, sumando a ello también las condiciones que estos generan, en el caso colombiano la violencia armada presente en los campos y en conjunto de la sociedad.

En el marco teórico encontraremos la investigación y la definición de algunas categorías de análisis que determinarán los senderos metódicos, los cuales ampliarán la comprensión de las obras literarias, entendidas como un paradigma interpretativo cualitativo apropiado para estudiar los fenómenos sociales y comprender la realidad. Esta herramienta metodológica concibe que las representaciones estéticas no solo aportan datos, también permiten la interpretación de la historia y el análisis de la sociedad, en el cual se generaron los discursos. En resumen, su objetivo es entrar en el mundo de los hombres, en sus creencias, intenciones, valores, etc., que los guían, y por lo tanto procura desarrollar conocimiento ideográfico.

La teoría mencionada nos facilita el análisis de las obras *Amor Enemigo* y *Los ejércitos* como eje de explicación de los fenómenos de violencia en el país y sus manifestaciones nos llevan a preguntarnos: ¿Cómo se hacen presentes las

categorías de miedo como regulador social y memoria en las obras? y ¿Qué subjetividades exponen las obras que nos permiten entender el mundo de las víctimas del conflicto armado en Colombia?

Sintetizando, el esquema del trabajo está configurado en un primer momento desde la descripción de los principios teóricos que explican los estudios de la literatura y la manera como la ficción toma elementos de la realidad y así elabora mundos imaginarios posibles.

En segundo lugar, busca esclarecer las características que tiene el conflicto colombiano a través de algunas categorías de análisis que pretenden realizar un acercamiento a la forma en que las víctimas del conflicto, viven o vivieron la guerra y la violencia presente en nuestro país.

En tercer lugar, realiza métodos de aproximación para el análisis de las obras literarias fundamentadas en el concepto de representación y los presupuestos teóricos de la sociocrítica desde diversos autores, para luego acudir a la hermenéutica principalmente desde Paul Ricoeur, con el fin de definir lo que se concibe como ficción y cómo esta, en términos literarios, ofrece un espacio apto para la interpretación de los sentimientos y la forma de ver el mundo de los sujetos en sociedades determinadas.

Finalmente, se busca hallar elementos comunes presentes en las obras literarias *Amor enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero a fin de confrontar las categorías de análisis, con los relatos de los personajes exponiendo las características del conflicto y sus elementos reales presentes en el informe ¡Basta ya! del Centro de Memoria Histórica, con el fin de resaltar las explicaciones e interpretaciones que tienen de la guerra las víctimas de la misma en Colombia.

Objetivo general

Establecer las representaciones del conflicto armado en el discurso literario de la primera década del siglo XXI en Colombia con respecto a las obras Amor Enemigo de Patricia Lara y Los Ejércitos de Evelio Rosero.

Objetivos específicos

Interpretar la violencia y sus diferentes manifestaciones en el lenguaje literario de las novelas Los Ejércitos de Evelio Rosero y Amor Enemigo de Patricia Lara, como expresión del conflicto armado colombiano.

Analizar las categorías del miedo como regulador social, el terror como expresión de fuerza, el arraigo por los espacios, la memoria, las relaciones sociales y la resistencia a la imposición de la violencia dentro de las novelas Los Ejércitos de Evelio Rosero y Amor Enemigo de Patricia Lara.

Interpretar el mundo de las víctimas del conflicto armado en Colombia desde los elementos ficcionales literarios y los testimonios históricos que presentan las novelas Los Ejércitos de Evelio Rosero y Amor Enemigo de Patricia Lara.

CAPÍTULO 1. FORMULACIÓN Y DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA

Colombia ofrece un contexto social y político ampliamente violento, por tanto históricamente se han desarrollado diferentes conflictos que han sido descritos, retratados y retomados por diferentes expresiones artísticas, esto ha hecho que la violencia se haya convertido en un asunto recurrente en los discursos literarios y más en las últimas décadas, así pues, se puede entender que la última década del siglo XX y la primera del XXI, el asunto central de coyuntura nacional fue la búsqueda de la paz.

En este periodo se dieron dos procesos de paz uno con los grupos paramilitares y otro con las FARC, en donde la lucha armada acogió otros discursos por lo cual surgió y se reconoció el concepto de víctima de manera amplia. Aquí es válido expresar que en este periodo también existió un gran aumento de la violencia armada contra la población civil que denotó la disminución de accionar del estado, y reveló la fuerza con la que estos grupos dominaban ampliamente distintas regiones del país.

Es una investigación de gran impacto desde la investigación social pues el momento histórico en el que se desarrolla y desde el cual parte, permiten al investigador hallar los elementos precisos que permitan el análisis de la violencia en Colombia. Y esto, configura un ejercicio amplio de representación a causa de ello, el conflicto adquiere unos elementos más profundos y diferentes a la mera reconstrucción de los hechos, aún más, permite entender la violencia desde la perspectiva de los que la vivieron y desde los que la infringieron.

Esta investigación se orienta a esclarecer las relaciones que tiene la literatura colombiana producida en la primera década del siglo XXI, enfocado en las obras *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero, con la violencia armada que se presenta en Colombia en el mismo periodo. Para esto se sirve de la interpretación de hechos históricos, teniendo como base el informe ¡Basta ya! del Centro de Memoria Histórica el cual concluye que los personajes inmersos en las obras literarias evidencian los sentires y vivencias de las víctimas, así como de los

actores del conflicto armado. Siempre intentando responder por qué la ficción constituye un documento clave para entender la violencia y dónde se halla la no ficción en las obras literarias.

Las historias contempladas e imaginadas por los autores reflejan un lugar en Colombia atacado por un grupo armado, este realiza diferentes acciones violentas que afectan directamente a la población civil y es válido pensar que las ficciones literarias son filtros o apuestas estéticas que reinterpretan o develan las distintas experiencias humanas entre ellos los conflictos sociales.

Esta investigación pues, se traza como camino de análisis para explicar las características presentes en el conflicto armado que vivió Colombia en la última década del siglo XX y vive aún a principios del XXI; sin embargo, no intenta adjetivar la maldad, ni pretende convertirse en una crónica o testimonio periodístico, pues se parte de la idea que el literato crea ficción y esta por lo general, sumerge al lenguaje en imaginación, pero, para lograr trascender y convertirse en arte debe partir del principio de realidad, además requiere de un análisis profundo de objetivos que intenta el escritor en el momento de la creación de la obra.

Muchos se preguntan cuál es la intencionalidad de la novela, en este caso es expresar que todo texto es discurso y por ende tiene una intencionalidad, entonces el problema que surge es también encontrar los elementos ficcionales y no ficcionales que hacen de la obra escrita, una herramienta válida para el análisis de las sociedades, pues la literatura posibilita contar hechos históricos, interpretar las perspectivas de los habitantes y los imaginarios que estos sostienen.

Así mismo, es un ejercicio investigativo que espera estudiar el conflicto colombiano y las víctimas de este desde la perspectiva literaria, desde las representaciones que las obras permiten. Es un instrumento investigativo que busca dilucidar cómo la literatura se convierte en instrumento y voz colectiva, de la resistencia que han afrontado las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Si se entiende que el literato sabe de la dificultad que implica escribir algo que de alguna manera no se haya vivido previamente –pues antes de que una palabra pueda llegar a la página tiene que haber formado parte de uno– lo que pretende esta investigación es analizar cómo se representa la violencia en un contexto literario como el de las obras de Evelio Rosero *Los Ejércitos* y *Amor Enemigo* de Patricia Lara, así mismo utilizar unas categorías de análisis que permitan entender cómo se representa la dimensión de lo sensible en las víctimas del conflicto armado en Colombia, a través de la resolución de los siguientes interrogantes:

¿Cómo se representa el conflicto armado en Colombia en las novelas *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero?

¿Cuáles son las manifestaciones del conflicto armado y como se ficcionalizan en las obras *Amor Enemigo* y *Los Ejércitos*?

¿Qué revelan las vivencias de los personajes de las obras literarias *Amor Enemigo* y *Los Ejércitos* en relación con las víctimas del conflicto armado en Colombia?

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

2.1 La violencia

Entendida como la ausencia de la paz, la violencia es un término que va más allá de una definición coloquial, deriva etimológicamente del latín *violentia* que significa 'fuerza intensa'. Así mismo, Jordi Pianella (Citado por España, 2006, p. 146) la considera como "aquella situación o situaciones en que dos o más individuos se encuentran en una confrontación en la cual una o más de una de las personas afectadas sale perjudicada, siendo agredida física o psicológicamente".

Se debe entender que, lo que se define hoy como 'violencia' se precisa paulatinamente en tres aspectos principales: 1) el aspecto psicológico, explosión de fuerza que cuenta con un elemento insensato y con frecuencia mortífero; 2) el aspecto moral, ataque a los bienes y a la libertad de otros; 3) el aspecto político, empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos. (Domenach, *et al.*, 1981, p. 16). Sin embargo, estas definiciones formales

esquematizan a la violencia, con elementos básicos que no logran ir más allá de la interpretación simplista del tema que nos concierne.

Por otro lado autores como, J. Galtung definen la violencia como “algo evitable que obstaculiza la autorrealización humana explicando que las personas sufren realizaciones afectivas, somáticas y mentales, por debajo de sus realizaciones potenciales” (1985, p. 23). Es de aclarar que el autor plantea que la violencia no hace parte de la naturaleza humana, sin embargo, el potencial para la violencia si se encuentra en la naturaleza humana; pero para que se desarrolle ese potencial se necesitan de unas circunstancias específicas que se pueden evitar.

De acuerdo a Galtung (2003, p. 44) existen diferentes clases para entender la violencia entre ellas tenemos:

Violencia directa: se define como violencia directa o física, aquella que tiene por fin destruir, neutralizar (herir o matar). Está expresado en agresiones físicas (y otras formas). Se puede generar por muchos factores (múltiples formas de discriminación, intolerancia, competencia, territorialidad, nacionalismos, ideologías, etc.). Es claro entonces, la más visible es la violencia física, manifestada a través de golpes, que suelen dejar marcas en el cuerpo y en algunos casos está pone en riesgo la vida.

Violencia estructural: consiste en agredir a una comunidad desde la misma organización política o económica. Así, se consideran casos de violencia estructural aquellos en los que el sistema causa hambre, miseria, enfermedad o incluso la muerte a la población. Son ejemplos aquellos sistemas cuyos Estados o países no aportan las necesidades básicas a su población.

Violencia cultural: se refiere a los aspectos de la cultura que aportan una legitimidad a la utilización de los instrumentos de la violencia que hemos nombrado anteriormente. Así, por ejemplo, se puede aceptar la violencia en defensa de la fe o en defensa de alguna ideología. Dos casos de violencia cultural pueden ser el de una religión que justifique la realización de guerras santas o de

atentados terroristas, así como la legitimidad otorgada al Estado para ejercer la violencia.

Se pueden tener en cuenta más categorías para las formas de violencia y tales podrían ser:

* Violencia emocional: puede ser más hostil que la primera. Es plasmada a través de desvalorizaciones, amenazas y críticas que funcionan como mandato cultural en algunas familias o grupos sociales y políticos.

* Violencia intrafamiliar: todos aquellos actos u omisiones que atenten contra la integridad física, psicológica o sexual y moral de cualquiera de los integrantes de una familia.

Si nos remitimos a la definición de violencia como, la aplicación de métodos agresivos, a personas o cosas para vencer su resistencia, hablaremos de un abuso de autoridad en el que alguien cree tener poder sobre otro.

Por ende, la violencia directa es clara y visible, por lo que resulta relativamente sencillo detectarla y combatirla. Mientras que, tanto la violencia cultural como la estructural son menos visibles, por lo que suponen más problemas a la hora de reconocerlas propiamente, así como su origen y los métodos para combatirlas.

2.1.1 El conflicto armado y la estructura de la violencia en Colombia

Para empezar se debe hacer un recorrido por la definición de lo que se entiende por conflicto armado, con base en el documento *Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, el cual ofrece argumentos adecuados para el análisis del conflicto colombiano, que se expresa así:

> Se entiende por conflicto armado todo enfrentamiento protagonizado por grupos armados regulares o irregulares con objetivos percibidos como incompatibles en el que el uso continuado y organizado de la violencia: a) provoca un mínimo de 100 víctimas mortales en un año y/o un grave impacto en el territorio (destrucción de infraestructuras o de la naturaleza) y la seguridad humana (ej. población herida o desplazada, violencia sexual, inseguridad alimentaria, impacto en la salud mental y en el tejido social o disrupción de los servicios básicos); b) pretende la consecución de objetivos diferenciables de los de la

> delincuencia común y normalmente vinculados a: - demandas de autodeterminación y autogobierno, o aspiraciones identitarias; - oposición al sistema político, económico, social o ideológico de un Estado o a la política interna o internacional de un gobierno, lo que en ambos casos motiva la lucha para acceder o erosionar al poder; - o control de los recursos o del territorio. (Fisas *et al.,* 2015, p. 205)

Aquí se pueden apreciar diversas razones, que hacen entender que el de Colombia es un conflicto armado, pues las características descritas anteriormente, se asimilan mucho a las prácticas ejercidas por los grupos armados legales e ilegales presentes en nuestro país.

En consecuencia se debe determinar el origen histórico que ha tenido la guerra en Colombia. Aunque muchos establecen que el conflicto inició en el bogotazo el 9 de abril de 1948, son muchas las razones que permiten dilucidar que el descontento social y político que se desencadenó en disputas armadas, se originó desde la década de los 30 y anteriores cuando el país se vio envuelto en una guerra por el control político de los partidos liberal y conservador, que sustentados en poderes oligárquicos, manipularon a los ciudadanos para defender sus ideales por medio de las armas.

Así pues, con el transcurrir de los años, pasada la mitad del siglo XX, el problema de fondo que suponía era el acceso a la propiedad y uso de las tierras, transformó el conflicto hacia intereses de grupos armados que buscaban consolidar poder político e ideales comunistas, ya no bajo el amparo de las esferas bipartidistas, sino desde la lucha campesina por la justicia social, que no hallaba objetivos definidos y que veían en el Estado un enemigo, el cual no representaba sus intereses.

En este contexto nacen las primeras guerrillas de corte comunista, en la década de los sesentas, el primero las FARC – EP quienes influenciados por el triunfo de la revolución cubana, reúnen un precario grupo de campesinos que en el pasado, habían formado parte de las guerrillas liberales que habían sido atacadas por el poder conservador establecido en ausencia del partido liberal, por causa de la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, candidato liberal para las elecciones y con

grandes aspiraciones de ejercer la presidencia para el periodo posterior a su magnicidio.

En razón de lo anterior, esta guerrilla ejerció una presión armada contra las tropas del ejército de Colombia, que buscando mermar sus acciones acrecentó su clandestinidad y su violencia, así nace bajo la influencia marxista-leninista del régimen impuesto en la unión soviética por esos tiempos, durante la década de los sesenta; sin embargo, fue durante la década de los setenta y ochenta del siglo XX cuando trataron de realizar una confrontación menos bélica y más política, sin embargo por acciones de grupos no identificados y paramilitares, muchos de sus miembros políticos fueron asesinados, lo cual redireccionó su lucha hacia acciones armadas de alto impacto.

En los noventa y después de la aniquilación de los carteles de las drogas en Colombia esta guerrilla se convierte en uno de los herederos del negocio del narcotráfico y así logró obtener el dinero suficiente, para el fortalecimiento militar y en consecuencia sitiar las principales ciudades del país y una gran parte del territorio rural de la nación, con el fin de visibilizarse más como un grupo armado rebelde y de lucha guerrillera contra el estado colombiano. Durante este tiempo sus acciones evidencian una gran muestra de violencia sistemática, donde los secuestros, la extorsión, la amenaza, el desplazamiento y el despojo de la tierra fueron reiterativas y conllevaron a muchos colombianos a trasladarse a otros lugares para huir de la violencia.

En el año 2002 con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la presidencia se inicia un proceso de persecución a los grupos subversivos que da como resultado el repliegue de sus acciones y disminución de sus integrantes, y por esto una gran cantidad de sangre y muerte de muchos colombianos.

Por otro lado se debe también referenciar al ELN grupo guerrillero nacido también en los años sesenta, quien como miembros fundadores se toman al cura Camilo Torres y a Manuel Pérez, quienes influenciados por la revolución cubana y bajo los ideales del también guerrillero argentino Ernesto, el “Che” Guevara, forman un grupo armado con exintegrantes de la disidencia del partido liberal radical como

también de algunos intelectuales y universitarios colombianos, estos en menor medida pero con un gran accionar durante la década de los 80 y 90, consolidaron su poder militar al sabotear y atacar las transnacionales que explotan los recursos minerales y de hidrocarburos del país.

Claro que esto no lo explica todo, en medio del desorden social que se producía en Colombia por causa de las acciones armadas de los grupos subversivos, también arreciaron grupos de autodefensa denominados igualmente paramilitares, que mediante asesinatos selectivos de líderes sociales, defensores de derechos humanos o simplemente críticos del gobierno, buscaron consolidar su poder y tomar territorios con fuerte presencia guerrillera durante la década de los 90 y la primera década del siglo XXI. En este contexto se puede apreciar que los matices y las magnitudes de la violencia en nuestro país durante las últimas décadas, ha generado un espiral de odio y venganza que solo ha disminuido, en razón de los diálogos y los acuerdos de paz logrados también durante los últimos años.

2.1.2 Violencia legitimada

La historia de nuestro país ha estado marcada por el uso constante de la fuerza y la violencia, que inevitablemente ha terminado vinculándose a todas las dimensiones de la vida**:** intelectual, emocional, física, social y espiritual. En este sentido, existe un gran interés, por comprender y explicar este fenómeno infortunado que ha vivido la sociedad colombiana, que a pesar de los aparentes esfuerzos, aún no termina hoy de sufrir los efectos del recrudecimiento de esta violencia.

Por lo anterior, el presente proyecto se suma a ese interés, e intenta indagar sobre cómo se ha comprendido, y asumido la problemática de la violencia desde la literatura, adentrándose en los conceptos que se han construido teórica y socialmente sobre la violencia, las situaciones que la han legitimado, y la forma como se ha terminado interiorizando, aceptando y reproduciendo.

Para resolver dicho objetivo, se explorarán las obras *Amor Enemigo* de Patricia Lara, y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero, con las que se pretende evidenciar, además, las implicaciones que tienen la aceptación y legitimación de la violencia. Así mismo, el proyecto también procura develar un objetivo pedagógico que se encuentra intrínseco en estas obras, partiendo de la premisa de que el escritor desea que el lector viva y sienta lo que describen sus personajes, haciendo uso de elementos reales y argumentos ficcionales en sus obras, para enseñar sobre las formas en cómo se ha gestado y desarrollado la violencia.

Para lograr lo anterior, lo primero que debemos reconocer aquí, es que existen unas condiciones especiales para que dichos escritores hayan tomado la decisión de crear sus obras alrededor del tema de la violencia, lo que induce a analizar una primer característica de tipo histórico-espacial.

Una segunda característica, que se tendrá en cuenta para analizar estas obras es *El cronotopo* "entendido aquí en el sentido bajtiniano, como algo que al concretizarse en el nivel formal de la obra de arte literario permite al escritor juzgar o evaluar estéticamente, en estructura profunda, el tiempo, el espacio y el sujeto histórico" (Bajtin, 1994, 356). El estudio de esta característica es primordial, si se tiene en cuenta que la creación de una novela literaria, requiere la vivencia de un tiempo histórico y un lugar específico, que impacte en la conciencia del lector y así mismo trascienda en la forma de entender su realidad.

En este sentido, es que justamente en los últimos años, se han realizado grandes esfuerzos por dilucidar la inclemente realidad colombiana en el marco de la violencia, desde otra perspectiva, que guarda una gran diferencia con las versiones oficiales de los medios de comunicación, que se han encargado de impregnar a las masas populares de una visión desesperanzadora de la violencia, por la forma como esta es expresada, dando la "apariencia" de ser parte ya, de la cotidianidad, de la vida normal, no solo colombiana sino mundial.

Esta otra perspectiva, se trata precisamente de la literatura, que en lugar de exponer "una tragedia de actores mudos", como a menudo lo hace la televisión, le permite tanto al escritor como al lector, escribir e interpretar con mayor libertad,

especialmente cuando se trata de una realidad vivida por las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Como ya se había mencionado anteriormente, estas realidades serán interpretadas desde la ubicación de los actores, tanto de las víctimas como de los victimarios, pero también se trabajarán como categorías de análisis, los conceptos de violencia y las formas de legitimación que se presentan en las obras *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero.

2.1.3 Acercamiento conceptual. La violencia legítima

La palabra legitimación proviene del término latino *legitimare*, que etimológicamente significa hacer cumplir la ley según la página 'Definición de' (2017). En este sentido, entonces, la legitimidad es transformar algo en justo, que cumple lo impuesto por la ley y por tanto se considera un bien para todo el conjunto de la sociedad de acuerdo a los parámetros específicos de la misma.

En ciencias políticas, 'legitimidad' es el concepto con el que se procesa la capacidad de un poder para obtener obediencia, sin necesidad de recurrir a la coacción que supone la amenaza de la fuerza, de tal forma que un Estado es legítimo si existe un consenso entre los miembros de la comunidad política para aceptar la autoridad vigente. En este sentido Reyes afirma:

> Es a partir de la obra de Weber cuando pasa a formar parte de los conceptos fundamentales de la ciencia política, esencialmente entendida como "creencia" (Glaube) en la bondad del poder por parte de los ciudadanos, y como "pretensión" (Anspruch) por parte de los dominadores de obtener obediencia merced a la supuesta razón que les asiste para mandar y, por tanto, encontrar respuesta a sus mandatos. (Citado por Monedero, 2009)

Sin embargo, la legitimidad se enmarca en múltiples disciplinas; no solo se reduce al campo jurídico o político que la definen como principio de reconocimiento de la autoridad del poder político, por el cual esta autoridad queda justificada ante los gobernados, sino que también expone fenómenos sociales. Es empleada para explicar diferentes condiciones bajo las cuales los actores aceptan la ley como justa:

Weber fue el primer pensador social en enfocar el tema de la legitimidad vinculándolo a: “La dominación (probabilidad de encontrar obediencia), segundo al poder (probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una sociedad) y tercero a la relación social (reciprocidad entre dos o más individuos)”. (David, 2008)

Apoyándole en este sentido se refiere Heroteg (2011) al explicar que Weber se remonta al discurso que años atrás hicieron Hobbes y Rousseau sobre el "hombre social" y lo perfecciona utilizando conceptos muy clásicos como el de autoridad y el de legitimidad. Donde A tiene autoridad, que ejerce el poder. La autoridad ejerce el poder sobre el sujeto receptor del poder. Weber también añade el concepto de legitimidad. Para que A ejerza poder sobre B tiene que haber legitimidad. Así pues se deduce que legitimidad es que quien obedece, observa en quien manda una estructura específica que le obliga y le hace obedecer.

Por otro lado, también Zeltditch plantea la idea de una obligación moral para obedecer a un sistema de poder (teorías de poder y teorías de autoridad), planteadas desde la psicología de la legitimidad. En estas teorías se hace énfasis en las condiciones bajo las cuales los miembros de una sociedad aceptan la violencia como justa. Así mismo en estas teorías de autoridad se acepta la obligación moral para obedecer un poder. La legitimidad es aceptada como un fin, tanto para dominadores como para los dominados, y juntos reconocen la misma distribución de legitimidad y poder de allí, entonces se puede establecer que la violencia *legitimada* involucra las teorías de poder y de autoridad (2001, p. 34).

Así mismo, se puede entender el término *legitimada*, desde la perspectiva que implica una aceptación de la justicia y de lo moralmente bueno por parte de los grupos armados, en la medida que cuando actúan violentamente, enfatizan sus actuaciones como acciones del bien.

Entendida de esta manera, la legitimidad es un requisito indispensable para lograr la estabilidad de un orden, así como para mantener restringido el uso de medidas coercitivas (Serrano, 1994, p. 57). En este sentido, se entiende que existe un traspaso de la legitimidad de la violencia, cuando un Estado ejerce la violencia

ilegítimamente, entonces la legitimidad del ejercicio de la violencia pasa a la ciudadanía, sea que esta se agrupe o que la ejerza de forma individual. En razón de esto reafirma Gámez:

> […] en tales circunstancias los individuos tienen legitimidad para ejercer la violencia contra el Estado. Pueden defenderse violentamente de la policía, negarse a pagar impuestos, amotinarse en las cárceles si son apresados, rebelarse contra sus mandos si están en el ejército, etc." […]. Este es un contexto donde la ley está ilegitimada, tanto como el poder del Estado como en las diversas instituciones públicas. (2012)

A partir de estos planteamientos es importante entender el término 'legitimidad' y sus diferencias con legalidad, puesto que no se pretende hacer un estudio jurídico ni político, sino entender, cómo los personajes descritos en las novelas aceptan e interiorizan unas acciones violentas avaladas desde la ilegalidad y legitimadas desde la sublevación.

De otra parte, Weber vincula el término legitimación como parte del concepto de 'dominación', entendida como la probabilidad de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos (Weber, 1964, p. 170). Esta idea se amplía por medio de la siguiente afirmación: "En toda dominación la obediencia está ligada a motivos materiales y afectivos, pero a ellos hay que añadir otro factor: la legitimidad. La pretensión de legitimidad… consolida su existencia y codetermina la naturaleza del medio de dominación" (Weber, 1964, p. 171).

Es decir que existen tres tipos de dominación legítima: de carácter racional, de carácter tradicional y de carácter carismático, entendidas así:

> […] en el caso de la autoridad legal se obedecen las ordenaciones impersonales y objetivas legalmente establecidas y las personas por ellas designadas. En el caso de la autoridad tradicional se obedece a la persona del *señor*, entendido como -noble o monarca- llamado por la tradición y vinculado por ella. En el caso de la autoridad carismática se obedece al caudillo carismáticamente calificado por razones de confianza personal en la revelación, heroicidad o ejemplaridad "Lo que se obedece es la autoridad del pasado, la autoridad del don de gracia o la creencia en la validez de un estatuto legal y de la competencia objetiva fundada en reglas racionalmente creadas. (Weber, 1964, p. 1057).

Aunque es evidente que estos tres tipos de dominación no suelen darse como modelos estándar, se puede decir que hoy en día, en la mayoría de las sociedades, ya no obedece la autoridad simplemente sobre la base del hábito o la tradición, o el carisma y el atractivo personal de los dirigentes individuales. Al respecto Held afirma que la legitimidad del estado se funda predominantemente en la autoridad legal, en el compromiso con un código de regulaciones legales (Held, 1991, p. 184).

La dominación racional, o legal-racional, es la que sirvió de fundamento al modelo de Estado que conocemos como "Estado de Derecho". El aparato legitimador reside aquí en la obediencia general a unas normas decididas según el razonamiento de la mayoría de los miembros de una sociedad. De igual forma lo explica Díaz:

> Ahora bien, tanto en términos weberianos, de legitimidad tradicional, carismática o racional-legal, se hace conforme de lo que se ha dado en llamar 'legitimidad de origen'. Sin embargo, si se habla a partir de un momento determinado se entiende que no basta con la legitimidad de origen, sino que es necesaria una "legitimidad de ejercicio. (1990, p. 45).

Ejemplo de esto es entender cómo existen regiones, donde existe aceptación y empatía con los grupos paramilitares y todas sus acciones, a favor de exterminar a los grupos subversivos y de paso a todos los campesinos, que en el medio de esta guerra, que no es suya, se hallan involucrados involuntariamente. En caso contrario, las regiones del país, que se han visto afectadas y forzadas a vivir bajo las normas de los grupos guerrilleros, convirtiéndose estos, en la figura de autoridad y un para-estado que ejerce funciones normativas y reguladoras de los comportamientos sociales.

"La legitimidad de ejercicio radica, ya no en quién toma las decisiones políticas, en la autoridad declarada, sino en sí, aquellas satisfacen determinados objetivos o valores (del Hierro, 2013). Sin embargo, no existiría legitimidad, si no se basaría en la esencia en que fue concebida, como libertad e igualdad, pues constituirían los valores esenciales que otorgarían legitimidad al poder político. Libertad, como ausencia de impedimento, como derecho de hacer todo lo que las leyes permiten

(Montesquieu, 1985, p. 106), como disfrute apacible de la independencia privada (Constant, 1989, p. 268), y la libertad como participación activa en el proceso político, en su doble significado de libertad negativa y libertad positiva.

Aunque se debe especificar que en el caso de los grupos armados en Colombia, el concepto anteriormente tratado no se percibe de la misma manera, es decir no existe una legitimación, sino una imposición de la fuerza mediante las armas, por tanto no existe ni libertad, ni igualdad en las regiones donde estos han realizado sus acciones armadas, el derecho de hacer lo que las leyes permiten es reemplazado por aplicar sus propias leyes y su propia justicia.

Lo que se pretende entonces es definir, entender y señalar la "violencia *legitimada",* presente en las obras literarias; término que definimos como aquella violencia que se presenta en Colombia, que permite que los ciudadanos acepten como *normal* la violencia, además se naturaliza y se interioriza en la conciencia colectiva, y por ende en algunas ocasiones permite las acciones armadas de los grupos violentos.

El problema que se plantea entonces a la hora de determinar cuáles son esos objetivos o valores que debe satisfacer la autoridad política, para ser calificada como legítima, está en "entre dicho" y la literatura desde su propia óptica, trata de evidenciarlo.

2.1.4 Naturalización de la violencia

Los individuos asumen la justicia o la libertad, de acuerdo a su relación con la aceptación colectiva de una norma (ley) mejor definida como la 'naturalización', y lo vinculan directamente con aquello que ven y viven a diario, y finalmente terminan asimilándolo como 'lo normal'. La cotidianidad de un fenómeno, su repetición, lo convierte rápidamente en parte de 'la normalidad' es por esto que en muchos lugares de nuestro país y del mundo la violencia se está naturalizando.

Conviene ampliar entonces el término de naturalización, siendo esta el proceso por el cual ciertos fenómenos y pautas de comportamientos son considerados como el modo de ser de las cosas en el mundo, como parte esencial de la naturaleza de la sociedad; es responsable del mantenimiento y facilitación de circunstancias propias de la vida cotidiana y también de la aceptación de aspectos negativos que pueden hacer difícil, cuando no insoportable, la vida de las personas. Aquí es válido apoyarnos en el acercamiento teórico sobre la naturalización de la violencia enunciado en García, de La Rosa y Castillo, quienes definen que:

> En el fenómeno de la violencia se produce una peculiar fusión entre la explicación y la aceptación. La relación de la lógica universal de los hechos agresivos con la aceptación moral de la violencia es muy estrecha. Si se supone o se llega a la conclusión de que las razones que explican los hechos agresivos son universales es decir para todos, así mismo las acciones de los agresores son despenalizados y aplaudidos como forma de comportamiento para justificar la utilización de la violencia, es muy frecuente presentarla como inevitable, como producto de la naturaleza o de la lógica incambiable de lo humano. (2004, p 502)

Siendo un ejemplo de ello, la violencia en Colombia y todas sus representaciones; y la literatura evidentemente refleja los diferentes episodios de violencia a través de los tiempos, develando mediante personajes de las obras, la justificación de las acciones violentas y cómo este proceso de naturalización está permeado y hace parte de la vida cotidiana de los sujetos.

La naturalización de la violencia podría presentar un vínculo básico con construcciones culturales de significados, pues atraviesan y estructuran el modo de percibir la realidad, así mismo interiorizan un imaginario social que se acepta sin cuestionamientos, que en el fondo se puede llamar "violencia legitimada".

Finalmente se le puede atribuir un papel preponderante a la aceptación de la violencia a las condiciones de miedo que se presentan en consecuencia del conflicto armado, por tal se hace importantísimo el ampliar y conceptualizar qué es miedo y cuáles son sus representaciones como se podrá observar a continuación, desde su contexto.

2.1.4.1 Violencia y literatura

A finales del siglo XX y principios del XXI, hubo un incremento en las imágenes de violencia de todas las formas, en la mayoría los medios de comunicación, se había vuelto tan común, que el potencial destructivo de la raza humana parecía un hecho. Por lo tanto, la violencia se había convertido en un tema que la mayoría de los escritores modernos deseaban transmitir, por lo tanto el paisaje histórico, psicológico y artístico del mundo moderno no lo pudo evitar. En palabras de Cordero (2009), el artista, por sí mismo, no puede sugerir violencia, porque para poder expresarla debió sufrirla, ya sea personalmente o como testigo. Por ello, la violencia en el arte debe ser un indicio de que la sociedad que engendró al artista y al arte, es violenta:

Según Jacques Lacan, el célebre psicoanalista que perfeccionó las teorías de Freud,

> […] el vínculo entre arte y violencia ha sido una constante en la historia de la cultura, ya que el artista refleja su realidad. El artista, además, no necesita de paliativos para suavizar la violencia; en cambio, necesita exponerla en todo su esplendor, y por ello, cada vez existe un arte más crudo. (Citado por Cordero, 2009).

Es decir, que en muchos aspectos de la literatura de finales del siglo XX y principios del XXI, los escritos se centraban por el tema de la violencia dominante de la sociedad colombiana, ejemplos de esto son las obras publicadas con temas como: la guerra bipartidista, los crímenes de Estado, y la violación y el abuso por parte de los grupos insurgentes y paramilitares. Se atribuye esta tendencia tanto a la demanda sensacional de la conducta violenta y su potencial para impactar a los lectores, agitando sus creencias, así como a la necesidad de explorar el mundo de violencia vivido por las víctimas del conflicto armado colombiano.

Por lo tanto, se pretende analizar el concepto de violencia, desde su diversidad, en las obras *Los Ejércitos* de Evelio Rosero y *Amor Enemigo*, de la autora Patricia Lara. Sin embargo, el concepto que pretende guiar esta parte de la investigación,

es hacia la violencia legitimada, ejercida por el conjunto de la sociedad; que va desde la familia, pasando por las diferentes instituciones de la sociedad, aceptadas en muchas ocasiones porque no se denuncia, ni genera el estupor de la misma sociedad colombiana.

Es importante comprender, que varios de los tipos y definiciones de violencia, anteriormente descritos se han ejercido y han afectado a gran parte de la población colombiana. El analizar desde esta perspectiva las obras literarias, permite entender cómo en el inconsciente colectivo se hallan una serie de permisividades y conformidades, con las diferentes expresiones de la violencia que han naturalizado estos comportamientos, y así los actores del conflicto reducen con la presión armada a la gran mayoría de la población.

2.1.4.2 El miedo

El miedo es una de las sensaciones más humanas que existen, hemos sentido miedo desde la aparición de la humanidad, nuestros antepasados tuvieron miedo y este hizo parte de las grandes conquistas que los seres humanos hemos realizado.

A través de la historia hemos visto cómo los grandes líderes han utilizado el miedo para gobernar y tener autoridad, desde la concepción religiosa de las antiguas civilizaciones, donde el miedo también era ejercido desde la perspectiva de divinidad y de castigo, el miedo sirvió para el control de los pueblos. La historia nos cuenta cómo en la antigua Roma, el emperador Julio Cesar, crucificaba a los opositores al régimen con el fin de infringir no, a aquel que iba a ser castigado, sino a aquellos que quedaban vivos y que seguían bajo la autoridad del emperador; sabemos las formas ocultistas que la santa inquisición utilizó en la edad media, para reprimir todo aquello que la Iglesia no aceptaba es decir, infringir miedo por todo lo que fuera diferente, más en la actualidad, sabemos que el siglo XX fue el siglo del miedo, primero a los totalitarismos, luego a todo aquello que atacara las libertades conseguidas por la democracia, el mundo entero asistía a una de las más fuertes guerras del miedo que era la amenaza nuclear, y el miedo

a terminar con el mundo entero dominado desde la bipolaridad de dos grandes potencias.

En las últimas décadas hemos presenciado también un nuevo auge del miedo, desde los mismos Estados y tecnificado desde los medios de comunicación, el miedo a lo diferente; a pensar diferente, a creer en un dios diferente, a hablar diferente, como si ya la globalización no hubiera prometido que, bajo la idea de la aldea global y de la apertura de mercados, no se hubiese vendido la idea de que íbamos a asistir a una nueva etapa donde los seres humanos seríamos, ciudadanos del mundo.

Sin embargo no, la caída de las torres neoyorquinas evidenció que el mundo necesita del miedo, para justificar sus guerras y su presupuesto militar; sabemos que después del 9-11 el mundo vio con otros ojos al mundo oriental. De allá procedía el miedo y allá había que atacar, las invasiones a Irak y Afganistán demostraron que la gran potencia estaba lista para ser el juez mundial y que iban a acabar con el miedo que se formaba en las entrañas de la gran potencia. Solo que la amenaza no terminó, los últimos años hemos visto como el jihadismo ha permeado los medios de comunicación que las grandes potencias han inventado, y bajo amenazas y crueles ejecuciones utilizan el miedo para realizar control social y dominación de territorios.

Colombia no ha sido ajena a este recurso, los armados lo utilizan también para la demostración de poder, los grupos armados lo manipulan, el Estado lo maneja también. El miedo es la fuente económica, política y social que imponen presidentes y gobernantes locales, vivimos en una sociedad de miedo, lo que evidencia el por qué estamos tan divididos, los más radicales y guerreristas, exigen venganza por todo lo hecho en el pasado y los moderados piden diálogo y reconciliación entre todos, aun así existen fuerzas que bajo el miedo, siguen esgrimiendo al pueblo con el fin de mantener y aumentar sus riquezas, fuerzas a las que no les conviene que se acabe el miedo. Por tanto, se permiten la crítica y los ataques a las intenciones de paz, porque el miedo es más lucrativo, genera mejores recursos y logra ejercer mejor control política a los clases dominantes.

Los grupos armados en Colombia también se han fortalecido con la influencia del miedo, sabemos que bajo la amenaza y la intimidación los grupos armados llámense revolucionarios o antisubversivos, han dominado territorios, ejercido control social con las poblaciones y generado actos violentos contra la población civil con el fin de realizar un dominio militar que permita la producción de cultivos ilícitos con fines netamente económicos, que les permitía o 'permita' un fortalecimiento militar también.

Por lo tanto, el presente capítulo se propone realizar un acercamiento conceptual a aquello que conocemos como la sensación de miedo, desde el punto de vista psicológico y desde la perspectiva psicosocial, de cómo el miedo es utilizado como estrategia de control social y cómo podemos pasar del miedo al terror y a la consternación, para más adelante poder entender y analizar las voces de las víctimas y los actores del conflicto armado colombiano en las obras estudiadas y en el informe del CMH ¡Basta ya!

2.1.4.2.1 El miedo como regulador social

Según la Real Academia de la Lengua Española el miedo se define como: 'angustia por un riesgo o daño real o imaginario' (RAE, 2014) sin embargo todos sabemos qué es tener miedo pero definirlo es ampliamente complicado, en efecto la RAE, realiza un acercamiento a la sensación de lo que creemos es miedo, se entiende que el miedo desestabiliza los comportamientos, distrae el juicio y engaña el sentido.

Aquí he de referirme también a *El Leviatán* de Hobbes (2004), el cual expresa que la razón y el Estado se fundamentan, juntamente en una pasión negativa: el miedo de los hombres entre sí. Se entiende entonces que existe una estrecha relación entre política y miedo, que se muestra al definir que el fundamento del Estado es el monopolio de la violencia. Lo que permite analizar cómo el mismo Estado está fundamentado en el miedo, las sociedades tienen miedo y el mayor de los miedos

es el miedo al miedo, gracias a esto se organizan y forman instituciones que le ayuden a superar o controlar ese miedo.

Siempre ha existido una necesidad de dominación de un ser humano a otros y se ha utilizado al miedo como medio de dominación, esta sensación es útil para la supervivencia como para manipular al otro, casi que es válido que se maneje el miedo para conseguir lo que se quiere, o lo que quieren las instituciones, un ejemplo de ello es que el control de las masas ha estado muy vinculado a este, el miedo razonable –o no– justifica las acciones de las grandes élites o de los grupos armados.

Para entender esto es válido citar el artículo publicado en el libro Psicología Del Miedo de Luis García Villamariel, quien define que:

> […] quienes conocen bien el funcionamiento de los mecanismos del miedo ponen en marcha programas bien planificados y que tienen en cuenta unos factores que hemos estudiado. Administran constantemente estímulos aversivos que varían en intensidad, en frecuencia y en duración. Son agresiones inesperadas, amenazas directas a los familiares a uno mismo, en cualquier momento en cualquier lugar, de cualquier manera. Allanamientos al hogar, bienes básicos del hogar confiscados, separación de familiares torturas físicas, amenazas anónimas, detenciones arbitrarias, agresiones a los hijos. (2016, p. 26)

Ciertamente, la sociedad colombiana ha estado marcada por esto, tanto de la legitimidad como de la ilegitimidad, el estado colombiano ha sido condenado por asesinatos selectivos a líderes sociales y defensores de los derechos humanos, e igualmente los grupos armados guerrilleros y paramilitares, han utilizado diversas formas de aplicación de miedo para someter a la población. Para sustentar estas ideas es viable citar el informe del Centro de Memoria Histórica-CMH:

> Las víctimas directas de la violencia en Colombia, así como sus familiares, amistades, vecindades y comunidades han experimentado situaciones de horror extremo en condiciones de enorme indefensión y humillación. Sus victimarios fueron arbitrarios y no conocieron límites. Los testimonios escuchados por el CMH ilustran la crueldad con la que actuaron los grupos armados y la sevicia con que cometieron los actos, así como su clara intensión de sembrar el terror, instaurar el miedo, subyugar a la población y controlar los territorios. (2013, p. 259)

Es importante aquí decir que cuando el individuo es sometido a constates actos de violencia o que impriman miedo, las poblaciones se resignan a la depresión y el individuo deja de responder y acepta las condiciones del agresor o del ente que imprime ese miedo, lo cual se desencadena en resignación y un pensamiento acerca de que ese es el destino que les ha tocado vivir.

Países como Colombia, se han visto afectados por la violencia y el miedo que esta genera, aunque los adversarios hayan cambiado el factor miedo siempre ha estado presente, desde las crueles torturas de la colonia, hasta las guerras civiles, las inhumanas acciones de las guerras bipartidista, el miedo ha hecho presencia, por ausencia del Estado o por la falta de una justicia y unas instituciones eficientes, en este sentido se refiere cuando declara que todavía existen muchos países donde abiertamente se vulneran los derechos humanos y donde no existe la preocupación por preservar las formas. La represión y la vulneración de derechos fundamentales están a la orden del día y, por norma general la guerra contra la disidencia es violenta y sin cuartel (García, 2016, p. 29). De esta manera este autor realiza una fundamentación del porqué con el miedo se justifican las acciones armadas tanto legales como ilegales y cómo, con una estrategia invisible de miedo se justifican las guerras; sin embargo, este autor amplía el concepto diciendo que: la denominada guerra antisubversiva –la que se aplica en Colombia- utiliza sobre todo, técnicas psicológicas para doblegar al adversario. Nominalmente, el Estado represor tiene la fuerza. La fuerza física, la fuerza normativa, el control de la sociedad puede dar y quitar. Quitar los bienes, quitar la libertad, quitar los medios para la vida, el empleo, los títulos profesionales, incluso quitar la vida. Todo esto puede hacerlo por decreto. Solo le queda la capacidad de quitar la voluntad de resistir pero, para lograr esto, debe recurrir a técnicas más sutiles.

Por lo anterior, se entiende que así como el Estado es un agente que se puede convertir en miedoso y violento desde la legitimidad, los grupos armados ilegales ejercen unas acciones armadas muy parecidas a las que tanto critican, pareciera

que el mal ejemplo es copiado y llevado a los extremos más crueles y atemorizantes.

En conclusión, el miedo aparte de ser una respuesta muy humana a las diferentes situaciones que vivimos los seres humanos, garantiza y es un arma infalible para lograr el poder y controlar las voluntades del pueblo. Quien controla el miedo controla el poder. En términos de García “el miedo consigue que el sujeto responda desarmado, débil, con desventaja, a merced de quien maneja la información y el entorno. El poder conoce y controla muy bien estas variables. Por eso es poder.” (2016, p. 29)

2.1.4.3 El terror como expresión de fuerza

Se ha considerado al terror como el arma de los grupos al margen de la ley, así se puede definir en términos de guerra; sin embargo, y aunque la literatura ha recreado historias de terror, nuestro propósito en este fragmento es definir cómo los diferentes grupos armados han utilizado las formas más brutales e inhumanas para ejercer su poder y evidentemente enviar un mensaje a sus adversarios y a todos aquellos que pertenezcan a una zona dominada.

Además de lo anterior, se entiende que cuando los miedos hacen parte de la memoria colectiva, pueden dominar y realizar control social, sin embargo el terror aparece cuando uno de los grupos, no ha dominado por completo al adversario y por tal razón hace uso del terror y del terrorismo para realizar enfrentamientos bélicos no directos, que lo que buscan es enviar mensajes de poder y sometimiento de territorios y personas, en palabras de García “el objetivo último es el control de la conducta humana lo que ha llevado a millones de personas a la guerra para servir a los fines de unos cuantos y a particulares espurios”. (2016, p. 35)

En Colombia, los cuentos de terror sobrepasan la imaginación y aterrizan en la cruda realidad. Como hemos visto las emociones que producen miedo manipulan el comportamiento de los sujetos, además se convierten en mecanismos de supervivencia y adaptación; sin embargo, más allá del dolor, el terror se ha hecho presente tanto en la realidad como en la literatura, por lo tanto se intenta definir el termino terrorismo desde la perspectiva de la ONU, ya que esta organización se reunió en Ginebra y proclamó que:

> En la presente Convención, por la expresión 'actos de terrorismo' se entienden los actos criminales dirigidos contra un Estado y con la intención o calculados para crear un estado de terror en la mente de individuos en particular, o de un grupo de personas o del público en general." (Art. 1º, inc. 2º). Así, aparecen los principales elementos de la figura delictiva, que serían la existencia de "actos criminales" (luego especificados en el art. 2º), que tienen como sujeto pasivo exclusivamente al Estado, y la intencionalidad de crear un "estado de terror", de forma individual o grupal.
>
> A su vez, el art. 2º enumera cuáles son los crímenes que pueden ser asociados al concepto de "actos de terrorismo": "Cada una de las Altas Partes Contratantes deberá tipificar como delito, si no la ha hecho aún, los siguientes actos cometidos en su propio territorio si se dirigen contra otra Alta Parte Contratante y si constituyen actos de terrorismo de acuerdo con el significado del Artículo 1: 1. Cualquier acto intencional que cause la muerte o daños corporales graves o pérdida de la libertad a: a) Jefes de Estado, personas que ejerzan las prerrogativas de un jefe de Estado, sus herederos o sucesores designados;
> b) Las esposas o esposos de las personas antes mencionadas; c) Las personas encargadas de funciones públicas o que ocupen puestos públicos, cuando el acto se dirija contra ellos en su capacidad pública. 2. La destrucción intencional o el daño de propiedad pública, o de propiedad dedicada a un fin público, que pertenezca o se encuentre bajo la autoridad de otra Alta Parte Contratante. 3. Cualquier acto intencional calculado para poner en peligro las vidas de los ciudadanos. 4. La tentativa de cometer alguno de los delitos que caiga bajo las prescripciones del presente artículo. 5. La fabricación, obtención, posesión o provisión de armas, municiones, explosivos o sustancias dañinas con el objetivo de cometer en cualquier país alguno de los delitos que caiga bajo las prescripciones del presente artículo. .(Bassiouni, 2001, pp. 71-78)

Evidentemente los grupos armados en Colombia, han hecho caso omiso a los acuerdos internacionales y por el contrario sus acciones han derivado en actos de

terrorismo, siempre buscando un episodio de terror y miedo, que fue o es utilizado como demostración de fuerza, en la embriaguez de la guerra y en la ceguera de los actores de esta, no se midieron las condiciones a las que se estaba exponiendo a la población civil, aun cuando las dos guerras mundiales dejaron reglas claras para los enfrentamientos bélicos, el Derecho Internacional Humanitario, DIH, que sin embargo no se cumplieron ni por parte del estado, ni por parte de los violentos, ahí la población civil fue la mayor afectada, fueron estos, los que tuvieron que vivir el terror en propia carne, en otras palabras fueron ellos, la población civil los que recibieron las masacres, las torturas, los ataques sexuales, el secuestro, la retención deliberada, las extorsiones, el desmembramiento de los cuerpos y los asesinatos selectivos, como se evidencia en las obras analizadas y en la realidad investigada por el CMH del centro nacional de memoria histórica.

2.1.4.4 La cultura del miedo

En este punto es pertinente tomar como definición de miedo, esa incapacidad que los seres humanos tenemos de tener seguridad y de ver sus acciones inhabilitadas o reguladas por otros seres, por consiguiente se pretende que este segmento vislumbre cómo en Colombia se generó una cultura del miedo, donde la incertidumbre, la inseguridad y la perplejidad, invadieron las esferas de la sociedad.

La mayoría de las veces, los habitantes de Colombia han percibido en sus vidas sensaciones de angustia o ansiedad ante la situación de violencia, sin importar el origen de las amenazas o de las intimidaciones, estas sensaciones psicológicas, se han naturalizado, además los medios de comunicación han ayudado a colectivizarlas y generalizarlas pues el miedo y el terror venden, por lo cual hacen parte del imaginario social de los miembros de esta sociedad.

El miedo colectivo ha hecho parte de todas las culturas y de todos los tiempos; sin embargo, es absurdo pensar en el miedo colectivo que se generó en Colombia desde la perspectiva de la violencia armada en el tiempo estudiado. Algunos lugares, sobre todo los rurales, que vivieron este tipo de violencia, adecuaron a su cultura un miedo infundido desde el siglo XIX, pues han sido varias las generaciones que coexistieron con diferentes tipos de violencias, es indudable que en el siglo XX y principios del XXI también los actuales ciudadanos las siguen viviendo.

Es de enunciar que la cultura del miedo y el peligro están íntimamente ligados en Colombia, el miedo es una respuesta a la percepción que se tenga de la realidad, a los sentires diarios a los acontecimientos que todos los días vemos en nuestros medios de comunicación, sin embargo, este también ha sido reproducido a través de la tradición oral. Las anteriores generaciones recuerdan y cuentan lo que tuvieron que vivir, por ejemplo, en el tiempo de la violencia bipartidista y aunque hoy con otros actores armados, la violencia siempre está latente.

Por lo anterior, lo que se procura aquí es definir y conceptualizar esa cultura del miedo, para poder analizar cómo en las obras se hace presente, cómo los personajes de las obras la perciben, y como las víctimas del conflicto también la expresan a través del informe del CMH ¡Basta Ya!

Para empezar es pertinente citar a Velasco (2016) quien cree que el miedo es un poderoso paralizante capaz de frenar en seco todas nuestras ganas de cambiar y de impedirnos alcanzar nuestras ideas y nuestros sueños. El autor amplía su idea definiendo que durante la guerra, el mayor miedo es a la muerte, como lo ocurrido en Colombia. Cuando el conflicto generó el pico más alto de violencia el miedo hizo que muchos de los habitantes de los pueblos en diferentes periodos se trasladaran de los campos a las ciudades, en otras palabras este miedo generó el mayor desplazamiento urbano de cualquier país de América y segundo en el mundo.

Igualmente, el autor resalta que hay que combatir de cualquier forma el miedo, para poder sobrevivir otro día más, resaltando que durante la guerra el miedo tiene

que ser conquistado de muchas maneras: algunas personas lo hacen motivados por la recompensa de poder volver a casa y reencontrarse con sus seres queridos, otras, lo hacen por la honra de su país, o por la defensa de sus ideales (Velasco, 2016).

En razón de lo anterior se buscará discernir en las obras cómo se hace presente esa cultura del miedo y cómo los personajes logran superarlo y conquistarlo aunque no siempre cuenten con un final feliz.

2.2 Resistencia a las formas de violencia

> Darnos cuenta de que fundamentalmente somos los mismos
> seres humanos, que buscan felicidad y tratan de evitar
> el sufrimiento, es muy útil para desarrollar un sentido
> de fraternidad solidaridad de hombres y de mujeres;
> un cálido sentimiento de amor y compasión por los demás.
> Esto, a su vez, es esencial si queremos sobrevivir
> en el convulsionado mundo que habitamos.
> Dalai Lama

Si los habitantes de Colombia somos productos de una formación psicosocial violenta, es pertinente pensar que la historia armada ha repercutido de muchas formas en el actuar y los sentires de estos. No es necesario acudir a las formas de análisis psicológicos para entender que existe un impacto muy fuerte de la violencia en el actuar de los colombianos. Esto implica que de alguna forma todo conflicto armado debe terminar en algún momento por cansancio físico, mental, extenuación de los adversarios o exterminación de uno de estos. Sin embargo, existen experiencias traumáticas que marcan de por vida a los individuos víctimas de una guerra como la nuestra. Aparentemente el sufrimiento y la desidia vivida dejan heridas frustrantes muchas veces, tanto en las viejas generaciones como en las nuevas generaciones.

Con lo anterior, se busca expresar que existe una afectación psicosocial al conjunto de la población que implica un cansancio hacia todas las formas de violencia y que por más heridas abiertas que existan, solo el perdón y la reconciliación nos conducirán a la paz. Aun así, se puede entender que la interpretación de la paz no es común a todo el conjunto de la población; sin embargo, la rutina de la guerra

produce un trauma que según su afectación o implicación del individuo en la guerra tendrá una superación adecuada –o no-.

En el artículo *Guerra y deshumanización: una perspectiva psicosocial*, Joaquin Samayoa (En, Martín-Baró, 1990) describe las características comportamentales y mentales que se originan en el supuesto caso de adaptarse a la guerra y a la deshumanización de los pobladores, que se mencionan a continuación:

(1) la desatención selectiva y el aferramiento a prejuicios
(2) la absolutización, idealización y rigidez ideológica
(3) el escepticismo evasivo
(4) la defensa paranoide
(5) el odio y deseo de venganza

En ese orden de ideas, se pueden analizar cómo se van presentando estas las representaciones mentales y para esto Samayoa rotula tres mecanismos de adaptación o supervivencia que son:

(a) la inseguridad frente al propio destino
(b) la carencia de propósito y aun de sentido en lo que se tiene que hacer
(c) la necesidad de vinculación o pertenencia personal, sufrimiento que acarrea la guerra ofrece incluso a algunas personas la oportunidad de crecer humanamente.

De otra manera se puede entender que la guerra, genera también extraordinarias acciones humanas, que resaltan la solidaridad y la resistencia por las formas de violencia, además buscan de muchas formas la superación de esta y resaltar la

verdad y la reparación con el fin de la no repetición con el ánimo de obtener un aprendizaje de las cosas sucedidas. Es decir, entender que el conflicto, en el caso de Colombia, tiene profundas raíces sociales no en los sujetos en donde se debe curar la herida, sino, en el conjunto de la sociedad, por consiguiente se entiende que las acciones que se realicen para alcanzar la paz, deben estar encaminadas desde el conjunto de la sociedad y originadas en las instituciones del Estado, pero acompañadas de acciones individuales con el fin de culminar los traumas y avanzar hacia la no utilización de la violencia para la solución de los conflictos.

Así pues, lo que se propone es que con base en la conceptualización anterior, hallar en algunos fragmentos de las obras, expresiones de resistencia a las formas de violencia y al cansancio generado por la guerra. Para así esclarecer la búsqueda constante de libertad, justicia y paz de los personajes de las obras *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero que permiten explican los sentires de los actores y las víctimas del conflicto armado colombiano.

2.2.1 Memoria, violencia y víctimas

La memoria requiere del apoyo de la historia,
pero no se interesa tanto por el acontecimiento,
la narración de los hechos (o su reconstrucción)
como dato fijo sino por las huellas de la experiencia vivida,
su interpretación, su sentido o su marca a través del tiempo.

GONZALO SANCHEZ G.

La memoria, es la prueba de nuestra vida en el momento actual, al contrario de lo que se piensa algunas veces cuando la relacionan con el pasado. Entonces, el literato no debe pensar en sí mismo sino, en el poder de su memoria. También es cierto que, como decía Beckett acerca de Proust (2009):

> El hombre con buena memoria nunca recuerda nada porque jamás olvida nada. Lo que es un hecho es que mientras escriben, los literatos se mueven hacia dentro de sí mismos, a través de sí mismos, al mismo tiempo que pretenden ir hacia fuera de sí mismos. Comparten la sensación de que, incluso estando solos, en la intimidad de una cueva, no

> están solos, o bien, para decirlo de otra manera, que en el momento mismo en que se empieza a escribir o a hablar de esa soledad, él se convierte en más que él mismo.

La memoria, por tanto, es una inmersión en el pasado individual y en el pasado con los demás, es un recuerdo de la historia de la que uno ha sido testigo, y, que así sigue siendo aunque, ya esté aparte. El motivo para la presencia del filósofo y del literato en su habitación es que les urge ver todo a la vez, saborear el caos de todo en su apremiante simultaneidad. Algunas cosas se pierden para siempre, otras se recuerdan y otras se encuentran para perderse una y otra vez. Es imposible estar seguro de nada, el literato se vale en buena medida de su memoria, pues la mayor parte de sus diálogos son diálogos consigo mismos. Son diálogos que se producen en habitaciones cerradas, o bien en la habitación cerrada de los confines de la imaginación.

Aquí vale la pena entender qué significa el rescate de la memoria para las víctimas, así como entender cuáles fueron las formas en que la violencia afectó a las poblaciones. Por lo cual se hace válido definir memoria, como el proceso mediante el cual los sobrevivientes a este flagelo, relatan y descifran qué cosas sucedieron mientras hubo un total abandono del Estado o, así mismo, hubo una complicidad del mismo en las tragedias vividas por las víctimas del conflicto armado en Colombia.

Para comprender las relaciones entre los sujetos afectados por la violencia después de que estos finalizan, se hace necesario conocer las experiencias y los hechos vividos por las víctimas en plena violencia. Por lo cual, la literatura es una herramienta útil para presenciar cómo pudo o pudieron ser estas prácticas, pues es innegable que las dos novelas ofrecen excelentes relatos de los horrores a los que fueron sometidos, por los grupos armados una gran parte de la población colombiana.

Por ejemplo, el desplazamiento forzoso, la desaparición o el asesinato de personas, el despojo de tierras o bienes, la tortura, el secuestro, las heridas o lesiones, el reclutamiento de menores, las amenazas sexuales, entre otras, son evidenciados en las obras y en la misma realidad exhibida por el informe ¡Basta

ya! del CMH, que sin importar el papel jugado fueron vividos por excombatientes, sus familiares o la población civil.

En consecuencia de lo anterior, se debe entender que aquí, la definición de víctima se entreteje, pues es viable afirmar que víctimas somos todos, como se analiza en Prieto “Todo esto sugiere que las categorías víctima, excombatiente y comunidad no siempre son mutuamente excluyentes y que las vivencias en medio del conflicto de los unos no son ajenas a las de los otros” (2013, p. 181). Afirma este autor que mediante diversas investigaciones en los conflictos intraestatales las divisiones entre “víctimas” y “victimarios” y el “resto de la población” no siempre son tan claras, lo cual permite analizar en un mismo plano la condición de víctimas, que sin embargo no implique la estandarización e igualación entre víctimas y victimarios.

Como se observa a continuación son muy frecuentes los puntos en común entre los actores del conflicto la muerte y la tragedia vivida también por las víctimas, sean militares o civiles, pues aunque se haya tratado de ocultar por mucho tiempo, en Colombia todos somos o estuvimos afectados directa o indirectamente por la guerra.

Este es un ejercicio de reconocimiento y reencuentro con la vida para entender las dimensiones que alcanzó el conflicto, así como la afectación de este en las diferentes esferas de la sociedad colombiana, que se proyecta como un análisis para entender cómo, en muchas ocasiones, aunque compartiendo una tierra y una nacionalidad, los colombianos no toleramos las diferencias y terminamos infringiendo violencia.

Por lo tanto, lo que se propone es que a través del reconocimiento y la definición de la memoria, podamos realizar un análisis narrativo de las novelas *Amor Enemigo* de Patricia Lara y *Los Ejércitos* de Evelio Rosero, que vislumbren cómo pudieron ser los sucesos que acompañaron a los excombatientes y a la población civil, en medio de la guerra en Colombia.

2.2.2 Lo ético, la bondad y la maldad en Ricoeur: un acercamiento conceptual

Ricoeur (citado por Zapata, 2006) habla desde la fenomenología hermenéutica y su relación con la ética, donde insiste en la dimensión teleológica de la acción y se ubica del lado de las éticas del bien, oponiéndose a las éticas Kantianas que configuran al sujeto como agente responsable de sus actos; Parte de la idea que existen unos "bienes humanos fundamentales", que hacen posible la libre elección y la consecución de una vida establecida por acciones razonables, que el mismo autor explica desde su percepción de sí mismo, aquí entiende que el Yo y el bien se constituyen mutuamente.

(López, 1997), expresa que para Ricoeur la estructura de la moralidad admite una *lectura horizontal y una lectura vertical que se entre cruzan*. La primera lleva a derivar la construcción de sí mismo, donde el deseo de vivir una buena vida guía a los sujetos a comprender que la existencia ha de ser vivida con y para otros, sin olvidar que para esto se debe contar con unas instituciones justas. Añade Ricoeur que es una triada definida como, cuidado de sí mismo, cuidado del otro, y cuidado desde las instituciones. En otras palabras autoestima, reconocimiento de las capacidades del otro y por último la búsqueda de justicia, mediante las instituciones que garanticen la igualdad y universalidad del respeto en la plano moral.

De igual forma se exige una lectura vertical que busque lo bueno, con el fin del bienestar del hombre, lo moralmente correcto que supone una acción que por deber y voluntad, nos lleva a hacer –o no- hacer. En palabras del mismo Ricoeur (1991): *cuando alguien hace algo por deber; es porque lo hace por sí mismo, lo hace porque sabe que lo debe hacer*. En seguida cita lo prudencial o en términos de Ricoeur, la sabiduría práctica, entendida como el arte de la decisión equitativa en situaciones de incertidumbre y conflicto.

Para Ricoeur lo teleológico y lo prudencial definen lo 'ético' y lo deontológico define lo 'moral'. Así pues, se considera que la justicia es la regla practica más elevada para constituir el punto donde culmina el deseo de vivir bien, atravesado

por la equidad que se representa en la última parte de la lectura horizontal, donde se impone la sabiduría practica o 'la prudencia'.

En consecuencia, la idea de lo 'bueno' hace que para que se origine la idea de 'justicia', debe al mismo tiempo existir la idea del 'deseo de vivir bien' y esta promesa sitúa la bondad, bajo la idea de la 'prudencia'.

En resumidas cuentas lo que Ricoeur entiende por justicia, *es la toma de decisiones judiciales en las circunstancias singulares dentro de sus correspondientes instituciones* vemos pues cómo el autor articula su ética al concepto de imputabilidad y no al de autonomía (1995b).

Para esto, es importante entender cómo se presenta el concepto de imputabilidad en los tres niveles expuestos:

El primero es el nivel teleológico, donde la imputabilidad, es significado de capacidad 'ser capaz' de sentir el deseo o de hacer el bien, que lo distingue de otros seres de la naturaleza.

En el segundo plano la imputabilidad en la perspectiva deontológica, remite a la idea de capacidad, pero en este caso, de la forma en que el sujeto tiene un punto de vista individual y adopta una perspectiva impersonal, *donde la vida humana cuenta por igual y que nadie es más importante que otros*. Con lo que se puede asegurar que Ricoeur sitúa al agente moral en el mismo plano Kantiano que dicta: "obra de modo que tomes a la humanidad, tanto en tu persona, como en la de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio".

En Ricoeur lo bueno y lo malo se traduce en un conflicto interior de los sujetos, entre sus dos capacidades:

La de adoptar un punto de vista individual y la capacidad de asumir una perspectiva impersonal que solo se responde, si se entiende el principio de alteridad universal, donde, entendiendo las demandas y necesidades del otro, puede ser cercano o lejano.

Lo justo sirve de papel restrictivo, por lo cual prohíbe que el sujeto se deje llevar por su tendencia natural –como su deseo de llevar una buena vida- a violentar al otro o a no respetar sus derechos individuales. Frente a las múltiples figuras del mal. Explica López (1997) *la moral se expresa en prohibiciones que se concentran, en la antigua Regla de Oro, que exige: no hacer a otro lo que no se desea para sí*.

Finalmente en el nivel de la prudencia o de la sabiduría práctica, la idea de imputabilidad, ya no es capacidad sino conveniencia. En Ricoeur no se trata de situar el caso bajo la regla general, sino de interpretar los hechos ocurridos (que es el nivel último del orden narrativo) y de interpretar la norma en orden, para saber en qué medida se ajusta a los hechos. Para Ricoeur, este proceso oscila entre dos niveles de interpretación: La interpretación narrativa del hecho y la interpretación jurídica de la norma, que culmina en un equilibrio de conveniencia para ambos.

Para Ricoeur la sociedad es un mecanismo de asignación de derechos y deberes y de distribución (de papeles, cargas, beneficios, ventajas y desventajas), lo que confiere a los individuos libres e iguales que la integran, las condiciones de partes y de colaboradores que los convierte en sujetos colectivos y esto a su vez constituye un vínculo social. De ahí que la idea de justicia de Ricoeur no sea puramente 'moral', sino que tiene también un significado 'ético', y que lo justo se sitúa entre 'lo legal y lo bueno'.

2.3 Ficcionalización y realidad literaria

La literatura debería servir, para desarrollar la conciencia y la acción, sobre los grandes y graves problemas de los seres humanos en una sociedad concreta. Esta es la idea más discutida y defendida, sobre todo en épocas de conflicto social, el escritor debería invitar a la transformación del mundo, debe servir para concienciar sobre los grandes problemas sociales, políticos, económicos,

denunciándolos a través de sus obras y no solo debe concentrarse a expresar la ideología, se trata de practicar una literatura de denuncia. Sin embargo sabemos que el escritor como el artista no es un ser político, trata, como enunciaba Bourdieu *de crear, de acuerdo a tres realidades*. En este sentido se refiere de modo que, podríamos distinguir al menos tres niveles en el campo de la construcción realista: lo real, la realidad (ilusión compartida) y la ilusión (segunda realidad). (1995)

En el análisis de que hace, José A. Sánchez hace sobre Bourdieu y su texto: *Lecturas. Comentario al libro de Pierre Bourdieu sobre La educación sentimental, de Flaubert* explica que lo real se identifica con la estructura social. Pero así mismo en otros análisis podría ser identificado con el espíritu racional (idealismos), la materia (realismo crudo), la vida (realismo impresionista). La realidad es *el referente universalmente garantizado de una ilusión colectiva*, que sirve como garantía para la evaluación del resto de las ficciones; es la representación o composición en que la sociedad se concibe, que incluye lo real, pero disponiéndolo de un determinado modo. Finalmente, estaría la *ilusio*, la segunda realidad, no compartida, sino reservada a unos pocos, o incluso a uno solo, esa realidad en la que deciden vivir los principales personajes (Sánchez, 2004).

Desde la perspectiva en que se entiende que lo real en Bourdieu se relaciona directamente con lo social, es pertinente entonces adherirnos a la idea de que las obras literarias permiten revelar las estructuras de la sociedad, en donde se desarrollan, algo que define Bourdieu como el 'campo social' de las obras, del cual ellas mismas son producto. Además, se afina esta concepción desde la perspectiva de Bourdieu cuando explica el campo social en el cual se desarrollan las obras de Flaubert y su partida desde el campo de la realidad. Lo peculiar de este último es que permite a sus habitantes la práctica de una actividad en que la *ilusio* tiene una función en el ámbito de la realidad.

De este modo, se entiende que la literatura ofrece un espacio idóneo para la interpretación de los sentimientos, sentires y representaciones sociales de los sujetos que surgen de una denominada sociedad, es evidencia histórica de las

comunidades, explica los cambios que han tenido los hombres, y determina el rumbo que han tenido las sociedades.

Por tanto, es viable analizar el conflicto armado, desde la perspectiva de las víctimas, a través, de la literatura que se ha generado en las últimas décadas y que tiene como fondo común el conflicto armado en Colombia. Es pertinente adentrarnos en cómo las obras literarias pueden convertirse en el sustento real para entender las relaciones sociales de los miembros de una sociedad.

2.3.1 La ficción desde la perspectiva de Ricoeur

Comencemos expresando que Ricoeur ofrece un planteamiento para entender cómo el escritor parte de lo vivido para expresar por medio de la literatura, su tiempo histórico, sus vivencias y creencias, por lo cual se observa que existe una relación entre la imaginación social y la metáfora, que implica el desarrollo de una imaginación-ficción que empodera al autor, con el objetivo de exaltar los actuares de los sujetos; así mismo implica entender que toda comprensión supone una autocomprensión, pues desde la experiencia vivida, el novelista propone una novela o un texto literario, sin negar que la imaginación es un libre juego de posibilidades, donde se imprime lo vivido.

Entonces yace aquí un interrogante central en el análisis de la propuesta de Ricoeur, ¿puede la ficción utilizarse como herramienta metodológica? Interrogante que marca la propuesta literaria como herramienta de análisis que permite comprobar que la ficción es también el reflejo de la realidad, el texto entonces es un discurso, pues la escritura es un habla fijada que conserva las estructuras fonéticas.

Con lo anterior, Ricoeur quiere decir que el texto es un discurso fijado por la escritura, una consecuencia del discurso oral en donde la función de la lectura

cobra significado especial, pues la escritura reclama una lectura y la primera constituye una inscripción de la intención de un decir. La lectura entonces, dista de ser un dialogo, según el autor, ya que comienza a tomar real importancia el papel del lenguaje, pues es aquel componente que vincula el discurso al mundo y por ende a la violencia que vive nuestro país.

Afirma también que como lectores, se puede tomar dos caminos: explicar el texto por su estructura y tratarlo como un texto que está desvinculado del mundo, o interpretarlo desde una restitución dada por una comunicación activa; de esta manera, la explicación nace de la esfera del lenguaje, por lo que la interpretación entra en debate con la lingüística. La interpretación se convierte en algo más que una apropiación de la intención del texto, pues el objetivo de este, es introducirnos en su sentido. Así Ricoeur concluye afirmando que el explicar se refiere a extraer la estructura del texto y la interpretación representa un pensamiento abierto en cuanto al mismo. (Ricoeur, 1986, pp. 136-157; Ricoeur, 2002, pp. 85).

Al hacer una ampliación del concepto de ficción en Ricoeur, afirma este que el accionar humano es un 'tercer tiempo' entre lo cosmológico y lo fenomenológico y es a partir solo del lenguaje donde se hace comprensible en *Tiempo y Narración*, Ricoeur describe que tanto la historia como el relato de ficción obedecen a un solo sistema que les da validación: *La Trama:* por lo tanto la trama se hace válida si obtiene su sustento de elementos espaciotemporales que reafirmarían el relato.

Ricoeur afirma que el relato narrativo se presenta como algo complejo que al ser diferente y temporal generan credibilidad solo en la perspectiva de esa dialéctica, añade que existe una relación contraria entre concordancia y discordancia al expresar que pasa "del plano de la experiencia del tiempo, donde la discordancia prevalece sobre el objetivo intencional, al plano de la intriga, donde la concordancia instaurada por el *Mythos* prevalece sobvre la discordancia de las peripecias de la acción" (Ricoeur, 1995a, p. 42).

Se refiere aquí a la concepción aristotélica de *Mythos* = trama como elementos heterogéneos que permiten la validación de lo que se relata para que tenga concordancia con la trama.

El concepto de *Mythos* lleva a Ricoeur a pensar en la conformación del lenguaje y no en la estructura de la narración. Así pues, señala que el *Mythos* como expresión de los hechos narrados, primero debe tener la concordancia y esta por tal debe tener tres características "plenitud, totalidad y extensión aprobada" (2004b, p. 92).

La trama entonces tiende a hacer necesarios y verosímiles los reveses de fortuna que se convierten en incidentes de temor y compasión que lo hacen discordantes. Por esta razón acude a Aristóteles para describir la tragedia, entendiendo que esta está compuesta de dos nociones: la de *mimesis* la cual describe como una acción de imitar o representar, así mismo la de componer es decir el *mythos* anteriormente definido.

Para Ricoeur existe un antes es decir, en toda composición poética el 'antes' se configura por tres elementos:

1. La red conceptual
2. La mediación simbólica
3. La estructura temporal

Por tanto, define que para construir una trama implica la comprensión práctica previa de la temporalidad que articula a estos agentes que hacen cosas que otros en ciertas circunstancias, profundiza creyendo que en la comprensión narrativa y la comprensión práctica, también se vinculan a partir de los recursos simbólicos del campo práctico. Así pues, si la acción puede contarse es porque ya está articulada en signos, reglas, normas y está ya mediatizada simbólicamente en el campo practico.

En Ricoeur un acontecimiento, es algo más que un suceso aislado, se define por su contribución al desarrollo de la trama, además una historia debe ser más que una enumeración de acontecimientos, debe organizar estos acontecimientos en

una totalidad inteligible, de modo que se pueda conocer a cada momento el tema de la historia.

Así mismo, se debe entender que la *mimesis* también es un acto de reconfiguración mediante el acto de la lectura, Ricoeur enuncia dos rasgos: la esquematización y la tradicionalidad, que se estructuran mediante la escritura y la lectura. Para aclarar esto se concibe que el lector tiene ciertas expectativas, que en el momento de leer permiten seguir y actualizar la historia. “Lo que se comunica es el mundo que proyecta el texto y que constituye su horizonte” (Ricoeur, 1995a).

Cuando alguien toma la palabra y se dirige a un interlocutor porque desea llevar el lenguaje y compartir con otro una nueva experiencia que involucra al mundo se podría definir que no es el lenguaje donde nace la comunicación sino que está en la praxis de concebir y sentir el mundo.

Creemos haber mostrado que los relatos propios y ajenos nos permiten conocernos y recrear nuestro ser *temporalmente*. El relato literario apunta hacia la comprensión del sujeto no como una realidad aislada, sino vinculada al mundo y que aunque no requiera de una dimensión ética, sí sigue unos patrones generales de valores y normas establecidos.

En *Tiempo y narración,* Ricoeur expresa que al leer novelas el lector podrá experimentar con una mayor profundidad la manera de comprender el orden de la vida humana en toda su amplitud. (2004b, p. 412). Por ende, para realizar el análisis de lo que Ricoeur llama identidad del personaje es indispensable observar las estructuras temporales del relato, ya que estas ofrecerán pistas para saber qué relación establecen el personaje y la trama. Las narraciones realistas y aquellas que tienden a presentar hechos en el marco de una historia vivida, ofrecen situaciones de personajes que cambian sus valoraciones conforme se enfrentan a ciertas vicisitudes de la vida. Lo que produce que el lector ponga en tela de juicio sus valores y que tenga que hacer un esfuerzo por comprender e interpretar lo que el escritor trata de hacer vivir.

Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión sobre lo que consideramos lo ético en las obras, pues no se propone hacer un estudio axiológico ni de juicios de valor sobre la literatura expuesta sino un análisis interdisciplinario, que no implique darle la importancia a los estudios formalistas sino que nos ayude a la aproximación de los textos dándole una reconfiguración hacia el análisis del conflicto colombiano. Y así poder responder por qué la ficción constituye un documento clave para entender la violencia.

Entonces, Ricoeur nos permite entender cómo el texto es obra del desarrollo de la cultura y del entorno en el cual se produjo, por tal se pretende entender cómo históricamente aparecen novelas escritas con tramas que subyacen a la violencia armada en Colombia y es de anotar, que en las últimas dos décadas aparecen textos que presentan hechos violentos narrados en su mayoría por personajes que muestran los sentires de las víctimas. Lo anterior demuestra una gran desfragmentación ética y moral de los comportamientos de los sujetos en Colombia que se destacan cuando se pasa de la realidad a la ficción literaria. Esto se entiende en la perspectiva de Ricoeur cuando explica: “la primera manera, según la cual el hombre intenta comprender y dominar lo diverso del campo practico es la de procurarse una representación ficticia de él” (1986, p. 45).

De esta circunstancia nace el hecho de que es en la escritura, en donde se encuentra la reivindicación de los sujetos y esto así mismo genera identidad, pues en la perspectiva literaria colombiana que hoy existe, es donde se da lugar a la expresión de los horrores vividos por las víctimas, espacio que después de tanto terror, se amplía y hoy sirve para que se observen los acontecimientos sufridos por estos. Y es ahí, en los relatos literarios ficcionales, en donde se han impreso varias experiencias que en otro tiempo histórico no hubiesen podido ser expresadas con la claridad que hoy se mencionan.

De igual modo, existen razones históricas, que permitieron que el arte tomara como su inspiración la violencia, igualmente el campo social también hace que los escritores puedan abordar estos temas, como eje central de sus narraciones y ejemplo de esto es el auge y declive de las acciones guerrilleras, los “acuerdos”

de paz con los grupos paramilitares que influyeron en que el mundo que hoy concibamos en Colombia, derive en explicaciones violentas, crudas e irremediables de la realidad que vivimos, igualmente razones sociales y culturales que permitieron que los discursos de las víctimas del conflicto armado, sean reconocidas y vislumbradas. Esta línea de argumentación podría explicar, por qué es mediante el texto que los novelistas han marcado una tendencia reflexiva. Entonces es viable entender la posición del autor, la obra y el lector apoyándonos en el postulado de Martín Huete

> […]No por el mero hecho de existir se revela el mundo al hombre, sino por el lenguaje. Ésta es una tesis fundamental para comprender la relación dialéctica que se traba entre el hombre y el mundo. El comprender el mundo y la realidad por parte del hombre es un acto "lingüístico", dado que las condiciones de interpretación y de respuesta para que se realice este encuentro comprensivo señalan cómo el hombre y el mundo se confrontan entre sí. Esta reunificación de realidad y de comprensión, del hombre y del mundo, se verifica gracias al carácter simbólico del lenguaje. (2011)

Por tal razón, entendemos que el lenguaje vivifica aquello que la memoria olvida, así pues, no existe una lógica temporal que explique el porqué de la crudeza de la violencia armada en Colombia; sin embargo, sí se puede comprender la realidad vivida a través de los relatos literarios que se han generado en las últimas décadas y que exponen las características del conflicto armado, siguiendo los trabajos del lingüista Roman Jakobson, Ricoeur hace alusión al papel del lenguaje literario con respecto a su divergencia con el lenguaje cotidiano. Pues, afirma que en el tiempo de la referencia poética o literaria el discurso poético rompe con lo real descrito por el lenguaje cotidiano. "el lenguaje se celebra así mismo en el juego del sonido y del sentido" Ricoeur 1969, p. 91.

Sin embargo, es importante entender que la literatura, como la ficción, son actos de la imaginación, son un libre juego de posibilidades, que aunque revela la realidad, no la suprime, ni la reemplaza, razón por la cual debemos aclarar las funciones divergentes del lenguaje como lo explica Ricoeur (1969) el cual cree que la literatura, pone bajo la luz un enigma mayor al lenguaje, a saber la lucha que se da en su seno entre dos orientaciones divergentes que están ya presentes desde el mismo

lenguaje ordinario pero que solo se vuelven manifiestas en el plano de esas grandes unidades de composición que son los textos y las obras y amplía diciendo: *de un lado, el lenguaje parece exiliarse fuera del mundo, encerrarse en su actividad estructurante y finalmente celebrarse así mismo en una soledad gloriosa; el estatuto literario del lenguaje ilustra esta primera orientación*. De otro lado, y contrario a su tendencia central, la lengua literaria para Ricoeur parece ser capaz de aumentar el poder de describir y de aumentar la realidad –y sobre todo la realidad humana- en la medida de su distanciamiento de la formación descriptiva del lenguaje ordinario de la conversación. Con esto, podemos analizar que la propuesta metodológica que expone Paul Ricoeur se encuadra fácilmente, para entender el discurso literario que aparece en las ultimas décadas de nuestra historia. Por otra parte es importante resaltar que la literatura hace parte del entramado social, político, ético, estético y ontológico que forman las sociedades y permite dilucidar los fenómenos sociales, sin querer igualar la realidad o la objetividad pero sí alcanzando una clarividencia, explícita en las actitudes de los personajes y de las vidas que subyacen a los relatos, que son, así mismo, resultado del imaginario social de los sujetos.

En conclusión podemos afirmar que la ficción no es una creación *sui generis,* sino que la vida en sí misma es una ficción, existen presupuestos que afirman que lo que concebimos como realidad parte de la idea ficcionalizada y mítica como quiséramos que fuera la vida. Hemos ficcionalizado el mundo desde el principio de la historia, le hemos dado respuestas ficcionales al conjunto de los fenómenos a los cuales no les podemos dar una respuesta objetiva, por lo tanto la ficción también en muchos casos parte de la realidad misma vivida y la literatura no es ajena a esta concepción, siempre ha existido una perpendiculación de la ficción y la realidad en las obras literarias que le permiten ser creíbles, plausibles y extraordinarias.

Así es que la irrealidad de la ficción no es lo fantástico, ni lo inverosímil sino, lo siempre posible en la realidad, finalmente se podría entonces preguntar ¿el lenguaje literario hace un acercamiento a la realidad vivida por los actores y las víctimas del conflicto colombiano y qué ocurría en este país para que esto sucediera? Preguntas que se ampliaran en los siguientes capítulos.

No se puede olvidar que el espacio tiempo en el cual se producen estos textos narrativos, es decir las novelas *Los ejércitos* de Evelio Rosero y Amor Enemigo de Patricia Lara demuestran una época álgida y violenta de nuestra historia, que coincide con el incremento de las acciones armadas por parte de grupos guerrilleros y paramilitares en la década de finales de los noventas y hasta el 2005, lo cual desarrolla el centro de memoria histórica así:

> El conflicto colombiano ha sido heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. Así mismo, lo han sido sus actores, sus víctimas y sus repertorios violentos. Superar este proceso pasa por preguntarnos por los contextos en que el conflicto surgió, por los motivos de sus cambios a través de la historia y por las razones de su prolongada permanencia; hecho que convierte a Colombia en el país con el conflicto sin negociar más antiguo del mundo. (Fisas, 2005, p. 15)

Por consiguiente se concibe, que implica una ficcionalización de la realidad para entenderla, y es la razón por la cual las novelas que encontramos en la actualidad, muestran aquellas situaciones violentas de los grupos armados, en una sociedad que legitima y acepta acciones como el secuestro, la extorsión, el desplazamiento o el desarraigo.

CAPÍTULO 3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Métodos de aproximación

Esta investigación atraviesa algunas categorías de análisis como el miedo, la violencia legitimada, el terror como expresión de fuerza, la memoria, y el arraigo por los espacios, las relaciones sociales y la resistencia a la imposición de la violencia. Es un trabajo que apela a la hermenéutica de la literatura, por eso hace una aproximación desde el enfoque cualitativo y se nutre de las estructuras teóricas mediante las cuales es viable el análisis discursivo de los autores de las novelas y las representaciones que hacen sus personajes, como lo son algunas propuestas teóricas de Paul Ricoeur, Mijail Bajtin y Pierre Bourdieu, los cuales entienden que el

arte y la literatura ofrecen herramientas adecuadas para concebir las sociedades y sus fenómenos cada uno desde diversas ópticas, lo cual se aclarará más adelante.

En este sentido, un aporte fundamental para orientar el proyecto, constituye abordar en primer lugar a Pierre Bourdieu, por la resignificación que le da al rol del sociólogo, con el objetivo de entender la vida social, sus autores y su entorno (1995b).

Precisamente este rol designado al sociólogo y a Bourdieu, aplica de igual manera para el escritor, aunque en los dos casos se hacen distintas lecturas de la realidad, como es reconocido por dicho autor:

> Pues existen análisis así mismo de arte y de literatura que se fijan como meta una reconstrucción de la "realidad" social susceptible de ser captada en lo visible, en lo sensible y en lo concreto de la existencia cotidiana. Pero este, el sociólogo, se opone al "amigo de los espectáculos hermosos y de las voces hermosas" que también es el escritor, la realidad que trata de cernir no se deja reducir a los datos inmediatos de la experiencia sensible en los que se revela; no se propone hacer ver o sentir, sino construir unos sistemas de relación inteligibles capaces de dar razón de los datos sensibles. (Bourdieu, 1995b, p. 12)

En efecto, Bourdieu intenta explicarnos cómo el sociólogo o investigador social, debe ir más allá de la interpretación inmediata o cercana, y por el contrario, debe acceder a una serie de explicaciones claras que den luz de lo sensitivo, en este caso de la estética y de las novelas. Es decir, que el oficio del sociólogo se puede definir como la suma de capacidades intelectuales, que habilitan una manera de colocarse frente a la realidad para dar cuenta de ella, a partir del lenguaje y de la ficcionalización que hacen los escritores de este.

Por otro lado es apropiado señalar que son varios los autores que han entendido que el escritor hace parte de un conjunto de experiencias, las cuales, enriquecen y hacen verosímil el discurso literario, estos relatos por tanto impactan en la crítica de las sociedades y determinan sus autorreflexiones. Para este efecto, se entiende que la obra literaria es el producto de una ideología y de una época determinada. Bajtin (1994) afirma: "el artista busca un material que se sitúe en el

punto de intersección de varias series ideológicas, cada época posee, dentro del horizonte ideológico, su centro axiológico, hacia el cual concurren todos los caminos y aspiraciones de la creatividad ideológica". Por lo tanto, encontrar respuestas objetivas resulta no ser lo primordial en la vida cotidiana, no todo tiene respuesta en la literatura, tampoco todo es real e irreal al mismo tiempo.

De igual modo, esta investigación busca atravesar los conceptos de Bourdieu, que aunque desde otra perspectiva y en muchos sentidos opuestos con la teoría ricoureana, son útiles para la comprensión sociológica que contienen los textos literarios, para simplificar podríamos decir que se tomarán los conceptos de *habitus* definido como:

> […] condicionamientos de una clase particular de condiciones de existencia, disposiciones adquiridas y permanentemente generadores de comportamientos sociales, que son sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, que hacen que el artista, presente mediante la obra en un espacio y tiempo determinado y bajo las condiciones adaptadas para las cuales encuentre apto evidenciar en una realidad existente. […] en el *habitus* se configuran estructuras estructurantes predispuestas a funcionar como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones. (Bourdieu, 1995, p. 61)

Podemos observar entonces que el mundo práctico que se constituye en la relación con el *habitus* es un modo o procedimiento por seguir. Así pues, el *habitus* es una capacidad infinita de crear pensamientos, percepciones, expresiones y acciones que siempre tienen como límite las condiciones históricas y sociales.

El segundo concepto a trabajar será el de *campus* en el cual el autor describe que existen unas características dadas por los artistas y sobre todo en el campo literario que permiten la realización de la obra, así es que Bourdieu invierte la jerarquía de los factores explicativos. Dice

> Hay que plantearse, no cómo alguien llegó a ser quién es, sino, cómo dadas su procedencia social y las propiedades socialmente constituidas de las que era tributario, pudo ocupar o producir las posiciones que un estado determinado del campo ofrecía, y dar

así una expresión de las tomas de posición que estaban inscritas en estado potencial en esas posiciones. (Bourdieu, 1995, p. 65)

3.1.1 Campo social. Reflejo de una sociedad violenta

Para una articulación de la teoría con la práctica investigativa se hace viable entender, cual es el campo social y cultural en el cual se producen las obras literarias, para así entender el contexto social y literario, que permitió el desarrollo de la violencia como eje central para la producción de literatura en el tiempo estudiado.

Igualmente se debe hacer un recorrido de por el *habitus* de formación de los autores para así entender cómo ha sido su desarrollo literario y cómo estos se han ubicado dentro del *campus* de los escritores de novela.

3.1.2 Contexto histórico y cultural de Patricia Lara Salive

Año	Patricia Lara Salive	Contexto histórico	Contexto cultural
1951	Nace en Bogotá Colombia	Elegido el conservador Laureano Gómez como Presidente de Colombia	Muere Porfirio Barba Jacob
1957	Entra al colegio en Bogotá	Termina la dictadura del general Gustavo Rojas Pinilla	Se publican las obras Mutis: *La balanza*, Sábato: *El Túnel*
1967	Su padre es secuestrado por las nacientes guerrillas y muere en cautiverio	Pacto entre partidos en Colombia denominado “Frente Nacional"	Es publicada la obra cumbre de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, es considerada una de las grandes obra de la literatura iberoamericana
1970	Es licenciada en filosofía y letras de la Universidad de	Pacto entre partidos en Colombia denominado	Se publican las obras: de Cortázar: *Rameas y meopas*

	los Andes de Bogotá	“Frente Nacional"	García Márquez *Historia de un desidio*
1974	Desde muy joven se dedicó al periodismo: fundó en Bogotá, en compañía del ex presidente Carlos Lleras Restrepo, el semanario *Nueva Frontera*	Rojas Pinilla crea un nuevo partido llamado *Anapo*, Bombardeos aéreos en Vietnam. En Chile, mediante golpe militar, Pinochet derroca el gobierno socialista de Salvador Allende, mientras que Perón es elegido presidente de Argentina. En Colombia nace el movimiento guerrillero M-19	Se publican las obras: García Márquez, *Cuando era feliz e indocumentado*, Mutis, *La mansión de araucaima*, Vargas Llosa, *Pantaleón y las visitadoras.*
1974-1981	Fue corresponsal en Europa y Estados Unidos de *Nueva Frontera*, el diario *El Espectador* y la revista *Alternativ*	USA reconoce soberanía de Panamá en el canal Tratado Carter-tomjos En España primeras elecciones libres en cuarenta años Muere el Papa Pablo VI Asume el Papa Juan Pablo II	García Márquez: escribe guión para la televisión de *La mala hora* Vargas Llosa: *La tía Julia y el escribidor*
1982	Escribe su libro de periodismo literario *Siembra vientos y recogerás tempestades*	Ley antiterrorista en Colombia Por Turbay Ayala Toma de la embajada de la República dominicana a cargo de la guerrilla del M-19	Premio nobel de literatura al colombiano Gabriel Garcia Márquez. Se publica: Soto Aparicio: *Camino que anda* Carlos Fuentes *Una Familia lejana* Mueren Carpentier y

			Jean Paul Sartre
1994	Fundó, con el periodista español Juan Tomás de Salas, la revista *Cambio 16 Colombia*, la que más tarde se transformó en la revista *Cambio*	Ernesto Samper, presidente de Colombia. Tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Recrudecimiento de la guerra étnica en la ex Yugoslavia.	Gabriel García Márquez publica la novela *Del amor y otros demonios*
2000	Publica *Las mujeres en la guerra.* Este libro, que obtuvo el Premio Planeta de Periodismo en el año 2.000, es un reportaje literario en el que diez mujeres revelan, con una sinceridad pasmosa, cómo se han visto involucradas en el conflicto armado colombiano, unas como victimarias y otras como víctima	Conversaciones de paz en San Vicente del Caguan, en una zona desmilitarizada que finalmente no lograron ningún acuerdo y sí en fortalecimiento militar de las FARC	Álvaro Mutis recibe el premio Cervantes Saavedra por su literatura
2005	Publica su segunda novela *Amor Enemigo*	Con la llegada al poder de Álvaro Uribe se inicia la desmovilización y desarme de 34 bloques de las Autodefensas Unidas de Colombia. Comenzaría el proceso de Justicia y Paz con el que se busca la verdad, justicia y reparación de las víctimas de los paramilitares.	La novela Delirio de Laura Restrepo se convierte en un best seller en este año La Hora Azul es una novela de Alonso Cueto publicada en este año reconocida con el prestigioso premio Herralde de ese año

3.1.3 Contexto histórico y cultural Evelio Rosero Diago

Año	Evelio Rosero Diago	Contexto histórico	Contexto cultural
1958	Nació en Bogotá	Comenzó el Frente Nacional El 7 de agosto se posesionó Alberto Lleras Camargo, el primer presidente del Frente Nacional.	El ruso Pasternak rechaza el premio nobel de literatura por miedo a ser expulsado de la entonces URSS, autor de la novela Doctor Zhivago
1967	Estudió su primaria en Pasto	Asesinado el Che Guevara. El legendario líder guerrillero fue capturado y asesinado por efectivos del Ejército boliviano. No se sabe dónde fue enterrado su cuerpo.	Se publica la que es considerada una obra maestra de la literatura hispanoamericana y universal *Cien Años de Soledad*
1971	Se trasladó a Bogotá, donde hizo sus estudios de bachillerato y universitarios	Rojas Pinilla crea un nuevo partido llamado ANAPO, Bombardeos aéreos en Vietnam	Se publican las obras: Cortázar: *Rameas y meopas* Vargas Llosa: García Márquez *Historia de un desidio*
1979	Cuando solo tenía 21 años obtuvo el Premio Nacional del Cuento Gobernación del Quindío, por el relato *Ausentes*, publicado por el Instituto Colombiano de Cultura en el libro 17 Cuentos Colombianos	Triunfó la revolución sandinista El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entró a Managua el 19 de julio. El Terremoto de Colombia de 1979 fue un poderoso terremoto registrado el día miércoles 12 de diciembre de 1979, a las 2:59 a.m. (UTC -5), fue uno de los sismos más fuertes del Siglo XX en Colombia. Su	Mario Benedetti publica *Pedro y el Capitán* Stephen King publica *La larga marcha* bajo el seudónimo de Richard Bachman

		epicentro fue localizado en el Océano Pacífico, a 75 kilómetros de la costa de Tumaco	
1982	Obtiene en México el premio Iberoamericano de Libro de Cuentos Netzahualcóyotl, así como el de novela breve La Marcelina, de Valencia, España, por *Papá es santo y sabio*	Ley antiterrorista en Colombia Por Turbay Ayala Toma de la embajada de la republica dominicana a cargo de la guerrilla del M-19	Premio nobel de literatura al colombiano Gabriel Garcia Marquez Se publica: Soto Aparicio: *Camino que anda* Carlos fuentes *Una Familia lejana* Mueren Carpentier y Jean Paul Sartre
1984-1988	En este punto, Rosero viaja a Europa, en donde reside primero en París y luego en Barcelona. Se inicia en la novela con la trilogía Primera vez, conformada por *Mateo solo* (1984), *Juliana los mira* (1986) y *El incendiado* (1988)	El movimiento guerrillero M-19 se toma el palacio de justicia, en la plaza de bolívar de Bogotá, hecho que deja un saldo numeroso de muertos, entre los que se encuentra el presidente de la corte suprema de justicia. El cráter arenas del volcán nevado del Ruiz hace erupción y sepulta a Armero, Tolima Mijail Gorvachov, anuncia la apertura política y económica de la URSS	Carlos Fuentes gana el premio Miguel de Cervantes Saavedra a la literatura. Mueren julio Cortázar y Eduardo Carranza Se publican: Charry Lara: *Poesías y poetas Colombianos*
1991	La Editorial Magisterio le publicó en 1991 la novela para niños *Pelea en el parque*. En 1992 ganó el Premio Nacional de Literatura con el libro de cuentos *El aprendiz*	Se instala en Colombia la asamblea Nacional Constituyente Se inicia la operación “tormenta del desierto” guerra de un contingente aliado, encabezado por EEUU	Se publican: Germán Espinosa: *La Aventura del Lenguaje* Octavio Paz: *91 convergencias* Muere Francis Bacon

	de mago, publicado en su primera edición por Colcultura	contra Irak Desaparece la Unión Soviética y se constituye como Federación Rusa.	
1992-1998	En 1992 también aparece su siguiente novela, *Señor que no conoce la luna*, tras la cual vendrá un período de trabajo en los géneros de cuento, *Las esquinas más largas* (1998), y teatro, *Ahí están pintados* (1998)	Ernesto Samper, presidente de Colombia. Tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Recrudecimiento de la guerra étnica en la ex Yugoslavia	Se publican: Mutis: *Tríptico de mar y tierra* Carlos Fuentes: *El naranjo o los circuitos del tiempo* y *El espejo enterrado.*
2000-2002	Publica dos novelas más, *Cuchilla y Plutón*, y luego, *Los almuerzos* (2001) y *Juega el amor* (2002).	En un ataque suicida se estrellan dos aviones de la aerolínea American Airlines se estrellan contra las torres gemelas del centro de comercio internacional en Nueva York.	Gabriel García Márquez publica su autobiografía *Vivir para contarla* Mario Mendoza publica su obra cumbre *Satanás*
2006	Lanza su novela más aclamada y galardonada hasta el momento, ***Los ejércitos***, y el Ministerio de Cultura le otorga el Premio Nacional de Literatura como reconocimiento a toda una vida dedicada a la escritura. Esta obra obtuvo tres años más tarde el Tusquets de Novela y, como algunas otras anteriores, ha sido traducida a diversos idiomas. Además, en 2009, el diario *The*	El "Batallón de Alta Montaña" del ejército de Colombia (cuerpo élite), comandado por el coronel Byron Carvajal comete la Masacre de Jamundí en el municipio de Jamundí, Valle Se llevan a cabo las elecciones presidenciales de Colombia de 2006, Álvaro Uribe es reelecto como presidente, junto a su vicepresidente Francisco Santos con	El escritor turco Orhan Pamuk es el ganador del Premio Nobel de Literatura 2006. Se publica la obra del escritor español Ildefonso Falcones *La catedral del mar*

	Independent le otorgó el Foreign Fiction Prize, considerándola ese año el mejor libro de ficción traducido al inglés	7.397.835 votos	

3.2 Teoría socio crítica de la literatura y la interpretación bajtiniana

La socio crítica entiende que la actividad literaria se sitúa en sociedad y en la historia, y que a través de las producciones artísticas, una sociedad se representa a sí misma y forma una identidad. Para conceptualizar la anterior idea Martini realiza un enunciado que define así:

> La socio crítica se manifiesta entonces decididamente por el tratamiento de la obra concreta en su dimensión diacrónica en detrimento de las formalizaciones lógicas abstractas y sostiene que los textos no son unidades autosuficientes sino que establecen una relación de permeabilidad con las formas discursivas que circulan a su alrededor. (2006, p. 15)

Entonces es pertinente hablar de lo social presente en las obras, como un entramado de relaciones existentes, entre el autor, la obra, y, la realidad en la que se produce, por lo tanto se puede establecer a Mijaíl Bajtín como referente teórico para analizar las obras literarias desde una perspectiva no formalista, sino interactiva donde los personajes de las obras reescriben aspectos de la vida de los colombianos en algún tiempo histórico o en la realidad existente hoy en día.

Para este efecto se entiende que la obra literaria es el producto de una ideología y de una época determinada, Bajtinafirma: “el artista busca un material que se situé en el punto de intersección de varias series ideológicas, cada época posee, dentro del horizonte ideológico, su centro axiológico, hacia el cual concurren todos los caminos y aspiraciones de la creatividad ideológica” (1994, p.46). Por lo tanto encontrar respuestas objetivas, resulta no ser lo primordial en la vida cotidiana, no todo tiene respuesta en la literatura, tampoco todo es real e irreal al mismo tiempo.

Julia Kristeva estudiosa del tema de la literatura como metodología de análisis social enuncia que Bajtin es uno de los primeros teóricos en olvidar el análisis

estructural del texto literario para ubicarlo en una estructura que se moldea de acuerdo a otra estructura que es la social, en este sentido describe que “Bajtín es uno de los primeros en sustituir la segmentación estática de los textos por un modelo en que la estructura literaria no es, sino que se elabora con respecto a otra estructura” (1997, p. 2). En palabras de Bajtín se entiende que el lenguaje literario es el resultado del cruce de superficies textuales es decir un diálogo de varias escrituras donde los personajes, es escritor y el lector interactúan y se complementan mutuamente.

En efecto Bajtín dispone como unidad básica, la palabra para determinar que en esa estructura, el texto se sitúa en un tiempo histórico y en una sociedad determinada, lo que nos lleva a entender que la literatura es el resultado de una serie de influencias sociales que determinan la expresión y relatos de los miembros de la sociedad, que en nuestro caso es la colombiana de las dos últimas décadas. Así pues, puntualiza que el escritor ubica estructuras que este lee y en los cuales se inserta reescribiéndolos.

Además Bajtin, dice Kristeva, determina que “la única manera que tiene el escritor de participar en la historia pasa a ser la transgresión de esa abstracción: (la que hace el escritor cuando se desvincula de la vida de los personajes) mediante una lectura- escritura” (1997, p. 2). Es decir mediante ilustración y la exposición de la estructura social, donde se sitúa en función u oposición de esta.

Julia Kristeva, quien es también famosa porque introdujo la obra de Bajtin al mundo Occidental enuncia que para él, la historia y la moral se escriben y se leen en la infraestructura de los textos. Así mismo, enuncia que Bajtin nacido en una Rusia revolucionaria y preocupado por los problemas sociales, pone de manifiesto que en el diálogo literario, el lenguaje no solo es asumido por el sujeto, sino es una escritura en la que se lee al otro, que determina *como ambivalencia de la escritura*.

Justamente Bajtin define que en la ambivalencia de la escritura se debe insertar la historia de la sociedad en el texto y del texto en la historia, para Bajtin el texto literario no se debe analizar solo desde la lingüística, sino pasar a la

transtextualidad que significa lo social, para ello se deben ubicar las relaciones intertextuales, relaciones que se determinan como el valor social, o mensaje ‘moral’ de la literatura y concluye afirmando que la novela es el único género que posee palabras ambivalentes, lo que constituye la característica especifica de su estructura.

Para Bajtín (1986), todo enunciado, hablado o escrito, desde los más breves turnos en una conversación hasta un trabajo científico o una novela, están demarcados por un cambio en el hablante o en el escritor y están orientados retrospectivamente hacia los enunciados de hablantes previos y prospectivamente a enunciados anticipados de hablantes futuros, es decir, tanto los enunciados como los textos son inherentemente intertextuales, puesto que están constituidos por elementos de otros textos. Este autor distingue lo que Kristeva llama dimensiones horizontales y verticales de la intertextualidad (o relaciones en el espacio intertextual). Las relaciones intertextuales horizontales son de tipo dialógico entre un texto y aquellos que los preceden y lo siguen en la cadena de textos. También existen relaciones intertextuales verticales entre un texto y otros textos, que son las que constituyen sus contextos más o menos inmediatos o distantes: los textos están históricamente ligados en distintos niveles cronológicos y a lo largo de diversos parámetros, incluyendo textos que son más o menos contemporáneos a ese texto.

En la línea del análisis del discurso, un campo interesante de abordar es aquel del análisis de la intertextualidad. Este tipo de análisis –ya esbozado por Bajtin (Bajtin, 1986) en sus escritos sobre texto y género- se considera como un complemento esencial para el análisis lingüístico. En lugar de intertextualidad, la terminología de Bajtin propone el concepto de dialogismo, que designaría "la relación de un enunciado con otros enunciados". El mismo autor emplea el concepto de heteroglosia o voces múltiples, con el que explica la diversidad individual al interior de la colectividad, y el de carnaval o dinámica retórica, como la expresión de la cultura popular mediante la inversión de las jerarquías establecidas y el intercambio de papeles sociales.

Por tanto de debe acudir a definir el término de análisis discursivo tomando de Bajtin (2003) quien explica que las diversas esferas de la actividad humana están todas relacionadas con el uso de la lengua. Por eso, está claro que el carácter y las formas de su uso son tan multiformes como las esferas de la actividad humana, lo cual, desde luego, en nada contradice a la unidad nacional de la lengua. El uso de la lengua se lleva a cabo en forma de enunciados (orales y escritos) concretos y singulares que pertenecen a los participantes de una u otra esfera de la praxis humana. Estos enunciados reflejan las condiciones específicas y el objeto de cada una de las esferas no solo por su contenido (temático) y por su estilo verbal, o sea por la selección de los recursos léxicos, fraseológicos y gramaticales de la lengua, sino, ante todo, por su composición y estructuración.

Esto explica por qué la literatura acoge términos de la realidad y los ficcionaliza para realizar un discurso creíble y plausible, por tanto se puede entender que para crear enunciados literarios, se necesita de elementos producidos por la esfera de la realidad histórica y social en el cual se inscriben los enunciados.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de definir qué se busca al utilizar la socio crítica como elemento metodológico de análisis de las novelas y se hace valido citar a Angenot quien cree que la sociocrítica pretende sostener los dos extremos de un dilema o paradoja. Por una parte, el texto literario está inmerso en el discurso social, las condiciones mismas de legibilidad jamás le son inmanentes y esto lo priva aparentemente de autonomía. Sin embargo,

> […] la atención sociocrítica está consagrada a poner de relieve lo que constituye la particularidad del texto como tal, a poner en evidencia los procedimientos de transformación del discurso en texto. Extraído del discurso social, producido según “códigos” sociales, el texto puede ciertamente vehiculizar la opinión, lo aceptable, los prejuicios, pero puede también transgredir, desplazar, confrontar irónicamente, exceder la aceptabilidad establecida. En el primer caso, el texto se asegura una legibilidad inmediata, pero no es sino un componente de la producción de opinión. (2015, p. 265)

Otro de los referentes de la socio crítica es Althusser, quien sintetiza las teorías psicoanalíticas con el formalismo. Cree en la idea del todo social, postulado marxista que cree que las sociedades están ponderadas por figuras de autoridad,

que en ultimas se ve delimitado por la estructura económica. Desde esta perspectiva Althusser, afirma que el discurso es una práctica social específica. Según este filósofo, las prácticas sociales se articulan sobre lo que él denomina instancias. “Las instancias son espacios materiales o simbólicos que están estructurados por modelos de comportamiento, por condiciones materiales, objetivos sociales y tradiciones específicas que a su vez se relacionan con lo que él denomina el todo histórico” (Althusser, 1965, p. 35).

Así pues, se observa que esas prácticas sociales, entre las que se encuentra el discurso literario, se articulan en esas instancias que ya se han definido anteriormente, Lo que las une a todas ellas es que finalmente se encuentran afectadas o determinadas por la economía. Entonces el concepto que trata de ampliar Althusser con esto es que dentro de cada práctica social concreta, sea la que sea y en el momento que sea, se van a poder encontrar diferentes discursos. “Si los discursos son prácticas sociales específicas, dentro de cada una de estas prácticas, jerarquizadas y vinculadas entre sí, pueden existir diferentes prácticas discursivas”. (Althusser, 1965, p 46).

La idea de Althusser es que en el conjunto de esas instancias que van a estructurar la práxis discursiva, es importante tanto lo que está presente como lo que está ausente. Por lo cual, es necesario que al hacer una aproximación a los discursos, entre ellos el discurso literario, se haga un vistazo más profundo a lo que el texto deja de decir que a lo que dice.

Al relacionar lo anterior con las teorías del psicoanálisis podremos observar que lo que se intenta demostrar es que esas cosas que no son visibles, o que están ocultas, se manifiestan como síntoma de una realidad subyacente. Para Althusser, las cosas que el texto silencia permiten revelar las condiciones sociales que se sobordinan a los discursos.

Pero si se consideran cuidadosamente, la socio crítica acoge un par de los conceptos descritos por las teorías de Althusser: el primero es que la realidad se esconde por debajo de múltiples dimensiones que integran el discurso social, y la otra es que el investigador puede ingresar a esa realidad oculta bajo las diversas dimensiones si hay una observación objetiva en las contrariedades discursivas, es decir, esas discordias que el relato pueda presentar, concibiendo por relato algo completamente reconocido. “Cuando en cualquier discurso encontramos discordancias, algún síntoma que se escape al desarrollo lógico del discurso, es lo que nos muestra las propias contradicciones de las prácticas discursivas” (Althusser, 1965, p. 46).

Voy a referirme brevemente a uno de los referentes más importantes de la socio crítica Lucien Goldmann. De él se toma la idea de sujeto transindividual. En otras palabras esta noción se acerca a la idea del sujeto social, es decir, trata de la idea del conjunto de personas que tienen en común ciertas características que los lleva a autoidentificarse como grupo, bajo una imagen colectiva.

Estos colectivos no se generan porque sí, ya que, no solo existen contextos exteriores que les lleva a consolidarse como grupo sino que existe la voluntad de buscar en el otro una subjetividad común. Desde esta perspectiva, Goldmann diferencia tres planos de conciencia. Primero el inconsciente, en segundo lugar la conciencia clara y en tercer lugar el nivel no consciente, que es uno de los conceptos tomados por la socio crítica, ya que se vale por un lado de sujeto transindividual y por otro la idea de no consciente. El no consciente puede llegar a asumir una conciencia clara, si se realiza un verdadero análisis científico que le permita ser conocido.

Y esto nos conduce a Edmond Cros quien concibe que el *no consciente* es el espacio privilegiado de la reproducción ideológica. Aquí él describe, que él no consciente es formado por las esferas intelectuales, afectivas, imaginarias y prácticas de los diferentes individuos. En estos términos podemos entender que en la socio crítica el no consciente es el espacio en donde se reproduce ampliamente la ideología, donde se puede observar ver de manera clara las reproducciones de la práxis discursiva general de un sujeto transindividual.

Para simplificar podríamos decir que esta alusión que hace la socio crítica de los conceptos de texto y escritura, le dan una gran relevancia al camino del discurso al texto, que es posible gracias a la obra escrita. Por esta senda de mediación que origina el texto es en el que, según Cros, podemos hallar algunos síntomas de esas contradicciones discursivas que nos permiten llegar a lo que él denomina el no consciente. Para finalmente apoyarnos en la idea de Velasco A. quien define que:

> […] la sociocritica presupone que quien escribe un texto literario está haciendo la redistribución de diferentes discursos que conoce, lo cual determina su particular competencia discursiva, establecida por la serie de discursos que están a su disposición en el momento en que intenta expresar algo. El estudio de los discursos hace posible el describir el contexto socio histórico en el cual se ubica el texto, así como las condiciones de tipo económico, político y cultural en las cuales se ha generado la obra. (1994, p. 32)

3.2.1 Edmond Cros y el enfoque socio crítico como método de análisis de las obras literarias

A lo largo de la historia se han presentado varias teorías que generaron influencia para que Edmond Cros (1986) desarrollara su método socio crítico y aunque varias no afectaron directamente, sí han aportado consideraciones importantes en cuanto a la producción del ser humano y su relación con las relaciones sociales, en las que se mueve la producción literaria, se debe entender entonces que esta producción no puede ser un objeto de análisis si no se integra a las relaciones sociales.

Aquí vale la pena reconocer que son tres las más relevantes, la primera tiene que ver con Marx, que propone estudiar los modos de producción, las relaciones sociales y la división del trabajo, la segunda tiene que ver con Freud que toma en cuenta las experiencias individuales, en la terapia por medio de la palabra y por

último la teoría de Saussure, que considera que es la lingüística la ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social, en consecuencia de todas estas propuestas, nace la idea de abordar el problema del sujeto y su doble articulación con el significante y el contexto social dentro de los textos.

El texto es una producción, por lo tanto en el texto se van a ver reflejadas las relaciones sociales que están ligadas a la producción: la semiótica que surgió a partir de lo que explicó Saussure define que todo conocimiento humano, se expresa por medio de frases y todas las frases tienen palabras y todas las palabras son signos, signos de nuestra realidad y de nuestro pensamientos, se sabe que el signo es una representación de algo, que puede ser escrito, visual, aquí aparece el termino significante que es cuando esos signos los pronunciamos y oralmente podemos expresarlo. Por tanto, en los textos y en los discursos se pueden observar muchas representaciones de muchas cosas, a través de esos signos. En definitiva, las frases son palabras y las palabras son signos, signos de nuestra realidad y de nuestro pensamiento, por lo tanto en un texto hay una gran cantidad de signos y aquí vale la pena preguntarse ¿cómo interpretar esos signos que son producto de manifestaciones sociales y productos de una cultura?

Como se explicó anteriormente esta es la labor de la socio crítica, que se separa de la sociología de la literatura, pues el trabajo investigativo de esta última, es enfocarse en lo que sucede afuera del texto, se interesa además por la condiciones de producción y recepción, esto quiere decir que solamente busca responder la pregunta ¿en qué época, en qué condiciones se produjo el discurso de la novela?, pero no se enfoca en el análisis de la estructura textual, que es lo que realmente, le interesa a la socio crítica. Edmond Cros (1976) entendió que existe una debilidad en la sociología de la literatura, buscó y encontró las maneras de estudiar la literatura de una manera más correcta interesándose en cómo se relacionan las estructuras del texto con las estructuras de la sociedad para así poder involucrar el texto, pues la socio crítica se interesa por la manera, en cómo se relacionan las estructuras del texto y las estructuras de la sociedad, se trata de ver, cómo se articulan dos sistemas; el primero es el sistema textual, todas las

palabras que se pueden observar, el otro el sistema de estructura socioeconómica, al mismo tiempo Edmond Cros, no solo se interesa por la cuestión literaria y ficcional, sino que se interesa también por la huellas que se dejan en el texto, la cultura a la que pertenece el sujeto transindividual.

Cros (1976) halla en el estudio sociológico de la literatura algunas carencias entre ellas que adolece de un cierto y excesivo retraso, pues considera que la obra literaria es meramente un fenómeno social y niega su característico fenómeno artístico y por tal razón, la sociología de la literatura renuncia a la evaluación estética. En la sociología de la literatura, un hecho literario puede ser también un hecho sociológico, pero el acto literario en sí no es sociológico.

Por lo tanto, se entiende que el estructuralismo genético modifica el estudio del hecho literario en Cros, ya que ante las debilidades mostradas, de la sociología de la literatura, este se propone enriquecer las anteriores características, con el estructuralismo genético de Lucien Goldmann.

A continuación se busca explicar los conceptos que definen al productor del hecho literario y sus relaciones sociales, es decir los que definen al sujeto. En este sentido se explica cómo el estructuralismo genético representó una modificación del hecho literario así:

En cuanto al:		Se concibió que:
Sujeto individual		es un sujeto formado por una cultura o Sujeto cultural
Sujeto transindividual		Es un sujeto con relaciones sociales es decir un Sujeto colectivo

Para aclarar lo anterior se debe entender que la visión del mundo, revelaría en cierta forma, al establecerse en el discurso literario, el conjunto de los sentimientos, aspiraciones y pensamientos de los miembros de una clase determinada, organizados en un sistema coherente y perfectamente racional. Aquí yacen las estructuras mentales, paisajes y modos de vida de los que basan sus discursos los sujetos colectivos.

Cros realiza una modificación del estructuralismo genético del Goldman que define al sujeto individual, como un sujeto cultural, al sujeto transindividual, como un sujeto colectivo, entendiendo la visión del mundo del sujeto transindividual, como un conjunto de aspiraciones, sentimientos, ideas, que reúnen a los miembros de un grupo y los oponen a los demás grupos.

A partir de lo anterior Cros (1976) incorpora el concepto de *ideosema* a la socio crítica, este concepto revela la relación de texto y sociedad, en el diseño mismo de la producción textual. Aquí vuelve a redefinir lo que para él, es socio crítica donde concibe a la literatura, como un sistema con forma ideológica, donde el discurso se ocupa de las prácticas y de las formas discursivas, además concibe al texto literario como el producto de una serie de fenómenos de conciencia, es decir de un hecho sociológico (la producción del hombre, siempre tiene que ver con la relación social y el arte es un producto que se hace a conciencia, es decir un hecho socio-ideológico). En consecuencia el análisis y estudio de las redes discursivas se efectúan bajo trabajos de textualización en una sociedad determinada.

Estas redes son las que cumplen la función comunicativa, que es persuadir e informar el pensamiento particular de los personajes que los autores crean en las obras, todo esto a través de los ideosemas, o campos léxicos, que forman parte y muestran esa relación entre texto y sociedad.

La propuesta de Cros, en general, es mostrar que toda creación literaria es también una práctica social y por tanto una producción ideológica, el *ideosema* es vector de la producción de sentido, aquí vale recordar el origen hermenéutico de la palabra *ideosema*, donde ideo = elemento de la practica social o articulación

semiótica (de significado) y sema = elemento del texto de ficción que es una articulación discursiva.

El *ideosema* resulta de un proceso de producción, es decir no existe por sí solo, como producto da al texto sus coordenadas históricas, en que tiempo histórico se sitúa y por qué este *ideosema* tiene sentido en la época en que se produce el texto, son signos ideológicos, a través del cual el sujeto suscribe, produce y se reproduce, su adscripción cultural y social.

Amplía su teoría refiriéndose a la estructuración en el texto literario, que es la condición necesaria de toda comunicación y de toda actividad del imaginario, que implica utilizar los elementos retóricos que son propios de la literatura. Para finalmente expresar que el espacio de trabajo de cualquier socio crítico es la semiosis, entendiendo por esta, como cualquier forma de actividad, conducta o proceso que implique signos incluyendo la creación de un significado.

Por ende, se parte del principio que para la socio crítica, cada colectividad inscribe en su discurso los indicios de su inserción social, espacial e histórica, es decir en nuestro lenguaje está plasmado todo lo que somos social e históricamente, y esto ayuda a identificar el sujeto cultural, a qué grupo social pertenece y cómo este está reflejado en ese discurso para finalmente saber qué visión del mundo le pertenece a esos sujetos, en este sentido el texto reproduce su manera de convencer, mirar y representar nuestras prácticas sociales.

3.2.2 La representación y la literatura

La representación se concibe como la herramienta que tiene el lenguaje para decir algo con significado acerca de la sociedad o cultura, le da sentido al mundo y a la manera de actuar de los individuos. En otras palabras *la representación es la producción de sentido a través del lenguaje.*

Como menciona Hall “la representación es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido y se intercambia entre los miembros de la

cultura” (1997). Así pues, se puede entender que la representación es una descripción de la manera como intercambiamos ideas al interior de una cultura y así damos forma a los saberes y sentidos que forman la estructura social de los miembros de esta.

Desde luego, el lenguaje es el medio por el cual se transmiten las expresiones sociales, encaminadas a dar sentido a aquello que no se hace evidente mediante el intercambio cotidiano, asumiendo que la literatura hace parte esencial del lenguaje, donde este contiene múltiples concepciones de acuerdo a la visión con que se mire, puede entonces ser definido o tipificado como representación artística, igualmente como símbolo cultural o realismo imaginario, se hace claro entonces que el lenguaje conlleva a dar representaciones simbólicas donde se deja evidenciar la particularidad de las sociedades o culturas.

Entendiendo lo anterior, se explica cómo surge el *sentido* pues solo a través del lenguaje y el orden que desarrolla pueden interpretarse las cosas, los pensamientos y su desarrollo histórico, siempre buscando de esta manera que otras personas (no inmersas) lo entiendan. Hall (1997) afirma que la representación es la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo ‘real’ de los objetos, gente o evento, o aún a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios.

Es necesario también mencionar que existen dos procesos de representación; en primer lugar se halla una correlación entre los objetos, personas y situaciones que crean *representaciones mentales*, ya que nada puede tener sentido si no se encuentra en los saberes o pensamientos creados en nuestra mente y esto permite hacernos una idea y lograr una representación del mundo real.

Para ilustrar mejor lo anterior, se debe enunciar que este proceso es complejo, aunque no parezca serlo, pues cada persona puede hacerse una representación mentalmente propia de las cosas, las personas o los eventos, sin embargo, al

compartir una misma cultura, se crea un sistema de conceptos que clasificamos, organizamos y arreglamos grupalmente y que dan una idea colectiva, que se representa socialmente. Esto significa que la representación supone el hecho de utilizar las semejanzas y diferencias, que tenemos mentalmente de las personas las cosas y los hechos, para darle sentido y sea comunicable y entendible por cualquiera

> El punto es que estamos hablando no de una colección aleatoria de conceptos, sino de conceptos organizados, arreglados y clasificados dentro de relaciones complejas entre ellas. Esta es la manera como tenemos nuestros sistemas conceptuales. Sin embargo, esto no debilita el punto básico. El sentido depende de la relación entre las cosas en el mundo —gente, objetos y eventos, reales o ficticios— y el sistema conceptual, que puede operar como representaciones mentales de los mismos. (Hall, 1997, p. 5)

No cabe duda que cada quien tiene una concepción del mundo diferente, pero si no se crearan mapas conceptuales colectivos, sería imposible la comunicación y es aquí donde se concibe que se debe ser capaz de compartir e interpretar sentidos y conceptos para lograr un lenguaje común.

Partiendo del lenguaje se explica el segundo proceso de representación que consiste en definir que este es vital para la construcción de sentido. Los mapas mentales que creamos individual y colectivamente deben tener una estructura lingüística común, en la que podamos describir y relacionar con palabras, sonidos e imágenes, las representaciones del mundo que se definen como *signos* y permiten compartir el mismo modo de representación de una cultura. En este sentido Hall afirma:

> El término general que usamos para palabras, sonidos o imágenes que portan sentido es signos. Estos signos están por, o representan los conceptos y las relaciones conceptuales entre ellos que portamos en nuestras cabezas y su conjunto constituye lo que llamamos sistemas de sentido de nuestra cultura. (1997, p. 6)

En resumidas cuentas, queda claro que existen dos formas de representación, que tanto la una como la otra son importantes en un sistema cultural establecido y necesitan de su correlación, pues en una se parte de las equivalencias o diferencias que tengamos de las cosas los objetos y los hechos y en la otra se

parte de la construcción de signos que le dan significado a los mapas mentales y así se organiza el sistema de comunicación que se define como representación.

Cabe aclarar, que dentro del concepto de representación existen tres teorías o enfoques que permiten hacer un acercamiento a los signos y significantes culturales: el e*nfoque constructivista de sentido, el enfoque intencional y el enfoque reflectivo*; este último propuesto por Hall, ofrece argumentos pertinentes para el análisis de las obras literarias que se estudian en esta investigación, puesto que la teoría de la representación con enfoque reflexivo, acude a entender a los objetos, las personas y los eventos, como espejo del mundo real y el lenguaje es reflejo de la realidad que da verdadero sentido a lo que existe en el mundo.

Aquí es válido concurrir a los antiguos griegos quienes basados en la poética homérica creían que el lenguaje era producto de la verdad ya establecida y *La Iliada* era un transcurso de relatos basados en la imitación y el reflejo de la verdad que definieron como *"mimesis".* Lo anterior no implica que se deba generalizar sobre lo que concebimos como reflejo, pues también existen muchas frases, imágenes y sonidos que se interpretan muy bien pero que son absolutamente ficcionales o fantasiosas además creados en mundos totalmente ficticios. En este sentido Hall afirma que:

> Los lenguajes pueden usar signos para simbolizar, estar por, o referenciar objetos, personas y eventos en el llamado mundo 'real'. Pero pueden también referenciar cosas imaginarias y mundos de fantasía o ideas abstractas que no son de manera obvia parte de nuestro mundo material. (1997, p. 2)

Aquí yace la propuesta teórica central de esta investigación, que apuesta a entender el mundo literario como reflejo ficcional de la realidad colombiana, sin embargo los autores hacen de esta, un mundo imaginario solamente expresado mediante el lenguaje literario como se ve a continuación.

3.2.3 El enfoque reflectivo y su relación con la literatura

Tomar en cuenta que el arte y la literatura parten de una realidad vivida por los autores, significa que su representación hace viable un acercamiento a la cultura que se presenta en una sociedad determinada.

Por tanto, las características únicas que tiene la literatura y en especial la novela literaria, presenta en variadas ocasiones descripciones de los eventos que se destacan en épocas históricas determinadas, sin embargo la literatura debe acoger elementos reales y ficcionales para que el discurso se haga plausible.

Hablar de representación implica liberar al pensamiento de las barreras de la cotidianidad y de lo establecido, para encontrar elementos ocultos que no se hallan visibles fácilmente, la literatura, así mismo no escapa de la anterior concepción y se ha convertido en una herramienta de análisis que funciona adecuadamente para el estudio de los problemas sociales y de las culturas en general. Se puede afirmar que el mundo se representa en la literatura y que la literatura se representa en el mundo social.

Aquí es válido también tomar en cuenta el concepto de mimesis entendido desde la perspectiva de Paul Ricoeur quien parte del antiguo concepto aristotélico, el cual creía que se partía de la naturaleza para crear obras artísticas, sin embargo Ricoeur creía que la única forma posible de atrapar el tiempo: por medio de la narración. Citando a Monsalve (2012) quien explica que la triple mímesis, debe entenderse desde el concepto aristotélico, y, por ende, se explica fácilmente: Es la imitación del mundo puesto en escena e interpretado por el lector. Una obra literaria se compone por tres imitaciones: la mímesis I, la mímesis II y la mímesis III.

Mímesis I: Hace referencia a la prefiguración. El autor del texto toma parte del mundo y lo representa en una obra. Toma pedazos de la realidad y los transforma. El mundo como tal, que sería la primera mímesis, es la imitación de las ideas humanas.

Mímesis II: Es la configuración. Es decir, la obra por sí misma, ya escrita, editada, dispuesta a ser leída por alguien. La mímesis II es la imitación del mundo,

y como imitación no logra el grado de realidad, pues simplemente es una copia editada de esta: la obra es ficción.

Mímesis III: Es la reconfiguración. El lector toma el texto y lo interpreta, gracias a la posibilidad que bien gráfica y representa: para cada lector hay una mímesis distinta, una imitación y representación de lo que la obra le dice, le cuenta y le sugiere, por medio y gracias a su experiencia.

Con base en lo anterior, puede certificarse que la mímesis II es una mediación entre la mímesis I y la mímesis III: pues gracias a ella, encuentran relación.

Entonces no cabe duda de la existencia de la mimesis dentro del discurso literario, pues el sentido reposa en el evento del mundo real, es decir no tendría tanto impacto social las obras estudiadas, si no es por el uso de elementos de la realidad, que hace romper con las fronteras del pensamiento concebido por cualquiera sobre el conflicto colombiano, aquí yace la propuesta analítica que afirma que el lenguaje funciona como un espejo, que refleja el verdadero sentido como él existe en el mundo.

En este sentido y a partir del conjunto de la investigación, se constata que la representación y dentro de ella el enfoque reflexivo, favorece el análisis del conflicto armado en Colombia en la última década del siglo XX y principios de XXI a través de las obras *Amor enemigo* de Patricia Lara y *Los ejércitos* de Evelio Rosero.

3.3 Análisis de la literatura según Ricoeur. La hermenéutica

En *Tiempo y Narración* Ricoeur expresa que al leer novelas el lector podrá experimentar con una mayor profundidad la manera de comprender el orden de la vida humana en toda su amplitud (2004b, p. 412).

Por ende, para realizar el análisis de lo que Ricoeur llama identidad del personaje es indispensable observar las estructuras temporales del relato, ya que estas ofrecerán pistas para saber qué relación establecen el personaje y la trama. Las narraciones realistas y aquellas que tienden a presentar hechos en el marco de

una historia vivida, ofrecen situaciones de personajes que cambian sus valoraciones conforme se enfrentan a ciertas vicisitudes de la vida. Lo que produce que el lector ponga en tela de juicio sus valores y que tenga que hacer un esfuerzo por comprender e interpretar lo que el escritor trata de hacer vivir.

Aquí vale la pena hacer una pequeña digresión sobre lo que consideramos lo ético en las obras pues no se propone hacer un estudio axiológico ni de juicios de valor sobre la literatura expuesta sino un análisis interdisciplinario, que no implique darle la importancia a los estudios formalistas sino que nos ayude a la aproximación de los textos dándole una reconfiguración hacia el análisis del conflicto colombiano.

Entonces Ricoeur nos permite entender cómo el texto es obra del desarrollo de la cultura y del entorno en el cual se produjo, por tal se pretende entender cómo históricamente aparecen novelas escritas con tramas que subyacen a la violencia armada en Colombia. Es de anotar que en las últimas dos décadas aparecen textos que presentan hechos violentos narrados en su mayoría por personajes que muestran los sentires de las víctimas. Lo anterior demuestra una gran desfragmentación ética y moral de los comportamientos de los sujetos en Colombia que se destacan cuando se pasa de la realidad a la ficción literaria. Esto se entiende en la perspectiva de Ricoeur cuando explica “la primera manera, según la cual el hombre intenta comprender y dominar lo diverso del campo práctico es la de procurarse una representación ficticia de él (Ricoeur, 1986).

De esta circunstancia nace el hecho de que es en la escritura, en donde se encuentra la reivindicación de los sujetos y esto así mismo genera, identidad, pues en la perspectiva literaria colombiana que hoy existe, es donde se da lugar a la expresión de los horrores vividos por las víctimas, espacio que después de tanto terror, se amplía y hoy y sirve para que se observen los acontecimientos sufridos por estos. Y es ahí, en los relatos literarios ficcionales, en donde se han impreso varias experiencias que en otro tiempo histórico no hubiesen podido ser expresadas con la claridad que hoy se mencionan.

De igual modo, existen razones históricas, que permitieron que el arte tomara como su inspiración la violencia, igualmente el campo social también hace que los escritores puedan abordar estos temas, como eje central de sus narraciones y ejemplo de esto es: como el auge y declive de las acciones guerrilleras, los "acuerdos" de paz con los grupos paramilitares que influyeron en que el mundo que hoy concibamos en Colombia, derive en explicaciones violentas, crudas e irremediables de la realidad que vivimos, igualmente razones sociales y culturales que permitieron que los discursos de las víctimas del conflicto armado, sean reconocidas y vislumbradas. Esta línea de argumentación podría explicar, por qué es mediante el texto que los novelistas han marcado una tendencia reflexiva. Entonces es viable entender la posición del autor, la obra y el lector apoyándonos en el postulado de Martín Huete

> No por el mero hecho de existir se revela el mundo al hombre, sino por el lenguaje. Ésta es una tesis fundamental para comprender la relación dialéctica que se traba entre el hombre y el mundo. El comprender el mundo y la realidad por parte del hombre es un acto "lingüístico", dado que las condiciones de interpretación y de respuesta para que se realice este encuentro comprensivo señalan cómo el hombre y el mundo se confrontan entre sí. Esta reunificación de realidad y de comprensión, del hombre y del mundo, se verifica gracias al carácter simbólico del lenguaje. (2011, p. 1)

Por tal razón, entendemos que el lenguaje vivifica aquello que la memoria olvida, así pues no existe una lógica temporal que explique el porqué de la crudeza de la violencia armada en Colombia, sin embargo, sí se puede comprender la realidad vivida a través de los relatos literarios que se han generado en las últimas décadas y que exponen las características del conflicto armado, siguiendo los trabajos del lingüista Roman Jakobson, Ricoeur hace alusión al papel del lenguaje literario con respecto a su divergencia con el lenguaje cotidiano afirma que en el tiempo de la referencia poética o literaria el discurso poético rompe con lo real descrito por el lenguaje cotidiano. "el lenguaje se celebra así mismo en el juego del sonido y del sentido" (1969, p. 91).

Aun es importante entender que la literatura, como la ficción, son actos de la imaginación, que es un libre juego de posibilidades, que aunque revela la

realidad, no la suprime, ni la reemplaza, razón por la cual debemos aclarar las funciones divergentes del lenguaje como lo explica Ricoeur (1969) quien cree que la literatura, pone bajo la luz un enigma mayor del lenguaje, a saber la lucha que se da en su seno entre dos orientaciones divergentes que están ya presentes desde el mismo lenguaje ordinario pero que solo se vuelven manifiestas en el plano de esas grandes unidades de composición que son los textos y las obras y amplia diciendo; *de un lado, el lenguaje parece exiliarse fuera del mundo, encerrarse en su actividad estructurante y finalmente celebrarse así mismo en una soledad gloriosa; el estatuto literario del lenguaje ilustra esta primera orientación*. De otro lado y contrario a su tendencia central, la lengua literaria para Ricoeur parece ser capaz de aumentar el poder de describir y de aumentar la realidad –y sobre todo la realidad humana– en la medida de su distanciamiento de la formación descriptiva del lenguaje ordinario de la conversación. Con esto podemos analizar que la propuesta metodología que expone Paul Ricoeur se encuadra fácilmente, para entender el discurso literario que aparece en las ultimas décadas de nuestra historia, por otra parte es importante resaltar que la literatura hace parte del entramado social, político, ético, estético y ontológico que forman las sociedades y permite dilucidar los fenómenos sociales, sin querer igualar la realidad o la objetividad pero si alcanzando una clarividencia, explicita en las actitudes de los personajes y de las vidas que subyacen a los relatos, que son, así mismo, resultado del imaginario social de los sujetos.

En conclusión, podemos afirmar que la ficción no es una creación *sui generis,* sino que la vida en sí misma es una ficción, existen presupuestos que afirman que lo que concebimos como realidad parte de la idea ficcionalizada y mítica como queremos que sea la vida, hemos ficcionalizado el mundo desde el principio de la historia, le hemos dado respuestas ficcionales al conjunto de los fenómenos a los cuales no les podemos dar una respuesta objetiva, por lo tanto la ficción también en muchos casos parte de la realidad misma vivida y la literatura no es ajena a esta concepción, siempre ha existido una perpendiculación de la ficción y la realidad en las obras literarias que le permiten ser creíbles, plausibles y extraordinarias.

Así es que la irrealidad de la ficción no es lo fantástico, ni lo inverosímil sino, lo siempre posible en la realidad, finalmente se podría entonces preguntar ¿el lenguaje literario hace un acercamiento a la realidad vivida por los actores y las víctimas del conflicto colombiano y que ocurría en este país para que esto sucediera? Preguntas que se ampliaran en los siguientes capítulos.

No se puede olvidar que el espacio tiempo en el cual se producen estos textos narrativos, es decir las novelas *Los ejércitos* de Evelio Rosero y *Amor enemigo* de Patricia Lara demuestran una época álgida y violenta de nuestra historia, que coincide con el incremento de las acciones armadas por parte de grupos guerrilleros y paramilitares en la década de finales de los noventas y hasta el 2005, lo cual desarrolla el centro de memoria histórica así:

> El conflicto colombiano ha sido heterogéneo tanto a lo largo del tiempo como en la extensión del territorio. Así mismo lo han sido sus actores, sus víctimas y sus repertorios violentos. Superar este proceso pasa por preguntarnos por los contextos en que el conflicto surgió, por los motivos de sus cambios a través de la historia y por las razones de su prolongada permanencia; hecho que convierte a Colombia en el país con el conflicto sin negociar más antiguo del mundo. (Fisas, 2005)

Por consiguiente se concibe, que implica una ficcionalización de la realidad para entenderla, y es la razón por la cual las novelas que encontramos en la actualidad, muestran aquellas situaciones violentas de los grupos armados, en una sociedad que legitima y acepta acciones como el secuestro, la extorsión, el desplazamiento o el desarraigo.

CAPÍTULO 4. ANÁLISIS DE LAS CATEGORÍAS VIOLENCIA LEGITIMADA, MIEDO, RESISTENCIA POR LAS FORMAS DE VIOLENCIA Y MEMORIA EN LAS OBRAS AMOR ENEMIGO DE PATRICIA LARA Y LOS EJÉRCITOS DE EVELIO ROSERO

4.1 La violencia legitimada en las obras Amor Enemigo de Patricia Lara y Los ejércitos de Evelio Rosero

Existen apartes de los textos que muestran cómo se ejerce la violencia, y de igual forma como esta se legitima o naturaliza en los discursos de los personajes, por lo tanto, es prudente citar algunas de estos segmentos para entender el contexto y las estructuras mentales mediante las cuales, los autores quieren expresar la violencia vivida durante sus creaciones literarias y el tiempo histórico en el cual se desarrollaron.

En primer lugar analizaremos la obra *Amor enemigo*. Esta es la historia de una guerrillera que se escapa de la filas del grupo insurgente y en su huida conoce a un paramilitar quien le ayuda a rehacer su vida. En el trascurso de esta situación, relatan cómo han ejercido la violencia, en el que surgen narraciones como la siguiente:

> *"Camarada yo comprendo su estado de ánimo pero tiene que entender que estamos luchando por construir un país justo, y para conseguir ese sueño habrá guerra muertos y dolor". (p. 18)*

> *"Era la zona pobre de Arrecifes. Las casas, de bahareque y techo de paja, parecían a punto de caerse. Las calles, polvorientas, delataban elolvido en que había vivido ese pueblo donde el estado nunca había existido. Los niños que jugaban en la calle con sus caritas sucias por el polvo y sus barrigas abultadas, llenas de parásitos, me recordaron que el hambre, la falta de salud y el abandono de esas criaturas eran la causa principal de nuestra guerra". (p. 57)*

Este discurso fue realizado por ‘Albeiro’, comandante guerrillero, quien en su intento por adoctrinar a un grupo insurgente, justifica sus acciones armadas, por medio de la violencia, tal vez retomando la frase filosófica del autor renacentista Maquiavelo, quien afirmó en su obra *El príncipe* (1513) que “el fin justifica los medios”. A partir del siglo XVI, esta idea continuó siendo difundida y reproducida por diferentes grupos como los marxistas, y se acuñó permanentemente en la revolución de octubre en la Rusia bolchevique.

Retomando el tema de la violencia, definido en el marco teórico en donde se refiere al tercer aspecto de la violencia en donde expresa que el empleo de la fuerza para conquistar el poder o dirigirlo hacia fines ilícitos es una de las definiciones, que nos permite señalar que el conflicto armado colombiano, ha generado un promedio de 260 000 muertos y sin embargo, la lucha armada no ha dado respuesta a un país más justo. Esta ideología armada nacida como un croquis de la revolución cubana, ha sido reconocida por grupos como las FARC y el ELN, quienes asumen que la búsqueda de un país equitativo sólo es posible mediante las armas desde, como ya se amplió al inicio de este trabajo; sin embargo, es de enunciar que la visión de la guerra estaría corta, sino se acudiera también a los relatos, que de la guerra hacen los personajes desde la concepción paramilitar y que sin embargo coinciden en muchas cosas.

Por lo tanto a continuación veremos un relato de ‘Yonbairon’ miembro de un grupo paramilitar, que aunque refiriéndose a los miembros del grupo opuesto, coincide con el discurso violento y justifica sus acciones bélicas, con lo hecho por los guerrilleros, sin embargo denota que desde diferentes ópticas los grupos armados generaron una espiral de violencia, que buscaba la venganza y las represalias, de los actores armados, que en muchos casos eran víctimas más, pero que decidieron, tomar armas y dejar de ser campesinos, ya sea por obligación, (reclutamiento forzoso) o por el sentimiento de rencor.

> *“Entonces te pregunté si habías visto pasar a los guerrilleros del ejército popular. Tú me contestaste que estaban en la tienda de la niña Hermelinda. Fui los encontré y les disparé…*

¿Te parece muy mal hecho? acaso crees que merecen otra suerte esos desgraciados que se la pasan secuestrando, extorsionando y matando campesinos a los que consideran sapos?". (p. 36)

"en el primer combate que tuve después de la muerte de mi teniente maté a tres… Y había querido matar a muchos más… ese día oí el traqueteo de las ametralladoras y pensé: "estos perros se van a morir como se murió mi teniente de la patria".

"Entonces les lancé una granada y los achicharré. Quería exterminarlos… mi teniente Gutiérrez ordenó fuego a discreción….!en ese momento escuché un guerrillero que gritaba en frente de mi ¡noooooo! Después se murió yo me sentí cazando perros". (p. 113)

Aquí podemos observar algunas de las características de la violencia directa definida previamente, pues presos de la sed de venganza, no importa el valor de la vida y se busca hacer el mayor daño, es claro y visible en la descripción de los personajes de la novela como existe intrínseco la relación entre la realidad y ficción, acerca de las formas en que los grupos armados y sus miembros buscan agredir y perjudicar al otro, solo para buscar el control sobre el otro y así realizar una demostración clara de poder.

Examinemos minuciosamente este problema: las zonas donde históricamente se establecieron los grupos guerrilleros, se vieron afectados por sus acciones armadas, y en consecuencia, algunos grupos financiados por ganaderos, finqueros y hacendados, organizaron grupos de "autodefensas" que muchas veces fueron orquestados, dirigidos e instruidos por agentes de la fuerza pública,

llegando a ocupar posiciones militares y por consiguiente generaron enfrentamientos armados que sin ninguna distinción afectaron a la población civil, acrecentando el desplazamiento, asesinatos selectivos, y apropiación ilegal de las tierras.

Lo anterior, generó en los grupos de autodefensas o paramilitares, grandes fortunas y poder que les permitieron formar pequeños para-estados, en donde la ley y el orden eran establecidos por lo que se denominó como “el patrón”. Y si partimos de la definición hecha por Villanueva (2004) en cuanto a la naturalización de la violencia donde las razones que explican los hechos agresivos son universales es decir para todos, así mismo las acciones de los agresores son despenalizados y aplaudidos como forma de comportamiento para justificar la utilización de la violencia, es muy frecuente presentarla como inevitable, como producto de la naturaleza o de la lógica incambiable de lo humano. Se entenderá porque esto dio, como resultado que la población aprobase sus acciones y se apreciara en los discursos guerreristas características de violencia legitimada, pues para la población el hecho de que se “limpiara la zona” de guerrilla era efectivo, aun sin pensar en qué condiciones iban a estar sometidos por parte de los grupos de autodefensas o paramilitares.

En consecuencia y reafirmando lo anterior analicemos otro de los discursos de ‘Yonbairon’

> *“-le dicen don corcho, Mileidi –él y don Gustavo tienen la fama de ser los hombres más ricos de la zona... Ambos han ido limpiando la región de simpatizantes de la guerrilla. Mandan a sus gentes a que vayan a las casas por las noches, maten hombres, saquen corriendo a las mujeres y a los niños, se apoderen de sus tierras y hagan que se las escrituren a ellos... aquí solo quedamos vivos los que les pagamos impuestos a ellos…explicó Miguel. A los choferes les cobran diez mil pesos diarios a los campesinos nos hacen pagar quinientos, a los dueños de los restaurantes les cobran diez mil pesos, los propietarios de las fincas cincuenta mil por hectárea y así sucesivamente. Por eso*

se han enriquecido tanto… sin embargo, hay que reconocerles que han tranquilizado la zona…aquí no ha vuelto a pasar nada… hacía dos años que la guerrilla no aparecía. Pero seguramente los patrones se descuidaron por que la semana pasada los guerrilleros, se tomaron el cuartel y mataron a un montón de policías". (p. 80)

No obstante, una de las grandes razones para que estas gentes aprobaran y legitimaran las acciones de dichos grupos armados se encuentra, en que la gran mayoría de poblaciones en Colombia, sufrían de un abandono total del Estado.

Es claro también, que la población civil se vio inmiscuida en alguno de los grupos armados, no por convicción ideológica sino, por las imposiciones del grupo presente. Así mismo, es indudable que para el periodo estudiado, las expresiones de terror como el desmembrar cuerpos o las mutilaciones a los delincuentes, se percibían como acciones permitidas y concretadas para el ejercicio de la violencia legitimada. se aprecia, que en el relato que hacen los personajes de las novelas el término "enemigo" denota los lenguajes utilizados en el conflicto colombiano entre los paramilitares, las guerrillas y el estado colombiano. Sin embargo, se resalta en los discursos de los personajes, de qué manera la violencia se legitima y se naturaliza cuando se trata de justificar sus acciones.

Así mismo, se ilustra cómo los miembros de una comunidad también se ven permeadas por la llegada de grupos, que en nombre de la lucha "antisubversiva" realizaron diversas y sangrientas operaciones de terrorismo, con el fin de dominar territorios y legitimar un para-estado, que igualmente sometió a la población bajo leyes y normas igualmente restrictivas de la libertad (sabemos por ejemplo de las restricciones al transporte movilización y así mismo de la producción de los campesinos) y de la justicia social que las comunidades, creían recibir si llegaban, grupos de combatientes cada vez más violentos y amenazantes, entre estos grupos de limpieza social y de ultraderecha.

Se entiende entonces que en este tiempo histórico, el fenómeno del paramilitarismo se expandió fuertemente, pues su accionar se presentó a finales de los noventas y la primera década del siglo XXI, el CMH en este sentido describe que:

> Para 1999 esas fuerzas eran un verdadero ejército irregular, con un carácter particularmente ofensivo, controlaban territorios nuevos o afianzaban su dominio en los lugares en donde ya se encontraban. La guerra adquirió un nuevo rostro; la ocupación del territorio a sangre y fuego, la vinculación masiva de los narcotraficantes en la empresa paramilitar y una estrategia de captura del poder local influenciada en el poder nacional. (2013, p.160)

Este tema, el origen y fortalecimiento de los grupos guerrilleros y paramilitares, es explicado ampliamente en el informe ¡Basta ya!, en el que se afirma que, si en los años ochenta fueron los años de la guerrilla, los noventa y principios del año dos mil, fueron los años del auge de los grupos paramilitares. Este mismo informe más adelante expresa que:

> El paramilitarismo fue un fenómeno de carácter reactivo, preventivo y oportunista. Reactivo, porque el asedio y la presión de las FARC sobre las elites regionales dentro de su proyección militar y su expansión territorial llevaron a las elites a apoyar a los grupos paramilitares para contener la erosión de sus intereses y la inviabilidad económica de sus regiones. (2013, p.161)

De igual forma se puede observar en *Los ejércitos*, obra, que igual a la anterior, trata el tema que nos atañe en este capítulo, es decir, la forma en cómo se legitimaron las distintas formas de violencia. Aunque se reconoce aquí, que la concepción de violencia legitimada en esta novela parte específicamente de la visión que tiene la población civil o las víctimas del conflicto armado, más que de los actores de este.

Volvamos ahora la mirada hacia esa relación discursiva que existe entre los habitantes de un pueblo en Colombia, que ha sido afectado por diversas expresiones de violencia a través de su historia. Esta población civil ha resistido al desplazamiento y en muchos casos se ha "acostumbrado" o habituado a esa violencia. En tal sentido, es otra forma de expresión de la violencia, que se quiere definir como violencia legitimada y todo lo dicho hasta ahora, explica por qué en sus relatos los personajes expresan diálogos como los siguientes que explican las relaciones de los colombianos con la violencia y su naturalización.

> *"Es ahora la indiferencia vieja y feliz, yendo de un lado a otro, en mitad de su país y de su guerra ocupada de su casa, las grietas de las paredes, las posibles goteras del techo, aunque revienten su oído los gritos de la guerra, es igual que todos.* (p. 24)

¿Y usted qué piensa profesor? –No es la primera vez- alcanzó a decir- ni en este pueblo ni en el país.

-Seguro que no– dice Rosita-. Ni en el mundo. Eso ya lo sabemos.

-A muchos niños, que yo me acuerde, sus madres los mataron ya nacidos; y alegaron siempre lo mismo. Que fue para impedirles el sufrimiento del mundo- la conciencia inexplicable de un país inexplicable, me digo, una carga de poco menos de doscientos años…". (p. 36)

Estos fragmentos son relatados por el protagonista de la novela, además narrador de toda la historia, Ismael, quien reflexiona sobre la incidencia de la guerra en la vida de todos los habitantes de San José, un pueblo ubicado en Colombia que representa la historia de muchos municipios afectados por la guerra en el país, desde las acontecidas durante el siglo XIX, pasando por la violencia bipartidista, el bandolerismo, la violencia guerrillera, paramilitar y el despojo de la tierra a la que se han visto sometidas muchas generaciones, de nuestra nación.

"Los 9 de marzo, desde hace cuatro años, visitamos a Hortensia Galindo. Es en esta fecha cuando muchos de sus amigos la ayudamos a sobrellevar la desaparición de su esposo, Marcos Saldarriaga, que nadie sabe si Dios lo tiene en su gloria, o su Gloria lo tiene en Dios… la visita se hace al atardecer. Se pregunta por su suerte y la respuesta es siempre igual. Nada se sabe. […] en el interior de la casa los viejos rodeamos a Hortensia y la escuchamos. No llora como antes; podría decirse que ya se resignó, o quién sabe; no parece una viuda: dice que su marido sigue vivo y que Dios lo ayudará a regresar con los suyos".

(p. 27)

"Le rogaba a Gloria Dorado no permitir que sus coterráneos abogaran por su liberación, pues ocurriría lo contrario, harían las cosas al revés, y tan al revés que tarde o temprano aparecería muerto en una carretera.

-pues todavía no ha aparecido, ni muerto ni vivo.

- y Hortencia todavía leyó, sin que se le quebrara la voz: "que se lea esto

> *en público, para que el mundo sepa la verdad, me quieren matar, tanto los que me tienen prisionero como los que dicen que me quieren liberar". Esto último me lo grabe yo en mi memoria porque fue ahí cuando me di cuenta que Marcos Saldarriaga ya se daba por muerto*…" (p. 55)

Con referencia a lo anterior, el narrador centra su atención en el secuestro de uno de sus coterráneos, que en vista de la aparición de la última prueba de supervivencia, relata el miedo a seguir cautivo, como curiosamente también se observa un miedo a ser liberado. Aunque este aparte denota que existe un motivo social, para expresar condolencias y es factor de unión y solidaridad, (pues cada 9 de marzo fecha del secuestro los vecinos pasan a dar sus condolencias) en la tragedia de Hortensia, el secuestro, pasa a ser un destino al que alguno de ellos debe llegar y por tal se analiza en el discurso, que el secuestro se habitúa como una de las acciones violentas que han aparecido en medio del conflicto y al que no se reacciona con asombro sino, como algo que transita en lo cotidiano, y que se presenta a menudo en cualquier lugar de Colombia.

Así pues, el CMH en su informe ¡Basta Ya! muestra que el secuestro en Colombia es una práctica que se naturalizó y legitimó en términos económicos y como arma política:

> Durante la década de los noventa, el proceso de radicalización política y militar de las FARC y el ELN cambió las dimensiones y la connotación del secuestro. Los secuestros económicos se vieron reforzados por un trasfondo político en la medida en que no se trataba únicamente de la depredación de recursos económicos de las élites, sino de una estrategia de asedio y de presión de las guerrillas para debilitarlas, por considerar que estas eran la base social y política del proyecto paramilitar o de los intereses privados que defendía el Estado. Así mismo, la valoración de los insurgentes de la crisis de gobernabilidad de la administración de Ernesto Samper (1994-1998) como una oportunidad de acceso al poder hizo que optaran por potenciar la capacidad de desestabilización política con la ampliación del perfil de los secuestrados y la realización de tomas de rehenes en las incursiones armadas de gran envergadura. (2013, p. 67)

Sin embargo, como se evidenció anteriormente *la literatura debería servir, para desarrollar la conciencia y la acción, sobre los grandes y graves problemas de los seres humanos en una sociedad concreta*. Este presupuesto teórico permite

entender que en el lenguaje popular, el secuestro hizo parte, -sino hace parte de la vida cotidiana- los que lo vivieron, muchos no sobrevivieron, algunos otros casos si vivieron para contarlo , lo que se convirtió para estos en una proeza, que se cuenta como una anécdota y que explica, como para algunos la violencia presente en el país, incursiona en nuestra idiosincrasia y se ha arraigado como parte de nosotros, ejemplo de esto es el siguiente relato que hace uno de los paisanos de Ismael, cuando se refieren al secuestro.

> *"Hace unos años a Chepe lo secuestraron, pero pudo escapárseles en poco tiempo: se derrumbó el mismo por un abismo, se escondió en un agujero de la montaña, durante seis días: lo cuenta con mucho orgullo, y riéndose, como si se tratara de un chiste*…" (p. 67)

> *"El medico Orduz ha tenido suerte: las dos veces que la guerrilla quiso llevárselo se encontraba lejos de san José, en El Palo. Y la vez que llegaron a buscarlo los paramilitares alcanzo a esconderse en un rincón del mercado, metiéndose entero entre un costal de mazorcas. Al médico Orduz no pretenden llevárselo para pedir rescate, sino usarlo como lo que él es, un gran cirujano. Su experiencia en San José le parece definitiva: << Al principio me asustaba tanta sangre a la fuerza>> suele contar, <<pero ya estoy acostumbrado>>. El médico Orduz ríe todo el tiempo, y más que Chepe. Sin ser de esta tierra, no ha querido irse, como otros médicos.* (p. 68)

Las dinámicas del conflicto hicieron que muchas de las víctimas y sus familiares cedieran ante las pretensiones de los armados, quienes buscando reconocimiento o dinero, accedieran a pagar rescates como forma de alcanzar la libertad, y que "negociar" con la vida hiciera parte del cotidiano vivir de los colombianos, demostrando que no existía la confianza en las instituciones de seguridad del Estado, y por el contrario, muchos de los secuestrados terminaran su vida en cautiverio o en la ruina por causa de este delito. En el siguiente relato se muestra como los personajes intentaban solucionar las desidias de un secuestrado.

> *"-¿de dónde? – nos pregunta Chepe a todos. No sabemos si se ha echado a reír o a llorar, pero su boca se distiende, su cabeza tiembla. –*

explícales eso mismo, Chepe – le dicen. Negocia con ellos, negocia. Eso hacen todos." (p. 168).

En este sentido el CMH cita que el secuestro se convirtió en un negocio y que lo más viable en su momento, fue buscar el pago por la libertad, así mismo esto generó un crecimiento en esta práctica:

> El recrudecimiento del secuestro en el conflicto armado generó así mismo una oportunidad para el accionar de la delincuencia organizada, pues las guerrillas se apoyaron en ella para masificar el secuestro, delegándole los operativos de captura de las víctimas, para luego entrar en una transacción de compra y venta de secuestrados. La delincuencia pasó de 263 secuestros entre 1980 y 1989 a 910 entre 1991 y 1995; llegó a 4790 entre 1996 y 2002, y bajó a 3488 entre 2003 y 2010. (2013, p.67)

Si analizamos a la par tanto el relato literario como los registros históricos del informe podemos aplicar el concepto bajtiano de que la "novela" es a la vez un fenómeno empírico y una categoría trascendental. Pues lo que proponía Bajtin era que reflexionáramos sobre las formas de sociabilidad y subjetividad que pertenecen a vida cotidiana y a la cotidianidad.

Continuando con nuestro análisis se observa de igual forma, que la población civil en Colombia se acostumbró en muchos lugares a vivir en medio de la amenaza constante de no poder movilizarse a muchos lugares pues existía en temor constante, de que sufriera acciones armadas, por tanto el apoyo militar, en muchos casos fue escaso y aunque podía existir no generaban una confianza total que las personas pudieran ejercer sus derechos de movilidad entre las poblaciones porque el control de las carreteras y caminos en muchos casos era ejercido por los grupos armados. Esto explica como en las conversaciones de los personajes se evidencia una amenaza constante que conduce los comportamientos

"¿y cómo se van a ir, Gloria? – le preguntó, y ya no puedo mirarla a los ojos- hay eso que llaman <<paro armado>> en la carretera. Cualquier vehículo es dinamitado, sea o no particular, y a veces con los ocupantes adentro. No hay transporte seguro.

-Un teniente se ofreció a llevarnos, a mi hermano y a mí, hasta El Palo,

en su camión, con los soldados. Allá encontraré transporte que me lleve al interior.

-Viajar en un camión así será igual o peor de peligroso. Se expondrá, Gloria. No se le ocurra disfrazarse de soldado, ¿Cómo es que ese teniente se la lleva arriesgándola?

- me contó como un secreto que el camión irá protegido por aviones de guerra. Nos limpiarán el camino, profesor." (p. 168)

Por lo anterior, se deduce que la violencia vivida por los habitantes de Colombia se adecuó a los comportamientos y procederes de estos, llevándolos a aceptar su destino, interpretando la vida, como la suma de una gran cantidad de tragedias que por causa de la ausencia visible del Estado y el abandono de sus instituciones, permitió que las víctimas fueran testigos de una adecuación violenta de sus formas de vida. A partir de estas afirmaciones se hace válido retomar el término de "legitimidad" y sus diferencias con legalidad, puesto que entender, cómo los personajes descritos en las novelas aceptan e interiorizan unas acciones violentas avaladas desde la ilegalidad y legitimadas desde la sublevación, conlleva a un entrecruzamiento entre la realidad y la ficción. En este sentido se hace necesario acudir al CMH el cual expresa que:

> La amenaza es una práctica de violencia constante en el desarrollo del conflicto armado colombiano que tiende a subvalorarse cuando no registra un desenlace letal o que se minimiza si no se consuma en un hecho violento. No obstante, es preciso tener en cuenta que las reputaciones de violencia le confieren a las amenazas una alta credibilidad y con ello una alta capacidad de desestabilización social y emocional, por lo cual este tipo de violencia busca la instalación duradera del miedo, la desconfianza, la ruptura de las solidaridades y la parálisis en la cotidianidad de las víctimas y sus expresiones comunitarias (2013, p.104)

En suma podemos evidenciar que la violencia se legitima por parte de los actores armados, pero también las víctimas han hecho una naturalización de la violencia aunque de diversa forma. Para aclarar esto es viable ampliar y diferenciar muy bien las características de estas formas de legitimación, puesto que para los

colombianos, de la década del 90 y los principios del siglo XXI fue habitual, escuchar de noticias de secuestros, paros armados, desplazamientos y amenazas contra la población civil, sin un asombro o una reacción displicente ante estos hechos, ya que existía un desconocimiento total de la situación real del conflicto armado que vivía la Colombia rural, la Colombia alejada de las grandes ciudades. Por esta razón indagar en la literatura como conocimiento en una de las formas de análisis de las sociedades de mayor relevancia, pues esta muestra la capacidad de penetración y de representación de las emociones y los mecanismos de la vida social tanto a corto como largo plazo. Por lo tanto, la literatura ofrece un espacio de reconocimiento de lo que vivieron las víctimas así mismo los actores armados en este periodo.

Es importante entender que los relatos presentados por los personajes de la obra Los Ejércitos, aunque creados en la imaginación del escritor, representan una mirada muy cercana a la realidad vivida en este tiempo, y así mismo representan, relaciones sociales fracturadas y amenazas latentes que actualmente todavía algunas comunidades en Colombia viven. Por tanto y como se definió anteriormente se hace meritorio apoyarse en la concepción de Ricoeur quien cree que las narraciones realistas y aquellas que tienden a presentar hechos en el marco de una historia vivida, ofrecen situaciones de personajes que cambian sus valoraciones conforme se enfrentan a ciertas vicisitudes de la vida. Lo que produce que el lector ponga en tela de juicio sus valores y que tenga que hacer un esfuerzo por comprender e interpretar lo que el escritor trata de hacer vivir.

4.2 El miedo como regulador social en las obras Amor enemigo de Patricia Lara y Los ejércitos de Evelio Rosero

En variadas ocasiones se ha escuchado y afirmado desde hace mucho tiempo que el miedo es una herramienta de manipulación y de control de los seres humanos, el miedo logra convencer a los sujetos de cumplir y obedecer, así no se esté de acuerdo.

Como se enunció en el marco teórico el miedo hace que se pueda controlar las masas y es válido que se maneje para lograr lo que se quiere, recordemos como se

citó en el marco teórico que quienes conocen el funcionamiento del miedo ponen en marcha programas que amenazan la tranquilidad y ponen al individuo o sociedad en condición de vulnerabilidad y obediencia, por ende se hace viable analizar algunos párrafos de las obras para entender como se hace presente éste y como es utilizado como medio de control social, en primera medida se tomará como referencia la obra *Amor enemigo* pues en esta obra, los personajes evidencian control social basado en el miedo desde las perspectivas de los actores armados que se encuentran ante la obligación de cumplir las órdenes de los líderes ya sean de los paramilitares o de la guerrilla, que se expresa en las siguientes líneas:

> *"Le conté que me había acabado de escapar… ¡si llegan los guerrilleros y nos encuentran aquí nos matan a todos, seño! (p. 23)*
>
> *[…] Resulta padre que le desobedecí. Regrese donde doña Regina y me dijo que mi mamá está enferma y se va a morir pronto… por eso tengo prisa por ir a cumplir la penitencia que me puso. No quiero que se muera sin que yo haya intentado reconciliarme con ella… pero tengo miedo padre… me da temor ir a la casa y que alguien le cuente a la guerrilla, que se mueve por esa zona, que estoy por ahí… si Albeiro se entera de mi presencia me manda a matar o me mata el mismo…"* (p. 104)

En este aparte, la protagonista explica cómo los guerrilleros juzgan cualquier acto de rebeldía contra sus tropas como un acto de traición y por lo tanto aquel que ayude a algún combatiente a escapar es considerado objetivo militar.

Citando al CMH explican que las acciones bélicas en gran mayoría afectaron a la población civil así: "la intensificación de la actividad armada y la prevalencia del imperativo militar sobre cualquier principio humanitario profundizaron la degradación del conflicto y aumentaron los daño indiscriminados sobre la población civil (no combatientes)" (2013, p. 87).

El miedo infundado en los campesinos hizo que los grupos paramilitares llegaran al punto de realizar torturas para que estos accedieran a las tierras de los más vulnerables, son innumerables los abusos causados por los grupos paramilitares

quienes buscando intereses latifundistas, despojaron de sus tierras a muchos habitantes rurales.

Con respecto a lo enunciado se puede hallar en el siguiente fragmento de la novela

> *"Existía un patrón a quien le decían "don corcho" porque le había mandado a cortar el índice a un campesino que se negó a venderle su finca por el precio que se le dio la gana."* (p. 27)

En este sentido se refiere el CMH a la apropiación ilegal de tierras hechas por los grupos armados:

> El despojo entendido como expropiación de bienes materiales, ha sido una práctica violenta empleada por los grupos paramilitares y, en menor medida, por las guerrillas, para conseguirlo, los actores armados han recurrido a diferentes mecanismos de coacción y violencia como pillaje, extorciones, masacres asesinatos selectivos,desapariciones forzadas amenazas y violencia sexual que obligaban a los campesinos a abandonar sus tierras. Una vez deshabitados los campos, los actores armados procedían a ocupar y apropiarse de las mejores tierras. (2013, p. 76)

Por otro lado, se entiende que los individuos generan miedos desde la infancia, el resultado de una sociedad violenta son sus bases, los miedos también son generados desde la infancia y la estructura de personalidad determina la facilidad y la fuerza con la que estos miedos se fijan. Es de saber que no nacemos con nuestros miedos, sino que estos miedos se adquieren, se fijan y se desarrollan en función de nuestra experiencia, aprendizaje como el resto de contenidos aprendidos a lo largo de nuestra vida, dependen de la cantidad de sensaciones internas y externas que se nos ofrecen en el día a día. Teóricamente podemos expresar que los aspectos culturales influyen también a lo largo de la vida en nuestra visión de mundo, de igual forma que influyen hacia comportamientos concretos que crean símbolos y es el miedo un factor que crea y transforma las normas, como nos llega la información y la forma de actuar en el transcurrir de nuestras vidas Como se evidencia en el siguiente relato:

> *"es una historia triste padre… Me fui al monte buscando afecto. Allá lo*

> *encontré… pero también me estrelle con la muerte y el dolor. Yo me fui a la guerrilla empujada por el maltrato de mi mamá… ella me pegaba por todo" (p. 66)*

Al respecto el CMH mostró que

> este carácter voluntario del reclutamiento es simplemente aparente, ya que está motivado por razones de manipulación perversa y engañosa, por medio de las cuales los actores armados se aprovechan de la situación de vulnerabilidad, pobreza, desprotección, abandono, debilidad psicológica y miedo, además de falta de acceso a servicios de salud, educación y recreación de los menores. (2013, p.86)

Como se puede observar el miedo es una estrategia de control social que ha hecho que tanto los combatientes como los no combatientes, procedan sus actuares dependiendo del grupo dominante y la región dominada, de alguna forma la obra Amor Enemigo ilustra algunas de las características de control social y miedo que explican las particularidades de este tiempo histórico y de la violencia vivida por los colombianos en el tiempo estudiado, en términos de Luis "el temor se encuentra hoy en el centro de muchas de las dinámicas sociales y políticas. El pánico –una emoción primaria que nos hace primarios- se ha convertido en un marco de lenguaje dominante que refleja y explica muchas de las cosas que están pasando" (2016, pp. 57-68) por lo tanto y para continuar desde otra perspectiva este tipo de rasgos tambien se hallan en el texto *Los ejércitos* como lo comprenderemos a continuación.

En este caso, las muestras de angustia y miedo son evidentes en la incertidumbre que vive el pueblo cuando es atacado por un grupo que no se sabe cuál es, el temor del principal personaje es señalado y expresado en cada uno de los sentimientos que asechan al sentir que la paz de su pueblo San José, en el cual ha vivido toda su vida es invadido por la violencia.

Aquí el miedo se evidencia en todos los habitantes, en los militares y en todos los miembros que hacen parte de esta sociedad. La característica principal del miedo presente en esta obra tiene que ver con la perplejidad que se genera en el medio de un ataque, de parte de cualquier ejército, muestra como muchos de los habitantes deciden huir, de la tranquilidad de las montañas, de su forma de vida, porque nada les garantiza que quedarse y luchar por sus tierras les permita una paz

duradera. Así mismo se demuestra como a raíz de varios episodios previos de violencia, el miedo invade las mentes de estos, y poco a poco el pueblo se va quedando solo, sin embargo es el protagonista quien, se mantiene en este, a pesar de tener el miedo más grande, que es el miedo a estar solo, aquí vale mencionar que la actitud de Ismael el protagonista, se asemeja a la famosa frase de Mandela que indica que "aprendí que el coraje no era la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él. El valiente no es quien no siente miedo, sino aquel que conquista ese miedo" Mandela, Nelson (1994)

En este sentido del miedo y la guerra Irene Velasco propone:

> ¿Pero cómo podemos conquistar ese miedo en tiempos de guerra? pensemos en el esfuerzo que nos cuesta en situaciones cotidianas conquistarlo, enfrentarnos a la incertidumbre o a situaciones que nos producen cierta desconfianza y que nos llegan a paralizar por culpa del miedo. (2016, p. 69)

Por lo anterior, se deduce que no es fácil lo que el protagonista vive que aunque el destino sea fatal, sus convicciones van más allá de huir, su ideal es mantenerse firme y enfrentar el miedo, no solo como el espectador de una batalla, sino como el héroe trágico que sabe cuál es su destino y el de su pueblo y sin embargo ahí es firme, impávido, imperturbable ante la tragedia que vive, como se vislumbra a continuación:

> *"Estoy empapado en sudor como si hubiese llovido; no hay viento, y sin embargo, escucho que algo o alguien pisa y troncha las hojas, el chamizo. Me paralizo. Trato de adivinar entre la mancha de los arbustos. El ruido se acerca, ¿y si es un ataque? Puede suceder que la guerrilla, o los paramilitares, hayan decidido tomarse el pueblo esta noche, ¿Por qué no? el mismo capitán Berrio debe encontrarse en casa de Hortensia". (p. 43)*
>
> *"Lo más probable es que disparen y después, cuando ya esté muriendo, vengan a verme y preguntar quién soy yo –si todavía estoy vivo- pensé que iban a matarme. –pensé que era la guerra encima de mí". (p. 44)*
>
> *"Avanzo sin saber adónde, en dirección contraria a la sombra, lejos del disparo; mejor un sitio donde sentarse a ver amanecer en San José, aunque*

haría falta otro guarapo para este dolor como por dentro del aire de uno, ¿Qué es?, será que voy a morir, suenan más tiros, ahora son ráfagas – me paralizó, son lejanas: de modo que no era otra guerra, es la guerra de verdad, nos estamos volviendo locos, o nos volvimos…" (p. 63)

De estas y otras páginas resulta viable entender la dinámica del conflicto en Colombia, sus características y lo vulnerables que pudieron ser las víctimas, la incertidumbre de no saber en qué momento podían ser atacados sin distinción pues en esta guerra –única por demás- la población civil, no fue protegida, cualquiera podía ser afectado, no existía distinción en los momentos de un ataque a una población los grupos no median sus fuerzas, el conjunto de acciones iba dirigido a acabar con el cuartel, el banco, y destruir así poder atemorizar a la población y aunque las fuerzas del estado estuvieran presentes, en muchos casos fueron insuficientes.

El miedo afecta las relaciones sociales y los entornos en los cuales las poblaciones se asientan, en Colombia, el miedo como estrategia de control social ha hecho que seamos el país con más desplazados internos del mundo, (según CODHES –Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento- en los diez años comprendidos entre 1985 y 1995 fueron desplazados de manera violenta 819 510 personas. De acuerdo con el RUV –Registro Único De Victimas- en solo seis años, entre 1996 y 2002, la cifra llego a 2 014 893 víctimas. En ese orden de ideas entre el 2000 y el 2003 en promedio el número de desplazados internos fue de 300 000) ese flagelo vislumbró una vez más las desigualdades sociales que existen en Colombia pues en muchas de las grandes ciudades, el conflicto armado no tuvo la repercusión que tuvo en los campos, mientras en las ciudades se desconocía el alcance de la guerra, muchos habitantes rurales sufrieron del despojo de sus tierras y llegaron a las grandes urbes a engrosar las listas de pobreza y miseria (Citado por CMH, 2013, p. 71). Como se observa a continuación en el relato que hace el protagonista sobre el fenómeno del desplazamiento:

"En la montaña de enfrente, a esta hora del amanecer, se ven como

imperecederas las viviendas diseminadas, lejos una de la otra, pero unidas en todo caso porque están y estarán siempre en la misma montaña, alta y azul. Hace años, antes de Otilia, me imaginaba viviendo en una de ellas el resto de la vida. Nadie las habita hoy, o son muy pocas las habitadas; no hace más de dos años había cerca de noventa familias, y con la presencia de la guerra –el narcotráfico y el ejército, guerrilla y paramilitares- solo permanecen unas dieciséis. Muchos murieron, los demás debieron marcharse por fuerza: de aquí en adelante quien sabe

cuántas familias irán a quedar, ¿quedaremos nosotros?, aparto mis ojos del paisaje porque por primera vez no lo soporto, ha cambiado todo, hoy – pero no como se debe, digo yo, maldita sea". (p. 61)

Otro factor a tener en cuenta es que sus condiciones de subsistencia a ser despojadas, sufrieron grandes transformaciones, ya no había quien cultivara los campos y si, una gran cantidad de desempleo en las ciudades, ya no se compartían las condiciones culturales de la vida rural, sino que los nuevos habitantes de las ciudades, fueron absorbidos por las características violentas e individualistas de la vida urbana. En este sentido Velasco define que:

> *El desarraigo.* Como consecuencia de la guerra muchas de las personas afectadas consiguen cruzar fronteras de alguno de los países vecinos o dentro de los mismos países adoptando una nueva condición; la de refugiados y al adoptar ese nuevo rol, la capacidad de control sobre su propia vida desaparece. A esto hay que sumarle el desarraigo, las perdidas personales y materiales, el hacinamiento, la falta de intimidad y la sensación de que uno está huyendo y no peleando. (2016, p. 69)

Por otro lado se puede decir que es claro, que el miedo se apoderó de las poblaciones que fueron atacadas por los diferentes grupos armados, la autoridades civiles, militares y eclesiásticas en general vivieron propensos al miedo. En muchos casos no hubo respeto por las autoridades y el factor que invadió y se apoderó de las autoridades fue el miedo, cuando existe una amenaza social que supera los poderes de la autoridad política se genera un miedo colectivo que afecta al conjunto de la sociedad, en los siguiente párrafos de la novela podemos ver como el espanto y la inseguridad se apoderan de la población como una sensación colectiva de la cual, nadie escapa y todos directa o indirectamente sienten.

> *"El padre atiende a los hombres con una sonrisa de confortación, sin pronunciar palabra; los escucha con gran interés; algunos son de este pueblo, otros de las montañas: no es recomendable quedarse en las montañas cuando se avecinan los enfrentamientos; ya han ocultado a sus hijos en la casa de los amigos, vienen a indagar qué nos espera, el alcalde y el personero no se encuentran en la alcaldía, no hay nadie en las oficinas*

de del concejo municipal, ¿Dónde están? ¿Qué vamos a hacer? ¿Cuánto durara?, la incertidumbre es igual para todos; el padre Albornoz replica abriéndose de brazos...". (p. 93)

"No parece que los soldados arribaran ordenadamente, como se fueron, sino parece más bien que los persiguieran; se parapetan en diferentes lugares, Siempre asechando a una misma esquina por donde acaban de llegar, y apuntan. Ahora veo, alrededor, rostros de pronto desconocidos –aunque se traten de conocidos- que intercambian miradas de espanto, se apretujan sin saberlo, es un clamor levísimo que parece brotar remoto, desde los techos, alguien murmura: mierda volvieron". (p. 95)

"¿Sábado? También abandona San José, igual que las enfermeras. Nadie sigue al frente del hospital improvisado. Y no han vuelto a visitarnos los camiones de la Cruz Roja, que aprovisionaban de combustible y alimentos a la población. Sabemos de otra escaramuza, a algunos kilómetros de aquí, por los lados de la cabaña del maestro Claudino. Hubo doce muertos. Fueron doce. Y de los doce un niño. No demoran en volver, eso los sabemos, ¿y quienes volverán?, no importa volverán". (p. 160)

"Lesmes explicó que viajaría en un convoy militar, de regreso a Teruel, un pueblo relativamente seguro –si se compara con el nuestro, sembrado de minas, y con la puntualidad de la guerra cada tanto- y que de allí seguiría a Bogotá.

-Espero que no nos revienten en el camino-". (p. 159)

Si dialogamos con la teoría podríamos reafirmar de acuerdo a Cros que entender que la visión del mundo, revelaría en cierta forma, al establecerse en el discurso literario, el conjunto de los sentimientos, aspiraciones y pensamientos de los miembros de una clase determinada, organizados en un sistema coherente y perfectamente racional. Aquí yacen las estructuras mentales, paisajes y modos de vida de los que basan sus discursos los sujetos colectivos. Entonces no es fantasía

afirmar que en muchos pueblos la fuerza pública fue incapaz de disminuir la acción de los grupos armados o retener el control de las poblaciones, en varias ocasiones, ni siquiera las organizaciones humanitarias pudieron acceder a hacer sus labores por la inclemencia de los violentos, y eso indudablemente género en la población angustia y miedo, por la falta visible de figuras de autoridad, que fueron reemplazadas por el poder de las armas.

Según el CMH las cifras muestran que es preciso revisar el peso real de la violencia del conflicto armado, sobre todo cuando esta se pone en relación con otros tipos de violencia que afectan a la población colombiana.

> Los datos expuestos permiten rebatir la aseveración de que solo uno de cada diez homicidios es producto del conflicto armado, pues en realidad este ha generado una de cada tres muertes violentas. Igualmente, es posible refutar la afirmación de que hay simetría entre el número de civiles muertos y de muertos combatientes. Por el contrario la población civil ha resultado la más afectada, por cada combatiente caída han muerto cuatro civiles. (2013, p. 32)

Como se pudo observar en la novela *Amor enemigo* y en la obra *Los ejércitos* la amenaza y el secuestro también se hacen presentes y demuestran que son una práctica renuente en el conflicto armado, en el siguiente aparte se ilustra cómo bajo la condición del secuestro de un vecino de Ismael, todos quedan vinculados a estrategias de miedo y amenaza, los cuales acaban con la paz de la comunidad:

> *"Se encontró con la nota enviada por los captores, donde especificaban a que frente pertenecían, con quien debía entenderse Geraldina y que precio exigían por la vida del brasilero. Geraldina empezó a vivir como petrificada en el miedo: se le ordeno no dar detalle a nadie de las indicaciones, so pena de la inmediata ejecución de su marido".* (p. 122)

El secuestro es una de las estrategia de miedos más crueles, porque en muchos casos los afectados recibían pruebas de supervivencia inhumanas, otros llegaron al punto de pagar por los rescates y no recibían a sus seres queridos con vida, de igual forma se concebía, en el periodo estudiado que tener bienes materiales o riquezas era símbolo potencialmente de "secuestrable", en la obra Los Ejércitos se

evidencia como el comerciante del pueblo había sido secuestrado y su familia amedrentada, el miedo siempre latente como arma de control social.

Precisa advertir que al finalizar el siglo y empezando el siglo XXI la radicalización de las guerrillas y el fortalecimiento de los grupos paramilitares cambio los objetivos del secuestro aunque en muchos casos se continuo realizando con objetivos económicos, por esto, a partir de este periodo se convirtió en un asedio y una estrategia de miedo que buscaba atacar a las grandes elites, por tanto apareció la figura del sujeto "canjeable" es decir en muchas ocasiones se hicieron secuestros de figuras públicas importantes, con el fin de buscar la salida de guerrilleros presos en las cárceles colombianas.

Por todo lo anterior se masificó el secuestro masivo o "pesca milagrosa" como era conocido, y se volvió indiscriminado, lo que permitió el abuso de estos grupos armados que realizaron secuestros colectivos atacando bases militares, aviones, carreteras, hasta los centros de algunas ciudades colombianas, aunque ante la barbarie de este delito duro algunos años, y la sociedad colombiana estuvo proclive a este, siempre existió el rechazo a este tipo de prácticas. En este sentido el CMH enuncia que

> El costo político de estas acciones resultó demasiado alto para la guerrilla no solo porque no concretó el "canje humanitario", tal y como lo proponía, sino porque su legitimidad se erosionó hasta tal punto que la sociedad colombiana se movilizo en su contra. Más de 2 millones de personas marcharon el 4 de febrero del 2008, en Colombia y en el mundo en contra del secuestro. (2013, p. 32)

Y aunque se buscaron acciones desde todas las instancias el secuestro se siguió haciendo presente como arma de control social, utilizando el miedo para fines militares y de amedrentamiento, sin embargo, al aparecer las pruebas de supervivencia de los secuestrados en los medios de comunicación los grupos armados buscaron presionar el "canje" de presidiarios miembros de estos, por figuras políticas.

En contraposición, se evidenció como eran las condiciones del cautiverio, el abuso de los captores, quienes con cadenas amarraban a las víctimas, la forma en que vivían las victimas, fueron degradantes y atemorizantes. Por lo tanto las cadenas emergieron como la muestra más fuerte del miedo y el terror, que producía la guerra en Colombia. Por eso se justifica acudir a lo que Bajtin definió como ambivalencia de la escritura que es insertar la historia de la sociedad en el texto y del texto en la historia, para Bajtín el texto literario no se debe analizar solo desde la lingüística, sino pasar a la transtextualidad, para ello se debe ubicar las relaciones intertextuales, relaciones que se determinan el valor social, o mensaje "moral" de la literatura

Vale la pena perder el orden del capítulo y aquí citar un aparte de la novela Amor Enemigo cuando Mileidi se expresa de las condiciones en las que trataban los guerrilleros a sus prisioneros o secuestrados:

> *"Entonces sentí que me dolía el alma, pues recordé la expresión de esa secuestrada de cuarenta y tres años que Albeiro me había ordenado cuidar durante dos meses hasta que se la llevaron para matarla porque el marido no quiso pagar el rescate."* (p. 102)

Retomando a Althusser (1965), quien propone que las cosas que el texto silencia permiten revelar las condiciones sociales que se subordinan a los discursos. Y aquí, sí que se puede decir que existe una revelación cruel y que toca las fibras sensibles del lector, pues es indudable que en Colombia el secuestro como arma política y económica reveló los alcances de la guerra y los medios por los cuales los grupos armados infundieron miedo tanto a las grandes elites como a los menos favorecidos.

Para finalizar, se debe expresar que el miedo es un sentimiento básico e instintivo del ser humano, que permite conocer los límites a nuestro comportamiento, además logra reconocer aquello que es potencialmente dañino o peligroso para nuestra integridad física y psicológica. Y aunque parezca que el objetivo primario del miedo es garantizar la supervivencia humana, éste ha sido manipulado y tergiversado para el control social, como podemos observar en las novelas

estudiadas. Sin embargo el alcance que han tenido el conflicto pareciera no tener límites y el miedo dejo de tener relevancia, cuando esas amenazas se convierten en acciones concretas de agresión muerte logran imponer terror en las poblaciones y es allí donde vemos las consecuencias más duras de la violencia, como se puede apreciar a continuación.

4.3 El terror como expresión de fuerza en las obras estudiadas

Partiendo de la definición hecha en páginas anteriores sobre terrorismo donde se entiende que los actos criminales dirigidos contra un Estado y con la intención para crear un estado de terror en la mente de individuos en particular, o de un grupo de personas o del público en general. Entraremos a indagar en las novelas como este se evidencia y cuáles son las representaciones que del terror hacen los escritores , así mismo contraponiéndolas con el informe ¡Basta Ya! con el fin de encontrar elementos similares que permitan la interpretación del contexto social en el cual se desarrollan los relatos literarios.

En primer lugar, las obras expresan de manera descriptiva como se realizaban los ataques a la población por parte de los grupos insurgentes o guerrilleros, así como las acciones terroristas empleadas por los grupos paramilitares, que aunque creadas en la imaginación, fueron vividas por los colombianos y descritas también en el informe del CMH, en esta dirección hallaremos sentido teórico de interpretación si se alude a los presupuestos de Paul Ricoeur, ya citados previamente donde expresa que existe una relación entre la imaginación social y la metáfora, que implica el desarrollo de una imaginación- ficción que empodera al autor, con el objetivo de exaltar los actuares de los sujetos; así mismo implica entender que toda comprensión supone una autocomprensión, pues es desde la experiencia vivida, el novelista propone una novela o un texto literario, sin negar que la imaginación es un libre juego de posibilidades, donde se imprime lo vivido.

Por tanto se hace válido recolectar los relatos de los personajes y analizarlos desde la realidad vivida durante la década de los noventa del siglo pasado y la primera década del siglo XXI, así pues se tomaran los relatos de los personajes y como

estos se asemejan a la realidad colombiana.

En el siguiente párrafo de la novela Amor enemigo se describe el inicio de un ataque terrorista de un grupo guerrillero con armas no convencionales a la estación de policía del pueblo:

> “Albeiro sonriente, observaba sobre sobre un alto cercano la columna de humo que se alzaba hacia el cielo, producida por la explosión de un cilindro de gas lanzado por Olga y por la propagación del incendio que en un instante devoraba la estación de policía” (p. 16)

Cabe señalar que desde la perspectiva de Bourdieu que entiende que lo real se relaciona directamente con lo social, es pertinente entonces adherirnos a la idea de que las obras literarias permiten revelar las estructuras de la sociedad, en donde se desarrollan, algo que define Bourdieu como el “campo social” de las obras, del cual ellas mismas son producto. Es indudable que los grupos guerrilleros utilizan y utilizaron las armas no convencionales prohibidas por el DIH, el “cilindro bomba” fue uno de ellos y en este sentido se refiere el CMH a estos artefactos:

> En el repertorio de las guerrillas, los ataques a objetivos militares fijos y de gran tamaño se hicieron más recurrentes con el propósito de propinar grandes golpes a las fuerzas armadas, al igual que los ataques a poblaciones, con los que se pretendía expulsar a las autoridades civiles y policiales. (2013, p. 89)

Y añade que grupos como las FARC que introdujeron armas no convencionales como los “cilindros bomba” elevaron el potencial destructivo, pero no tenían la precisión y la fabricación adecuada, por lo cual podían afectar no solo objetivos militares, sino, también civiles. El CMH describe que durante el periodo estudiado hubo 728 víctimas fatales, 55 % del total, en acciones en las que estaban involucradas las guerrillas.

Nótese de igual forma que una de las características de terror utilizadas por los violentos en Colombia fue la intimidación y el amedrentamiento, así como la publicación de avisos y panfletos amenazantes. Se evidencia en los relatos de la obra *Amor enemigo*, las formas revanchistas en que los grupos armados actuaron, el hecho de pertenecer a una estructura militar u otra significaba una tragedia familiar, pues esta automáticamente se convierta en un objetivo que atacar por corresponder o pertenecer a un grupo, en este caso es Mileidi, quien se convierte en guerrillera y por esta razón los grupos de autodefensa toman acciones violentas que buscan la demostración de fuerza y la reducción del accionar o del reclutamiento de los jóvenes en estas estructuras armadas.

> "Finalmente vi la imagen de Yonbairon corriendo, poco después de haber oído disparos y gritos y antes de darme cuenta de que tres miembros del ejército popular a los que le había sacado los ojos, yacían en la calle, al frente de la tienda de doña Hermelinda, en cuya pared había un letrero pintado con sangre que decía "haremos un llavero con sus ojos guerrilleros hijueputas" (p. 28)
>
> *"En la foto aparecía el padre Darío con Milena quien llevaba de la mano a una niña de cabello ensortijado y negro que no debía tener más de dos años. ¿Y quién es la niña? …*
>
> *Es su hija… hace cuatro meses la secuestraron los paramilitares porque supieron que Milena tenía una hermana guerrillera –contestó el cura– (p. 59)*
>
> *"Como días más tarde seguía sin aparecer el padre fue hasta la finca abrió la puerta de la casa y se encontró con el cadáver del marido de Milena tirado en el suelo de la sala… entonces el cura se dirigió a la finca más cercana… ahí encontró a una anciana que le informó que hacía tres noches había escuchado tiros y había visto cuatro hombres que se llevaban a una mujer y a una niña…*

> *El padre regresó a la casa de Milena y se dio cuenta que sobre la mesa del comedor había un papel que decía: "a este lo bajamos por hijueputa y a ella no la llevamos por ser hermana de guerrillera. Si averigua mucho, padre Darío a usted le pasará lo mismo". Firmaban las autodefensas del norte"* (p. 60)

De la misma manera encontramos en el relato que se hace de Yonbairon como los violentos realizan amenazas en las paredes, con tintes crueles y despiadados, buscando reflejar su ideología antisubversiva:

> *"-y me imagino que también viste al senador Redondo que sale en la televisión… él es el mejor amigo del patrón… y debiste ver también a los otros miembros de la escolta. Son oficiales retirados del ejército y de la policía… acompañan siempre a Don Corcho cuando va a hablar con el jefe de las Autodefensas del Norte".* (p. 97)

En este sentido el CMH se refiere al miedo y el terror generado en las comunidades que vieron pasar el accionar de los grupos paramilitares:

> El modus operandi de los actores armados para amenazar a sus víctimas es muy variado. Han acudido a acciones privadas como el envió de sufragios o cartas. Llamadas telefónicas intimidantes o a amenazas cara a cara. De igual manera, las amenazas circularon abiertamente en medios públicos mediante panfletos, comunicados, listas y grafitis con mensajes intimidantes. (2013, p 105)

Finalmente, podemos entrar a analizar los discursos, de terror, sevicia y tortura, que la guerra en Colombia, presento durante finales del siglo XX y principios del XXI, es innegable que los relatos rompen con el presupuesto moral que cualquier lector pueda tener, sus descripciones aunque fantásticas, tristemente no muy alejados de la realidad. Recordemos en Ricoeur que el texto es un discurso fijado por la escritura; una consecuencia del discurso oral en donde la función de la lectura cobra significado especial, pues la escritura reclama una lectura y la primera constituye una inscripción de la intención de un decir. La lectura entonces, dista de

ser un dialogo, según el autor, ya que comienza a tomar real importancia el papel del lenguaje, pues es aquel componente que vincula el discurso al mundo y por ende a la violencia que vive nuestro país.

Esta es la parte de nuestra historia que muchos no quisiéramos recordar, y que solo mediante los relatos de las victimas pudimos acceder, esta parte de la historia de la obra ilustra el penoso abandono del estado y el pusilánime pudor con el que los violentos actuaron en nombre de cualquier ideología, demuestra hasta donde llegó la sed de venganza y el deseo de sangre que los actores armados anhelaron desde la perspectiva que todo en la guerra estaba permitido y que en cuanto más terror, impiedad o más crueldad se generara en el ajusticiamiento de las víctimas, más demostración de poder iban a tener.

Se hace valido que se infiera a profundidad en las características de los siguientes relatos de la obra *Amor enemigo*

> *"Este es un pedazo de mi vida que tu no conoces, Mileidi yo también fui soldado… me Salí de las autodefensas para prestar el servicio militar porque tenía deseos de ascender y de llegar lejos… y en el ejército sí que aprendí a odiar a la guerrilla… había un sargento al que le decíamos el Viejo Caimán, que andaba siempre con un collar del cual le colgaban dientes, lenguas y orejas disecadas de los guerrilleros a los que había matado… y había un cabo que se orinaba en la boca de los guerrilleros muertos …. Allá se veía mucha crueldad…"* (p. 112)

> *"nos fuimos. Presentía que me iba a encontrar con algo terrible… Y así fue… en el lugar, vimos que de los arboles colgaban orejas, los ojos, los testículos, los penes, y los cráneos de los compañeros...Entonces vi en el suelo el cuerpo de mi teniente Cortes partido en dos por una ráfaga, estaba desnudo le habían cortado los testículos"* (p. 113)

En estos relatos se expresa cómo la fuerza pública también al igual que los grupos al margen de la ley, utilizaban tremendas simbologías para atormentar al enemigo

y es allí, donde se muestra a que punto de la brutalidad, se llegó por parte de todos los actores armados, aquí es conveniente citar la cifras y las muestras de guerra que durante el periodo estudiado documenta el CMH, en su informe ¡Basta ya!

> De la totalidad de los casos de sevicia, 433 fueron asesinatos selectivos y 154 masacres. Es de anotar que este registro se limita a las acciones de violencia en las que el cuerpo fue exhibido públicamente por los victimarios como parte de su estrategia de terror. (2013, p. 54)

En razón a lo anterior, toma importancia el concepto de Ricoeur sobre el papel de la experiencia en el campo literario, pues afirma que cuando alguien toma la palabra y se dirige a un interlocutor es porque desea llevar el lenguaje y compartir con otro una nueva experiencia, que a su vez tiene al mundo por su horizonte, se podría definir que no es el lenguaje donde nace la comunicación sino que está en la praxis de concebir y sentir el mundo como ya se había anunciado en el principio de este escrito.

Es resumidas cuentas podemos decir, que el objetivo era hacer el mayor daño y buscar de todas las formas la muerte o eliminación del adversario, sin importan los medios y las técnicas utilizadas, la obras literarias ilustran muchas de las formas inhumanas en que la guerra convierte a los actores armados, sin embargo cuando el texto imaginario rompe las fronteras y se instala en la realidad, como lo podemos hacer por medio del informe del CMH, ¡Basta ya!, entendemos el dolor de las víctimas y la embriaguez que produce el afán de venganza y la sevicia que alcanza la guerra cuando un Estado no es capaz de proteger la vida, de sus ciudadanos y por el contrario, crea una atmosfera de miedo y de terror, para lograr sus intereses electorales así como de sus intereses económicos, lo que es aprovechado por los grupos al margen de la ley para imponer sus acciones violentas, aplicando operaciones armadas que rayan con la brutalidad. Como se puede observar en la siguiente narración, que igualmente va acompañada de su análisis desde la perspectiva del informe del CMH y que hace énfasis en la utilización de la sevicia como expresión del terror.

"Yo me volví asesino de profesión… y lo fui hasta hace poco, cuando llegue a esa meseta y reaccione… ahí fue donde le quite la vida a esa mujer… -era casi una niña- continuo- ocurrió que en un enfrentamiento que sostuvimos con la guerrilla en ese lugar, alguien me disparaba con insistencia, y yo le respondía. Así duramos cerca de dos horas… disparo, respuesta; disparo, respuesta… de pronto el fuego cesó y me acerque a ver lo que había ocurrido. Encontré el cadáver tendido boca abajo … entonces empecé a ejecutar la tarea que los paramilitares acostumbrábamos hacer siempre que terminaba un combate: desmembrar a los muertos y descabezarlos para desperdigar sus partes por ahí… pero cuando corte esa cabeza me di cuenta de que el guerrillero tan aguerrido al que yo había dado de baja y acababa de despedazar era Jenny la mejor amiga de mi hermana, Jenny… me aproxime a ella… en ese momento observe su tronco y vi que en el vientre le había estallado y que de él sobresalía un feto ya formado… no pude contener el vómito, Mileidi … dos días después mi mamá me informó que a Jenny la habían matado en un combate similar y que cuando murió tenía seis meses de embarazo… Me horrorice de pensar que yo habría podido ser su asesino y jure que nunca volvería a matar…." (p.182)

Entre los casos documentados de sevicia, el CMH ha podido identificar como mecanismos de violencia el degollamiento, el descuartizamiento, la decapitación, la evisceración, la incineración, la castración, el empalamiento y las quemaduras con ácidos o sopletes. A la utilización de armas corto punzantes que han acompañado estas prácticas de crueldad extrema, se sumó el uso de herramientas agrícolas que se erigieron como símbolos del terror: la motosierra y el machete (2013, p. 55).

Como se puede ver en el final del libro el terror llega a su máxima expresión cuando se vive la muerte de un ser amado y querido, solo las víctimas de este conflicto de más de 60 años pueden describir los sentimientos que generan la pérdida de un familiar, las estadísticas muestran que el conflicto armado en Colombia ha dejado más de trecientosmil muertos y los que sobrevivieron tuvieron que vivir daños

psicosociales de inconmensurable magnitud, así pues podemos deducir que en muchos casos el terror y la muerte formaron una dualidad de maldad, que les permitió generar la fuerza necesaria para llevar a cabo sus negocios y sus fechorías, muchas veces sin importar la ideología o la causa, las ansias de poder y control llevaron al asesinato de muchos colombianos indiscriminadamente como lo vemos en seguida:

> *"Entonces observé que Yonbairon se sacaba de su bolsillo la pistola que le había dado don Corcho dispar…*
> *Albeiro se derrumbó…*
> *Olga salió corriendo…*
> *Iván también disparó…*
> *Yonbairon cayó de rodillas a mi lado.*
> *En ese momento sentí que se me iba la vida y le dije:*
> *-Abrázame, mi amor, que ese hijueputa me mató…"* (p. 211)

El CMH define que el miedo y el terror generado impidió que algunas personas pudieran adelantar actividades esenciales para desarrollar sus vidas: "como salir de sus hogares, caminar por el campo, reunirse con sus amistades. El miedo limita, además, iniciativas familiares y comunitarias para reiniciar sus proyectos". (2013, p. 263).

Posteriormente, el CMH describe que los impactos y daños del conflicto lograron en Colombia que el terror se apoderara de las mentalidades de los habitantes de este país, existió la sensación de estar a la deriva de lo que los armados decidieran y de un vacío de poder que los armados utilizaron para asegurar dominio. Así se especifica en el informe:

> El clima de terror que los actores armados instalaron en muchas regiones del país con acciones como las masacres, las torturas, las desapariciones forzadas, los asesinatos selectivos, la violencia sexual o los reclutamientos ilícitos llevó a que las personas experimentaran sensaciones permanentes de amenaza y vulnerabilidad. El mundo se tornó inseguro, y las personas se vieron obligadas a desplegar mecanismos de protección como el silencio, la desconfianza y el aislamiento. Esto modificó sustancialmente las relaciones comunitarias y familiares

> En muchos casos, el miedo, causado por los años de terror, logró inhibir las acciones de denuncia, de búsqueda de justicia, de organización social y de participación política. Además, hizo que muchas personas se replegaran dentro de sus hogares e impusieran severas restricciones en las relaciones y conversaciones con el entorno a quienes integran sus familias. (2013, p.263)

Lo que es indudable, es que durante este periodo, la guerra alcanzó límites insospechables que todavía hoy no se hacen visibles y que deben ser recuperados para nunca más repetirlos. Pero se logra hacer un verdadero acercamiento desde la perspectiva literaria, basándonos en la concepción de que la subjetividad en la literatura es hacer un manifiesto del sentir, ver y pensar de mundos distintos; es un sistema de comunicación y "comunicarse es usar el mundo entero como un aparato semiótico" (Eco, 1973, p.90) es deconstruir simientes débiles para recrear, desde el insumo de otros mundos, de otras vertientes, pasiones, dolores y errores, una mirada más crítica, más universal; es crear madejas de neurotransmisores que, cuando se desenredan y organizan, guían, iluminan o abren paso a pozos más profundos en los cuales el ser debe zambullirse sin temor; es una forma de encontrar sentido, inmensos sentidos; es "(…) leer un trabajo, desde una pregunta abierta, desde una cuestión no resuelta; ese trabajo se plasma en una escritura".

Hay sin embargo, algunos elementos comunes que podemos hallar en la obra *Los ejércitos* podemos observar que en los relatos que se narran a continuación presentan las diversas acciones que vivieron las víctimas de la toma al pueblo de San José, cabe enunciar que las siguientes están marcadas por el horror y la consternación que producela guerra, los siguientes relatos permiten interpretar sus implicaciones pero desde el sentir de las víctimas:

> *<<¿Él?>>, pensé yo, <<¿Quién es él?>> tenía que ser alguien que mandaba al que mandaba, pensé. Pero en eso oí que el que mandaba les decía: <<larguen a ese viejo >>. Y cuando dijo larguen a ese viejo un muchacho me puso la boca del fusil en la nuca. Entonces sentí lo que tú hace poco, Ismael.*

-que estoy muerto-.

Por Dios que todavía me quedaron fuerzas para agradecer que no me pusieran un machete en mi nuca, en lugar de ese fusil. ¿A cuántos no han tasajeado sin que después se les encuentre un tiro de gracia por lo menos?" (p. 48)

Es de enunciar que muchas veces las víctimas resultaron siendo secuestrados o retenidos y al encontrar algún hostigamiento de la fuerza pública o habiendo un resultado negativo del pago del rescate terminaban asesinados. Esto muchas veces se hacía a manera de presión para que los sujetos accedieran a las pretensiones de los violentos.

Las muestras de desespero y de impotencia en estas líneas describen acciones que en la realidad fueron evidenciadas y que podemos aquí validar en el sentido de lo que Ricoeur denomina identidad del personaje es indispensable observar las estructuras temporales del relato, ya que estas ofrecerán pistas para saber qué relación establecen el personaje y la trama. Las narraciones realistas y aquellas que tienden a presentar hechos en el marco de una historia vivida, ofrecen situaciones de personajes que cambian sus valoraciones conforme se enfrentan a ciertas vicisitudes de la vida.

"Y así nos acordamos, todavía en voz mucho más baja, del padre Ortiz, el de El Tablón, a quien nosotros conocimos, al que mataron, luego de torturarlo, los paramilitares: quemaron sus testículos, cercenaron sus orejas, y después lo fusilaron acusándolo de promulgar la teología de la liberación". (p. 91)

"Hemos ido de un sitio a otro de la casa, según los estallidos, huyendo de su proximidad, sumidos en su vértigo; finalizamos detrás de la ventana de la sala, donde logramos entrever alucinados, a rachas, las tropas contendientes, sin distinguir a que ejercito pertenecían, los rostros igual de despiadados, los sentimos transcurrir agazapados, lentos o a toda carrera gritando o tan desesperados como enmudecidos, y siempre bajo el ruido de

las botas, los jadeos y las imprecaciones". (p. 101)

"La humareda la produce otro de los árboles, incendiado y dividido en su cúspide; más abajo, en la pulpa blanquísima del tronco descortezado, distingo una mancha de sangre, y, sobre las raíces, clavado en las astillas, el cadáver de uno de los gatos…" (p. 103)

"Desde que arribé a la cabaña el silencio encarnizado me enseñó que tenía que enseñarme. No estaba Otilia. Estaba el cadáver del maestro Claudino, decapitado; a su lado el cadáver del perro, hecho un ovillo en la sangre. Con carbón habían escrito por colaborador" (p. 113)

"Informan que el ataque ya ha dejado cinco militares, tres policías, diez insurgentes, cuatro civiles y un niño muertos, y al menos cincuenta heridos". (p. 116)

Aquí podemos apreciar lo que el impacto del conflicto pudo hacer con los seres y ciudadanos que vivían en poblaciones alejadas de Colombia. Vale aquí la ampliación del análisis acudiendo a al CMH quienes enuncian que:

> El testimonio evoca los instantes en que la vida cambia de manera definitiva para las familias y, con frecuencia, para la comunidad. Con su adiós, el padre anuncia que sabe el destino que le depara y busca resumir en una frase lo que espera de sus hijos en su ausencia. Este registro temporal del cambio lo es también de los actos de violencia; para los familiares, el peso del recuerdo queda con las últimas palabras y actos de sus seres queridos. (2013, p. 334)

En otro sentido, entender que no solo mediante las acciones directas los ciudadanos se vieron afectados sino también por la mancha de terror que dejan los armados para delimitar zonas o demostración de fuerza, pues Colombia posee un vergonzoso primer lugar como un país sembrado de minas, que describe el relato literario a continuación:

> "*Las voces me advierten que el pueblo ha sido sembrado de minas alrededor: será imposible salir del pueblo sin riesgo de volar por los aires, ¿en dónde estaba usted, profesor?, todas las orillas de San José las han*

plantado de quiebrapatas de la noche a la mañana, ya han desactivado unas setenta, ¿pero cuantas quedan?, carajo, dicen las voces, son tarros de lata, cantinas de leche llenas de metralla y excremento, para corromper la sangre del afectado, que verriondos, que vergajos, las voces hablan de Yina Quintero, la joven de quince años que pisó una mina y perdió el oído y el ojo izquierdo, los que vinieron a San José ya no se pueden ir, dicen, y tampoco se quieren ir… -voy al hospital- les digo … me advierten ….en el hospital mataron hasta los heridos… -muerto, como todos los heridos. Si hasta mataron al doctor Orduz, ¿no lo sabía? esta vez trato de esconderse en la nevera donde guardan las medicinas, y lo descubrieron: acribillaron la nevera entera, con el adentro…" (p. 118)

Para corroborar lo expuesto en el relato de la obra *Los ejércitos* y entender por qué el discurso genera un proceso de intertextualidad que crea redes cognoscitivas, que forma saberes y labra formas de pensar que edifican personalidades y formas de apreciar el mundo, es de enunciar que existe una publicación que revela que en el último informe de la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Antipersona se advierte que durante el 2015 en Colombia se registraron 222 víctimas de minas antipersonales y remanentes explosivos de guerra.

Cerca de la mitad de las víctimas (45 %) fueron menores de edad (22 niños y 6 niñas) y 161 militares. Tres de los uniformados fueron afectados cuando realizaban actividades de desminado.

El informe resalta que el porcentaje de víctimas menores de edad en el 2015 se ha triplicado en comparación con el año 2010. También se registraron cuatro víctimas mujeres, un número similar al de 2014. El resto de todas las víctimas civiles registradas (48 %) fueron hombres.

El total de víctimas en el 2015 representa un descenso del 32 % de las víctimas anuales, en comparación con el 2014 (292 víctimas, según la DAICMA en 2016.)

Desde 1982, las víctimas de minas antipersonales y remanentes explosivos de

guerra se han registrado en 31 de los 32 departamentos de Colombia. En 2015, las víctimas se registraron concretamente en 15 departamentos, de los cuales Antioquia, Cauca, Meta y Caquetá concentraron los índices más altos. (El Tiempo, 2016)

Como ya se expresó anteriormente, las amenazas y el amedrentamiento a la población para buscar presionar el pago de extorsiones o secuestros llevó a los armados a enviar trágicas pruebas de existencia y de cumplimiento de las amenazas, aquí se puede dilucidar que en la realidad también se hizo presente este tipo de acciones violentas y crueles que lograban atemorizar a la población y así lo que reinó fue el caos y la desidia. Sin embargo, las narraciones que se hacen en este texto implican una forma diferente de escuchar los personajes, pues aquí se revelan las perspectiva que de la violencia tiene la población civil, como se cuenta en este párrafo de la obra :

> "*El corrillo de hombres y mujeres seguía pendiente: era un silencio como despedazado, por que volvieron las preguntas, los tímidos comentarios. También yo me hundí en las averiguaciones: esa madrugada acababan de entregar a Chepe, por debajo de la puerta, igual que una advertencia definitiva, los dedos índices de su mujer y su hija en un talego ensangrentado.*" (Pág. 177)

En el informe citado del CMH podemos ampliar esta perspectiva y así entender cómo la realidad muchas veces supera la ficción,

> Con el secuestro no sufre solamente la persona privada de la libertad, el sufrimiento se extiende a sus familiares, sometidos a toda suerte de incertidumbres, presiones y a experimentar sus propios vacíos y pérdidas. Algunas familias perdieron todo contacto con sus seres en cautiverio, y la ausencia de noticias y pruebas de supervivencia aumentó la agonía, pues no solamente se atormentaban imaginando que los suyos padecían toda clase de horrores, sino que además no contaban con la certeza de que estuvieran vivos o muertos. Los esfuerzos del día a día se concentraban en la búsqueda de una noticia y muchos se aventuraron a largas travesías y a golpear las puertas de los medios de comunicación, de los políticos y de personajes públicos rogando su intermediación para conseguir alguna noticia. (2013, p.302)

Muchas veces los niños fueron afectados por el intercambio de disparos entre los grupos enfrentados aquí se describe cuando el protagonista encuentra el cadáver de su vecino un pequeño niño aquí se ve bastante bien como todo el conjunto de la población se vio afectado por el conflicto y no existió respeto en sus más mínimas proporciones por los derechos básicos o por la protección de la población más vulnerable, descrito en estos apartes así:

> "*Otro grito aun mayor, se dejó oír, dentro de la esquina y se multiplicaba con fuerza ascendente, era un redoble de voz, afilado, que me obligó a taparme los oídos. Vi que la estufa rodante se cubría velozmente de una costra de arena rojiza, una miríada de hormigas que zigzagueaban aquí allá, y, en la paila, como si antes de verla ya lo presintiera, medio hundida en el aceite frio y negro, como petrificada la cabeza de Oye."* (p. 200)

> "*Allí estaba la piscina; allí me asomé como a un fosa: en mitad de las hojas marchitas que el viento empujaba, en mitad del estiércol de los pájaros, de la basura desparramada, cerca de los cadáveres de las guacamayas, increíblemente pálido, yacía boca abajo el cadáver de Eusebito, y era más pálido por lo desnudo, los brazos debajo de la cabeza, la sangre como un hilo, parecía brotar todavía de su oreja*". (p. 201)

Aquí citaré el concepto de CMH sobre la afectación a los niños en el conflicto armado:

> La muerte de los niños y niñas acarrea impactos muy importantes, pues desafió una creencia básica de esta y de cualquier sociedad: la de que son inocentes y por lo tanto gozan de una mayor y especial protección. Su muerte violenta ha vulnerado preceptos centrales del orden social, pues el orden pensado como natural indica que mueren los viejos, los enfermos y los culpables. Frente a ello no hay explicación ni sentido, y esto ha provocado en los parientes y en la comunidad sentimientos profundos de dolor, rabia, impotencia y culpa. Cuando entre las víctimas se encuentran niños y niñas, el sufrimiento de padres y madres es desgarrador. El dolor que produce la pérdida de un hijo ante las garras de la violencia no tiene nombre. El impacto recae también sobre hermanos y hermanas, amigos y vecinos, que deben constatar que la vida puede perderse de forma brutal aun a temprana edad. La muerte de mujeres deja viudos, huérfanos y una gran

cantidad de hogares fragmentados, dado su importante rol como sostén y unión del hogar". (2013, p. 289)

Así pues, podemos concluir que en tiempos de guerra los principios fundamentales de la convivencia y el respeto por la vida humana pasan a un segundo plano, el último fragmento del libro describe el abuso sexual, al que es expuesto el cadáver de la vecina de Ismael 'Geraldina', muestra de la violencia sexual y, particularmente del acceso carnal, que también ha sido una de las modalidades de violencia que ha impactado mayoritariamente y de manera directa a las mujeres:

> *"Nadie reparó en mi presencia; me detuve, como ellos, otra esfinge de piedra, oscura, surgida en la puerta... Entre los brazos de una mecedora de mimbre, estaba –abierta a plenitud, desmadejada, Geraldina desnuda, la cabeza sacudiéndose a uno y otro lado, y encima uno de los hombres la abrazaba, uno de los hombres la hurgaba a Geraldina, uno de los hombres la violaba: todavía demoraba en comprender que se trataba del cadáver de Geraldina, era su cadáver expuesto ante los hombres que aguardaban".* (p. 202)

Como se pude observar, la descripción hecha en la literatura, toca las fibras más sensibles de la conciencia humana, desestabiliza el presupuesto moral y ético que el conjunto de las sociedades disponen para juzgar lo racional de lo irracional.

Para integrar lo anteriormente expuesto, se debe explicar que en la obra *Los ejércitos* los elementos de la realidad son recogidos constantemente, por tanto, acudiré al informe del CMH quien menciona en este sentido que:

> La mayoría de los actos de violación fueron cometidos con sevicia pues incluían, además del acceso carnal violento, agresiones físicas y verbales, así como la agresión simultánea de varios hombres contra una misma mujer. Por otra parte, estuvieron acompañados de otras formas de tortura, causando graves y notorios daños en los cuerpos y la salud de las mujeres. Los relatos describen desgarramientos vaginales y anales, hemorragias, embarazos no deseados a temprana edad y enfermedades venéreas contraídas posteriormente. (2013, p. 308)

4.4 La cultura del miedo en las obras

Para empezar a desarrollar esta categoría, atenderemos en primera medida la obra *Amor enemigo,* en esta obra encontramos la cultura del miedo representada en el imaginario de la protagonista Mileidi, quien busca huir de su pasado y empezar una nueva vida; sin embargo, las consecuencias de su vinculación a la guerrilla, no solo las paga ella sino sus familiares, en este punto vale empezar a inferir en la mente de los personajes de la novela quienes naturalizando el miedo, tienen que sortear diferentes dificultades para poder desplazarse y tomar sus propias decisiones. Es de notar que al no querer hacer más parte de la guerrilla o de los paramilitares, sus destinos ya no están marcados por sus sueños o ambiciones sino por las directrices del movimiento armado que representaron.

Para estudiar las mentalidades de los personajes y las representaciones que hacen del mundo entraremos a dialogar, con lo expuesto en el marco teórico sobre representación en literatura y la propuesta socio crítica de Cros, quien se adecúa

convenientemente a lo que se busca en esta categoría, pues este enuncia que la manera más correcta de estudiar la literatura es relacionar las estructuras del texto con las estructuras de la sociedad para así poder involucrar el texto, pues la socio crítica se interesa por la manera, en como se relacionan las estructuras del texto y las estructuras de la sociedad, se trata de ver, cómo se articulan dos sistemas; el primero es el sistema textual, todas las palabras que se pueden observar, el otro el sistema de estructura socioeconómica.

Por otra parte, en esa cultura del miedo que se presenta en este relato literario encontramos que mediante la fuerza y la ejecución de seres humanos, sin juicio alguno o trato digno, muchas comunidades adecuaron su sentir a alternativas de justicia que el mismo Estado no ofrecía, como lo podemos evidenciar en el siguiente texto:

> *"¡Ya nos libramos de esos ladrones! el tipo se alegró y nos ofreció jugo de mango, la noticia se regó y nos empezaron a regalar huevos y gallinas y a decirnos que gracias a nosotros había vuelto la tranquilidad a las veredas".* (p. 20)

Como se dijo anteriormente la justicia en muchos casos, se aplicó de manera "revolucionaria" y el abandono de la 'causa' se definía como traición y su pena era la muerte, como se evidencia a continuación :

> *"Yo no sabía qué podía ser peor: si que descubriera que yo era guerrillera o que los compañeros me vieran y me llevaran para hacerme consejo de guerra o que simplemente Albeiro les ordenara, sin más consideraciones, que me dieran de baja"*. (p. 34)
>
> *"Temblaba: las mandíbulas se me movían sin que pudiera evitarlo… alcanzaba a oír el castañeo de mis dientes... Nunca había sentido tanto miedo, ni siquiera en los momentos anteriores a los combates, cuando la posibilidad de morir era tan alta… esta vez no tenía dudas: si la guerrilla llegaba a descubrirme, me mataría".* (p. 37)

A través del informe del CMH podemos pensar que aquellas palabras de la protagonista de la obra no están muy alejadas de la realidad vivida por las víctimas en Colombia, en su capítulo *Impactos y daños de la guerra* el CMH expresa que las víctimas entrevistadas y con las cuales se adelantaron las investigaciones, refirieron el miedo como el sentimiento más constante y generalizado.

> La llegada de hombres armados a sus corregimientos u hogares instaló la zozobra día y noche. La presencia de retenes militares de la Fuerza Pública y de grupos armados ilegales hizo que la población se sintiera insegura al movilizarse por sus territorios: la gente temía ser indagada, retenida, torturada o asesinada por los armados que solían interrogar y juzgar en medio de las carreteras. Las madres y los padres enfrentaban el temor cotidiano de que sus hijos e hijas fueran reclutados o agredidos sexualmente por parte de los grupos armados. Las víctimas, aun muchos años después de acaecidos los hechos, expresaron que a pesar del paso del tiempo el miedo sigue presente en sus vidas. (2013, p.261)

El intento de dominar al otro y establecer la supremacía de uno mismo o la de nuestro grupo sobre los demás es tan antiguo como la vida misma. El uso de la fuerza ha sido el instrumento de control por excelencia. La fuerza bruta, la imposición o el miedo infundado, en definitiva cualquier situación de ventaja que permita imponer la voluntad de uno a los demás, han ido sofisticándose con los tiempos y en Colombia han adquirido diversos matices, pero todas buscan la imposición de una cultura del miedo, representada en la incertidumbre generada por el conflicto, así como en las acciones directas, se puede observar inmediatamente, en los siguientes relatos:

> *"Resulta padre, que fui a donde 04, un amigo muy cercano de Don Corcho, a quien acababan de elegir el nuevo jefe de las Autodefensas del Norte, y me dijo que Milena y la niña estaban con H5 cuando se produjo el enfrentamiento donde él murió. No se sabe qué paso con ella, si también fueron dadas de baja, si la guerrilla las secuestro o si se escaparon".* (p. 149)
>
> *"Entonces él me cogió de la mano que quería ayudarme pero que tenía que pensarlo muy bien cómo hacerlo, pues ir a El Palmar acompañada por paramilitares podía representar un doble peligro.*
>
> *-te pueden matar los guerrilleros o los paramilitares -dijo- Es increíble que*

te hayas metido a la guerrilla, Mileidi. ¡Mira cómo se te enredo la vida! Ni siquiera puedes ir a tu casa para acompañar a tu mamá a la hora de su muerte…" (p. 153)

"El bus iba casi desocupado. Adelante apenas iba una anciana rodeada de canastos, a quien acompañaba una pareja de muchachos que debían ser sus nietos. El padre Darío, Yonbairon y yo, todos vestidos de religiosos, nos acomodamos en asientos distintos. Yo me senté en la última banca. Quería ocultarme de todo el mundo: cualquiera podría ser infiltrado de la guerrilla que me reconocería y me delataría. El recorrido transcurrió sin contratiempos. A pesar de que atravesamos una zona roja, no nos encontramos con retenes de la guerrilla ni vimos gente extraña por el camino". (p. 185)

En los anteriores relatos se observa como los personajes experimentan sensaciones de angustia con respecto a la desinformación sobre la suerte de sus parientes o amigos.

En este sentido se refiere el CMH

> Las emociones de nostalgia provinieron especialmente del desarraigo y la pérdida de lugares amados y significativos; y los sentimientos de tristeza surgieron por la ausencia o la muerte de seres queridos. Estas experiencias alteran el sueño, la concentración y la atención en sus actividades. (2013, p. 263)

En conclusión, se puede decir que así como Mileidi y Yonbairon, las víctimas de la guerra en nuestro país sobrevivieron a una cultura del miedo, ejercida por los violentos y naturalizada por los habitantes de las comunidades afectadas, que acomodaron sus actividades normales a las directrices de los grupos armados, se debe decir que la persecución, el amedrentamiento, las retaliaciones y las venganzas de los violentos alcanzaron niveles insospechados y la literatura, los ilustra muy bien ,como si se tratara no de una obra de ficción sino de la misma realidad.

Continuaremos la exploración de la cultura del miedo ahora en la obra de Evelio Rosero, en la cual la incertidumbre, la perplejidad y el desconocimiento de lo que pueda suceder o de quién lo pueda hacer, es la materia prima, en la medida en que el autor nunca define de donde proviene el ataque, solo se remite a decir *algún ejército*, se evidencia un gran enigma sobre el origen de las amenazas y de las respuestas de las autoridades militares ante la inminencia de un ataque al pueblo, como ya había sucedido *antes*. En su texto *El miedo y la guerra* Irene Velasco (2016) define que el miedo ante obstáculos concretos (como por ejemplo la entrada de tropas o la inmanencia de un ataque) puede acabar generalizándose y generar una serie de consecuencias como el aislamiento social, la apatía la evitación y la huida (p. 78).

Como se puede denotar, dentro de esta cultura del miedo que ya hemos definido, cómo se evidencia que la violencia en nuestro país no ha discriminado sus blancos y ha involucrado a sectores de la sociedad que no hacían parte de la guerra en este caso los profesores, la escuela, los ancianos y todo lo que comprendemos como población civil, así como en la literatura, la realidad también mostró que la guerra fue para todos sin distinción, como lo enuncia el CMH:

> […] la guerra Colombiana no es una guerra de combatientes. En sus modalidades y dinámicas ha venido generando lo que podríamos llamar un proceso de externalización de sus impactos, en el sentido en que afecta crecientemente a la población civil. Tampoco es una guerra limpia o, al menos, regulada. La prolongación y degradación de la violencia empleada por los actores armados rompen los límites éticos y normativos de la guerra, y ponen al descubierto uno de los rasgos característicos del conflicto colombiano: la tendencia a la indiscriminación de sus métodos y de sus blancos. (2013, p.108)

La violencia provoca no solo daños físicos y muerte sino también marcas psicológicas y como se demostrará más adelante, en una pesimista concepción de la realidad, nuestro personaje Ismael describe los sentimientos ejercidos en las victimas, la zozobra, ante un ataque y ante la poca protección que le puedan

ofrecer sus autoridades militares y civiles, quienes como ya se ha enunciado antes también son presa de la misma cultura del miedo

> *"Me dirijo a la puerta de la parroquia, enseguida de la misma entrada de la iglesia, pero antes de tocar a la aldaba me vuelvo: en la plaza los mismos grupos dispersos, aparentemente tranquilos, habituales, voltean a examinarme, durante breve tiempo: viéndolos realmente es como si todos se encontraran anegados en niebla, el mismo halito de niebla que vi en el huerto, ¿será que voy a morir? Un silencio idéntico a la niebla nos sierra las caras, por todas partes. Es posible que se alcancen a escuchar los tiros, desde aquí, o que lleguen hasta nuestras propias orejas, las rocen. Entonces tocara huir…"* (p. 85)

Del Nogal (2015) expresa que la guerra en sí misma es un fenómeno patológico. No es una situación habitual anómala en el día a día de un país o pueblo. La guerra no afecta por igual a todas las personas, no siendo por tanto conveniente hablar de los efectos de la guerra en la salud mental de la población, sino en la salud mental de cada individuo. En este sentido Cros enuncia que la visión del mundo, revelaría en cierta forma, al establecerse en el discurso literario, el conjunto de los sentimientos, aspiraciones y pensamientos de los miembros de una clase determinada, organizados en un sistema coherente y perfectamente racional. Aquí yacen las estructuras mentales, paisajes y modos de vida de los que basan sus discursos los sujetos.

Evidentemente y como ya lo habíamos tratado el secuestro también se convierte en una característica que le aporta a la cultura del miedo, que más sensación de miedo que la que produce la retención de un familiar y que aunque no tenga nada que ver con el conflicto, sea secuestrado por motivos económicos o políticos.

El siguiente segmento de la obra muestra como los actores armados intimidan y producen miedo por medio de la retención de secuestrados y de la utilización de panfletos o mensajes intimidatorios con el fin de conseguir infringir miedo y zozobra en los habitantes de determinada población, que también tienen una afectación psicológica muy grave:

"Tampoco se salva Chepe del ventarrón de la muerte. No mataron a su esposa embarazada, es cierto, pero se la llevaron; se encontraba en el hospital, una consulta rutinaria, cuando empezó el ataque. A Chepe le dejaron un papel debajo de la puerta: << Usté señor tiene una deuda con nosotros, y por eso nos llevamos a su mujer embarazada. Tenemos a Carmenza y necesitamos 50 millones por ella y otros 50 por el bebé que está por nacer, no vuelva a burlarse de nosotros>>." (p. 125)

Aquí encaja una afirmación del CMH, quienes con respecto a las consecuencias psicológicas y mentales del secuestro se expresan así:

> La tensión psicológica, fruto de la exposición permanente al peligro y a la amenaza de muerte, de la certeza del sufrimiento de sus familias y de la incertidumbre frente a su futuro, representó para todos un dramático sufrimiento. A algunos los condujo a la desesperación con intentos de suicidio y escapes riesgosos, y a todos a la creación de mundos imaginarios que los acompañaran y les hicieran menos insoportable la existencia. Para muchos secuestrados, el cautiverio significó perder todo contacto con sus familias. (2013, p.284)

Como se puede ver ante la insulsa inteligencia de las fuerzas armadas y el bajo control que pudieron tener en el periodo estudiado, se entiende cómo en este relato de la obra hasta los militares legalmente constituidos utilizan los mismos medios de intimidación entre la población para lograr contener el avance del enemigo. Como podemos apreciar a continuación:

"¿Miércoles? Dos patrullas del ejército que operaban por separado, se atacaron, y todo eso debido a un mal informante, que dio aviso de la presencia de la guerrilla en las goteras del pueblo: cuatro soldados murieron y varios resultaron heridos. Rodrigo Pinto, nuestro vecino de montaña, llego a visitarme, alarmado: me ha dicho que el capitán Berrio, en su vereda, en compañía de soldados, advirtió que si encontraba indicios de colaboradores iba a tomar medidas, y lo dijo de visita, rancho por rancho, interrogando no solo a los hombres y mujeres sino a los niños de menos de cuatro años, que apenas saben hablar. <<Esta loco>>, me dijo Rodrigo". (p. 161)

En este sentido se refiere el CMH a la precaria atención de las instituciones del estado con respecto a la protección de las víctimas y a la garantía de sus derechos:

> Los daños referidos por las víctimas en el trabajo del GMH no han sido causados únicamente por las acciones violentas de los actores armados. En algunos testimonios, las personas dejan constancia de que las pérdidas y los sufrimientos más intensos derivan de situaciones posteriores, asociadas a las condiciones de impunidad instaladas en el contexto político, a la falta de reconocimiento de las víctimas, a la insuficiencia de las acciones de verdad, justicia y garantías de no repetición, así como a la precaria, e incluso, contraproducente atención institucional, además del rechazo y la indolencia social. (2013, p. 323)

Finalmente, he de referirme aquí a que la cultura del miedo estuvo íntimamente ligada a la amenaza y a la acción directa de los grupos armados con la población, una de estas expresiones de violencia, fue la de la utilización de lista que representaba el control por parte de estos, las listas se convertían en asesinatos selectivos que buscaban ser mecanismos de terror y miedo, así como de apaciguamiento de cualquier tipo de resistencia o rebelión por parte de las poblaciones.

Algunas líneas de la obra citadas tienen que ver con este tipo de violencia que se generó en nuestro país cuando los violentos sometían a cualquier tipo de intimidación y degradación por la vida y la libertad y se establecieron en las comunidades buscando lo que ellos denominaron “auxiliadores” o “colaboradores”, en este sentido, se cree que esta fue una de las causas que originó más desplazamiento y asesinatos entre la población más vulnerable. El miedo. He aquí algunos ejemplos:

> *“-tenga cuidado, profesor- me ha dicho el mismo hombre que me cerró la puerta de su casa, cuando huíamos. No es la primera vez que vienen a ofrecerme ese consejo.*
>
> *El hombre insiste:*
>
> *Tienen una lista de nombres. A todo el que descubren lo joden, sin más.*
>
> *-profesor –se decide otro-. A usted lo mencionaron en la lista. Lo buscan. Mejor venga con nosotros, y quédese callado”*. (p. 190)

"¿Y Chepe? – les digo-. ¿Qué pasó al fin? yo no vi qué le pasó. –nunca lo vimos.

-¿quién va a enterrar a los muertos? ¿Quién enterró a Chepe?

-ninguno de nosotros lo enterró…

-Nosotros nos vamos, profesor, no queremos morir. ¿Qué podemos chistar?, nos ordenaron que nos vayamos de aquí, y nos tenemos que ir, así de simple.

-Venga con nosotros, profesor. Lo mencionaron en la lista. Oímos su nombre. Cuidado. Su nombre estaba allí.

¿Por qué preguntan los nombres? matan al que sea, al que quieran, sea cual sea su nombre. Me gustaría saber qué hay escrito en el papel de los nombres. Esa <<lista>> es un papel en blanco. Dios. Un papel donde pueden caber todos los nombres que ellos quieran". (p. 192)

Contextualizando el CMH hace un análisis de las amenazas y los ultimátum utilizados por los grupos armados, así:

> Las "listas" fueron registros escritos de los actores armados con los nombres de los presuntos enemigos y víctimas potenciales que eran utilizadas durante las masacres o los retenes, o que incluso circularon como rumores para propagar el miedo entre las víctimas. (2013, p.105)

La obra *Los ejércitos* revela cómo pudieron ser los ataques y las tomas de los grupos armados en Colombia durante el final de la década del siglo XX y principios del XXI, es un relato coherente y pertinente para analizar las condiciones de los civiles en pleno conflicto armado colombiano, en el momento en que se infiere hacia lo sucedido en el año, de publicación de este libro, se entiende por qué el autor recoge elementos de la realidad y los somete a una ficcionalización, que lo convierte en obra de arte. Si se hace una correlación entre la ficción y la representación entendida desde Hall (1997) como se citó ya previamente, podemos entender que representar es una parte esencial del proceso mediante el cual se produce el sentido, y se intercambia entre los miembros de la cultura así pues se puede entender que la representación, es una descripción de la manera como intercambiamos ideas al interior de una cultura y así damos forma a los saberes y

sentidos, que forman la estructura social de los miembros de esta. E igualmente el lenguaje es el medio por el cual se transmiten las expresiones sociales y si se entiende que la literatura hace parte fundamental del lenguaje, este conlleva a dar representaciones simbólicas donde se deja evidenciar la particularidad de las sociedades o culturas. En palabras de Hall la representación es la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo 'real' de los objetos, gente o eventos, o aún a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios. Es comprensible entonces por qué el relato literario necesita de la realidad para hacerse creíble y factible.

4.5 Resistencia por las formas de violencia

La historia del conflicto en Colombia ha mostrado que la mayoría de sus víctimas han sido inocentes que no han participado directamente en este, la población civil y los familiares de los actores de la guerra, nos hemos enfrentado a situaciones de miedo, guerra y terror entre ciudadanos del mismo país y muchas veces hasta de la misma región, paisanos, vecinos y familiares. Así mismo, la desigualdad, inseguridad e injusticia social ha hecho que las zonas rurales y las periferias del país, hayan vivido una guerra que solo ha logrado muerte y destrucción.

La enorme cantidad de desplazados y muertos que ha dejado este enfrentamiento de más de medio siglo, hace urgente que los individuos autorreflexionen y razonen sobre las causas y consecuencias que la violencia ha producido en nuestro país. En el siguiente relato de la obra Amor enemigo podemos observar cómo los diferentes grupos armados tienen un factor común en sus discursos, los cuales sustentan las ideas de justicia social, aunque en la práctica las mismas las comunidades lo que sienten y perciben es la disminución en sus libertades y derechos, finalmente los más perjudicados, han sido aquellas poblaciones más frágiles y menos favorecidas.

> " (*Tú debes estar odiándome, Milena… y tienes razón…has padecido demasiado por mi causa… ¿te das cuenta qué hemos ocasionado con la guerra, Pedro? Por ella ha muerto mucha gente: no solo la que hemos*

matado nosotros con nuestras propias manos, sino también la que ha matado el enemigo porque la ha considerado colaboradora nuestra, como paso con El Mosco, el marido de Milena, y con tantos otros asesinados por los paramilitares o muertos por el propio ejército. Con la guerra no hemos perjudicado solamente al enemigo, Pedro. También les hemos daño a nuestros seres más queridos…piensa en Milena: viuda al poco tiempo de casada…Piensa en su niña: huérfana a los dos años… Piensa en tu mamá te perdió a ti, su hijo mayor, el que debía velar por ella… Piensa en mí que también te perdí, y que por la tal guerra me obligaron además a perder mi hijo… Y tampoco es cierto que con la guerra les hayamos aliviado la pobreza a los más pobres, como nos lo proponíamos, Pedro… al contrario, a causa de ella millones de pobres se han vuelto más pobres. Piensa por ejemplo, en los tres millones de desplazados que hay en el país. Ponte en el pellejo de esas familias que antes tenían ocho o diez hectáreas de tierra cultivada que les producía para sobrevivir y ahora andan por las calles pidiendo limosna, pues ya carecen de todo porque, con la disculpa de la guerra y de que supuestamente eran amigas nuestras, Don Corcho y los demás patrones como él las sacaron corriendo de sus fincas y las obligaron a abandonarlas para robárselas y obtener como resultado final, que con esta guerra muchos ricos se hayan vuelto más ricos y millones de pobres se hayan empobrecido aún más. Hagamos lo imposible por parar esta guerra, Pedro… no tiene sentido… No causemos más sufrimiento… no generemos más dolor… no provoquemos más muertes innecesarias... ¿o es que crees que una sola de las muertes de nuestros compañeros ha servido para algo? ¿Piensas que alguna de esas muertes tan dolorosas ha valido la pena? Ninguna, Pedro… no te engañes. Ni siquiera la muerte de nuestro principal héroe ha sido útil…Por favor Pedro, desde donde quiera que estés, ayúdanos a detener la guerra…) (p. 151)

Estos sentires, asemejan el momento histórico que vivimos y de alguna manera demuestra que el conjunto de la población en Colombia está cansada de la guerra y busca lograr un futuro de paz y un verdadero arraigo y goce por la vida, apoyándonos en los presupuestos conceptuales definidos al principio de este

informe, se puede reafirmar con respecto a lo anterior que le hemos dado respuestas ficcionales al conjunto de los fenómenos, a los cuales no les podemos dar una respuesta objetiva, por lo tanto la ficción también en muchos casos parte de la realidad misma vivida y la literatura no es ajena a esta concepción, siempre ha existido una perpendicularidad de la ficción y la realidad en las obras literarias que le permiten ser creíbles, plausibles y extraordinarias.

Así pues podemos hacer un análisis más adecuado desde la perspectiva que ilustra el CMH y su informe ¡Basta ya! así:

> Los relatos rescatan a las víctimas y testigos como seres humanos que, por encima del desbalance de poder frente a los actores armados, responden a situaciones adversas y buscan alterar sus resultados. De esta manera, los testimonios acopiados por el GMH reivindican el sentido político y la función reparadora que estas acciones tienen para sobrevivientes y testigos. En algunos casos, las memorias de estos actos dan cuenta también de los juicios y posiciones morales y políticas de estas personas. (2013, p. 359)

Aunque muchas veces vayamos en contra de las condiciones adversas, el problema está tan naturalizado que no podemos huir, al destino y a la naturaleza de este. En estas condiciones se encuentran los dos personajes principales de esta obra, Mileidi y Yonbairon hablando de la novela *Amor enemigo*.

Ella guerrillera, que cansada de la guerra decide, hacer una pausa en sus acciones violentas y las del grupo al que pertenece, y por tal huye a buscar una vida diferente, en ese proceso recuerda y describe las condiciones por las cuales pasó para tomar el camino de la vida y no el de la lucha armada.

Por otro lado Yonbairon, paramilitar activo que con una infancia de pobreza, con un pasado en las fuerzas militares y habiendo vivido la guerra desde todos los bandos, decide con la compañía de Mileidi emprender un camino diferente al que llevaba, cumplir las órdenes del "patrón" "Don Corcho", que muchas veces incluían asesinatos, amenazas y desplazamientos, este caso expone los traumas psicológicos que se ejercen por los actores armados y las implicaciones que tienen estas en el conjunto de la sociedad.

4.5.1 El hastío de la guerra

Cualquier población del mundo al resistir y soportar más de 50 años de guerra sin un vencedor ni un vencido, encuentra que son muchas las razones y muchas las opciones que deben buscar la paz. Por lo tanto en nuestro país existe una gran preocupación sobre el papel de los grupos armados, los discursos que legitiman sus luchas y las consecuencias que sus acciones han tenido para el conjunto de la sociedad colombiana que lleva a esta al hastío de la guerra.

El hastío definido como existencia despojada de sentido, es una sensación que aparece cuando no queda nada en que temer o en que creer, que logra llevarnos a acciones impulsivas que generalmente pueden cambiar la perspectiva de las cosas y de las personas.

Las condiciones históricas y sociales desde el inicio del conflicto han hecho cambiar los fundamentos de este, pero con el alumbramiento de nuevas tecnologías y con la llegada del siglo XXI, se logra apreciar que existe una fatiga entre los miembros de los grupos armados y una reconsideración de los objetivos que sustentan la guerra.

Se entiende entonces que existe en las nuevas generaciones una sensación de desinterés, por las diversas formas de violencia que genera cansancio, a la sensación de muerte y que lleva al conjunto de la sociedad a pensar en que no se quiere más guerra, que se hartó del sufrimiento y que con el paso del tiempo las secuelas generadas por el enfrentamiento se deben superar y transformar la lucha social hacia otros espacios. Así mismo esto ha generado resistencia por el uso de la fuerza, como estrategia de dominación de territorios y de imposición de ideales.

A continuación se resaltan algunas de las expresiones de los personajes mencionados, que evidencian el cansancio y el hastío de la guerra.

> *"Recordé el sabor a tabaco de sus besos y la respuesta que me dio la noche anterior, cuando después de hacer el amor le pregunte que por qué estaba metido en esta berraca guerra.* (p. 16)

> *"Yo había durado más de una año sin hablar con mi mamá, padre… La*

llamé el día de su cumpleaños… y me dijo lo que nunca habría querido oír: Que le habían avisado que Jenny había muerto en un combate del ejército con la guerrilla… desde ese momento me obsesioné con la idea de abandonar la guerra..." (p. 75)

En los anteriores párrafos se expresa la frustración de Mileidi recordando su fallecido compañero de guerrilla que también es su pareja, quien es asesinado en la toma al pueblo, aunque Mileidi mantiene un gran pesimismo por su futuro, su lenguaje expresa cansancio y rechazo por la guerra, podemos percibir cómo los mismos miembros de la guerrilla no saben cómo resultan inmersos en la guerra y el cansancio generado por años de intensas luchas.

Igualmente, existe un sentimiento de rechazo a la violencia y a las acciones que estaban realizando, lo que abre una luz de esperanza que confía que con el devenir, la situación cambie y se vislumbre un futuro prometedor.

Por otro lado, se evidencia que así como los grupos subversivos, los grupos paramilitares y sus miembros también, aunque no en las mismas condiciones, llegan al punto del cansancio por un factor común y es que en muchas ocasiones, el reclutarse en uno de estos grupos supone, un *trabajo*, tanto para unos como para otros, lo que no implica una aceptación total por la muerte o por las acciones violentas. Como se muestra en los siguientes relatos de Yonbairon:

"Pero te confieso un secreto Mileidi. No deseo seguir trabajando para él… Ya no quiero soñarme más con los rostros de los muertos… ya no soy capaz de continuar manteniendo a mi mamá con el dinero que me pagan por hacer la guerra..." (p. 28)

"-¡NO MÁS!-

¿NO MÁS QUE?

No más muertos- exclamó.

Si no más muertos…

-pero ¿cuántos muertos tienes tú a cuestas como para que digas eso? – me preguntó sorprendido". (p. 32)

La guerra tocó todas las estructuras de la sociedad, lo que hizo que la tristeza y la desesperanza invadiera los sentires de los pobladores, así se refleja en los relatos de los personajes de la obra quienes hacen una reflexión, acerca de la implicación que tiene el conflicto en la infancia. Esta narración hace parte del discurso del padre Darío quien sorprendido ve cómo los guerrilleros son niños y pide con alegorías el fin de la guerra.

> *"Al frente del portón, sobre una consola había una foto de una niña. –Esa es la guerrillera que nos detuvo hoy en el retén –comentó el cura-. Es una muchachita, como ustedes dos, como la mayoría de los que en este país hacen la guerra. ¡Por eso tienes que ayudarnos a acabarla Dios!"*. (p. 77)

De la misma forma se entiende, que la figura del padre sumerge al lector a aquella instancia diferente, que busca la paz y la reconciliación por medio del perdón y el uso de la No violencia para superar el dolor causado y la confrontación armada.

> "Mileidi esa es tu meta de perdón… perdona a tu madre y después perdónate a ti misma por haber vivido tanto tiempo sumergida en el rencor, sin entenderla, sin disculparla sin dejarte arrastrar por ese gran amor que en el fondo sientes por ella y que ella siente por ti… perdónala y perdónate y verás que ya no necesitarás la guerra, ya no le encontrarás sentido al uso de la violencia, ya huirás para siempre de esa espiral de dolor… entonces descubrirás que hay otras formas más generosas y eficaces de ayudar a los pobres…". (p. 108)

Para este efecto se entiende que la obra literaria es el producto de una ideología y una época determinada, Bajtin (1994) afirma: "el artista busca un material que se situé en el punto de intersección de varias series ideológicas, cada época posee, dentro del horizonte ideológico, su centro axiológico, hacia el cual concurren todos los caminos y aspiraciones de la creatividad ideológica" (p. 231) Por lo tanto encontrar respuestas objetivas, resulta no ser lo primordial en la vida cotidiana, no todo tiene respuesta en la literatura, tampoco todo es real e irreal al mismo tiempo.

Sin embargo, la literatura hace un acercamiento a la crudeza de la guerra que viven las personas en Colombia durante la última década del siglo XX y primera del XXI,

también se busca realizar un acercamiento más a la realidad preciso por medio del análisis sociocritico de la obra *Los ejércitos* de Evelio Rosero.

En esta obra se observa a un anciano profesor que percibe los peligros de una existencia amenazada por las acciones violentas de cualquier grupo armado, aunque con desdicha, narra en primera persona cómo se opone a la fuerza, a la violencia presente en su pueblo, pero nada la puede detener, el destino ya está marcado como el de muchos lugares azotados por el terror de los alzados en armas.

Ismael, el protagonista cuenta cómo las diversas representaciones de la violencia afecta al conjunto de sus paisanos, aferrado a la idea que en algún momento estos flagelos se acaben y así mismo que estos no sean repetidos en el futuro, que las nuevas generaciones no lo hereden y que esas condiciones adversas puedan ser superadas. En seguida veremos cómo en sus emociones el protagonista Ismael, especifica las características que tienen muchas de las víctimas del conflicto en Colombia y cómo, estas buscan el arraigo por la vida y el rechazo a las prácticas de violencia.

> *"No soy cruel. Te repito que me duele que cualquier hombre sea retenido en contra de su voluntad, tenga lo que tenga, o no tenga lo que no tenga, porque también se están llevando a los que no tienen, mejor dicho esto está de desaparecer primero uno, voluntariamente, para que no nos desaparezcan a la fuerza, que debe ser mucho peor. Agradezco mi edad, a medio paso de la tumba, y compadezco a los niños, que les aguarda un duro trecho por recorrer, con toda esa muerte que les heredan, sin que tengan la culpa".* (p. 59)

Las formas en que el conflicto se presentó hizo que en ocasiones lo único que quedara fuera apegarse a las condiciones espirituales, pues la inminencia latente de ataque o la reincidencia de las tomas a los pueblos, hacía poco optimista el presente y el futuro, Bien pareciera por todo lo anterior que solo se encontraran respuestas, o calma en los preceptos de la biblia o de la religión, pues hallar respuesta en lo político, ideológico o social no valía la pena o no generaba el optimismo ni unas condiciones promisorias.

Así pues, ante la manifestación de circunstancias representadas por agudas expresiones de muerte y desamparo, formaron prácticas que desbordan la fuerza con que los habitantes enfrentan la violencia, que por consiguiente genera daños psicológicos y heridas difíciles de superar, como se cita a continuación entre líneas de la obra *Los ejércitos*:

> *"Ha hecho del padre un concierto de balbuceos, donde todo confluye en la fe, rogar al cielo esperanzados en que esta guerra fratricida no alcance de nuevo a San José, que se imponga la razón, que devuelvan a Eusebio Almida, otro inocente sacrificado, otro más, ya que monseñor Rubiano nos advirtió que el secuestro es una realidad diabólica…"* (p. 94)
>
> *Si nos hemos quedado aquí toda una vida, ¿Por qué no unas semanas? Nosotros aquí seguiremos esperando a que esto cambie, y si no cambia ya veremos, o nos vamos o nos morimos, así lo quiso Dios, que sea lo que Dios quiera, lo que se le antoje a Dios, lo que se le dé la gana".* (p. 136)

Como se puede ver, la obra se debe analizar desde la perspectiva Bajtiniana de la ambivalencia de la escritura, citada anteriormente, que concluye afirmando que la novela es el único género que posee palabras ambivalentes; es la característica específica de su estructura.

Desde otra perspectiva, el cansancio por la situación de violencia estuvo también representado por las formas, en que la población se resistía a los ataques y a los enfrentamientos entre los armados, son muchas las poblaciones del país que ante la regularidad y posibilidad de verse afectados por la violencia, decidieron enfrentar sus destinos y defender sus territorios, en la siguiente narración, se describe el malestar de Ismael por la insistencia de su hija en que abandone su pueblo San José, por las altas probabilidades de que un ataque a la estación de policía o una toma general del pueblo resulte afectándolos a él y a su esposa, por supuesto que no, Ismael ha decidido pasar toda su vida allí y es aquí donde quiere morir.

> "*en las dos cartas nos dice lo mismo, acaso demasiado tarde: que vayamos a vivir con ella, a Popayán, que su marido está de acuerdo, que lo exige…*

> *todavía no queremos irnos, le diré, ¿para qué irnos a estas alturas? Serían tus propias palabras, Otilia: en todo caso gracias por el ofrecimiento y que Dios los bendiga, tendremos en cuenta lo que nos brindan, pero es de pensar: necesitamos tiempo para dejar esta casa, tiempo para dejar lo que tendremos que dejar, tiempo para despedirnos para siempre, tiempo para el tiempo".* (p. 136)

Existe un arraigo especial por el territorio, las costumbres, el clima y las amistades hechas en toda una vida al servicio de la docencia, que no le permite abandonar, su concepción puede ser analizada desde el pesimismo filosófico, puesto que en este se expone la idea de que la realidad, la vida y el mundo son el mal antes que el bien. El pesimismo, por regla general, adopta una de estas dos vertientes: la de un atrincherado estado mental negativo, o una permanente expectativa de lo peor bajo cualquier circunstancia imaginable, y la de un sistema filosófico compacto.

De manera clara, el lenguaje utilizado por Ismael en sus narraciones, se relaciona frecuentemente con las explicaciones filosóficas que expresó Schopenhauer en los inicios del siglo XX, en donde su concepción sobre el mundo y la vida recrean de alguna forma la necesidad de escape de la realidad en la que se suscribe su pueblo San José, puesto que los relatos que se describen forman parte de toda una serie de acusaciones y ofensas en contra de la violencia y maldiciendo la situación vivida.

En este sentido se refiere el informe ¡Basta ya!:

> La profunda tristeza, la aflicción, el desánimo, la vergüenza, el escepticismo y la rabia se presentan con frecuencia en los relatos de las víctimas. La guerra les disminuyó su capacidad de disfrutar, de sentir placer, de sentir felicidad. Las afectaciones a la honra y al buen nombre fueron tan grandes que ocasionaron padecimientos y sufrimientos intensos individuales y colectivos. (CMH, 2013, p. 264)

Podemos analizar que otra de las expresiones de resistencia a las formas de violencia es su apego a la vida que se describe en la forma en que busca a su esposa, y sin embargo no sabe si con vida o muerta, lo cual remite a analizar cuál es la propuesta ética de Ismael, ¿acaso es una ética poco formalista? ¿o es formalismo que se representa en el existencialismo Nietzscheano, donde lo que se requiere en la vida es exprimirla cada instante haciendo lo que se quiere, explotando

todas y cada una de las circunstancias que ofrece la vida? Esta perspectiva vitalista nietzscheana, se halla en <<Parábola>> cuya primera versión
-<<El bien supremo>>- apareció en La Justicia (6-1-1894): allí se evoca la vida entre tinieblas, la misteriosa ciudad de la Nirvana <<en donde se es sin ser, y en donde se duerme el eterno sueño del aniquilamiento>>; se sugiere el viaje iniciático en pos de la dicha que reconduce circularmente a la resignación y se poetiza la espera de la muerte. Como veremos a continuación:

> *"Cuídese, profesor -dice-, que cuando vuelva Otilia no lo vea así, desarreglado. – Se queda un momento observándome-: porque Dios la ayudará a regresar. Si Otilia murió, ya la hubieran encontrado. Eso quiere decir que sigue viva, profesor, lo sabe el mundo". (p.150)*
>
> "Ahora veo a Otilia frente a mi. Y con ella unos niños que deben ser mis nietos y me miran espantados, todos de la mano.
>
> -¿ustedes son de verdad?- les pregunto. Solo eso he podido preguntarles… la visión de Otilia se desvanece, dejándome un rastro amargo en la lengua como si hubiese acabado de tragar algo realmente amargo". (p.195)

Finalmente, podemos ver cómo existen formas diferentes y extraordinarias en que las poblaciones han querido resistirse a las formas de violencia y arraigarse a la vida, con pequeñas acciones individuales y colectivas encontramos que las poblaciones se opusieron a verse afectados, a la destrucción y muerte que podrían traer los alzados en armas

El siguiente fragmento ilustra como en la obra *Los ejércitos* también la población a gritos pedía la no inclusión en un conflicto que no era suyo.

> *"Replican las voces, a gritos, a murmullos. Unos piensan que deben tomársela carretera como protesta hasta que el gobierno aparte a la policía de San José. <<Sí>> dice Lesmes, << por lo menos que retiren las trincheras del casco urbano, y que cesen los asaltos a la población. >>"* (p. 116)

Podemos observar que lo que se buscaba era la protección a la población civil como en muchas ocasiones ocurrió en nuestra realidad y que se muestra en los relatos recogidos por el CMH en su informe ¡basta ya! y que valen la pena para darle un horizonte objetivo a esta investigación:

> El GMH encontró un gran acervo de narrativas en las que se enfatizan estrategias y mecanismos para resistir la regulación de la vida que ejercían los actores armados. Se trata de formas repentinas, ocultas y casi invisibles de rechazar la acción armada. Las memorias de la vida diaria bajo el control de la guerrilla o los paramilitares relatan también las acciones mediante las que los pobladores rechazaron órdenes impuestas y transgredieron las prohibiciones. En San Carlos, en el oriente antioqueño, residentes del casco urbano desobedecieron el toque de queda impuesto por paramilitares del Bloque Cacique Nutibara, y salieron a las calles a compartir y a jugar al bingo pese a la orden de permanecer en las casas después de las 5:30 de la tarde. A esa hora, según un testigo, los residentes "estábamos sacando mesita, nocheritos, lo que fuera, donde se pudiera colocar y el bingo grande, y a hacer chocolate ahí en la calle. (2013, p. 374)

De igual forma, podemos concluir que la guerra no significó una alienación constante y permisiva de los comportamientos del contexto general de la población, siempre existió un rechazo constante a cualquier forma de violencia, muchas veces intimidado por el miedo y el terror, pero logrando marcar en el inconsciente siempre el oprobio por la guerra y la búsqueda siempre de la paz y el arraigo por la vida.

Por lo tanto es viable finalizar con las palabras del CMH en cuanto a la resistencia a la guerra y la violencia para la reconstrucción y la memoria de las víctimas del conflicto armado colombiano:

> Las formas de resistencia en el día a día de la guerra que se han documentado en los acápites anteriores constituyen mecanismos de autoprotección y solidaridad que sostienen a las personas en medio de la violencia. Estos mecanismos también crean espacios de recuperación y reparación que permiten continuar con la vida diaria, y representan actos de resistencia invisibles que generan autonomía y solidaridad en las relaciones sociales. A las memorias de acciones bondadosas de quienes se atrevieron a ayudar a otros las acompañan otras memorias de resistencias más directas y organizadas. Este otro tipo de

acciones son situaciones específicas en las que individuos o grupos enteros rechazan órdenes impuestas, responden de manera frontal y se sublevan en contra de sus victimarios. (2013, p. 374)

4.6 Memoria, violencia y víctimas

Los efectos de la guerra en Colombia han sido devastadores para el conjunto de la sociedad, sin embargo la población más vulnerable y por ende con mayor afectación fue y ha sido la rural, que ha puesto los muertos y los principales actores de esta.

Resulta ilógico pensar que durante muchos años este tipo de población, se viera invisibilizada y relegada del debate nacional, con respecto a la búsqueda de la solución negociada del conflicto, en muchos casos porque hasta ahora se les hace un reconocimiento como víctimas, sin embargo y como se pudo evidenciar en el marco teórico de esta investigación, la definición de víctima, no siempre determina un límite exacto entre los que pudieron ser las víctimas, como los que se convirtieron en victimarios, pues por causa del abandono estatal, se puede observar que muchos de los miembros de los grupos armados en algún momento tuvieron una afectación por causa del conflicto, que da razones de porque pueden ser incluidos como afectados y al mismo tiempo como estos mismos, se transformaron en perpetuadores de violencia.

El objetivo que trata este capítulo esgrime en señalar aquellas narraciones hechas por los personajes de las obras, que evidencian las dificultades y violaciones a los que se vieron sometidas, gran parte de los habitantes del campo en nuestro país.

Dadas las condiciones de abandono estatal y desigualdad social que existen, la violencia ha contado con un caldo de cultivo apropiado para su desarrollo y evolución, que sin embargo hasta ahora reconoce por medio de diferentes informes a la población civil como víctima, vale aquí expresar que la literatura en los últimos años también destaca el conflicto dentro de sus narraciones, resaltando de una manera más sensible las situaciones de guerra a las que se vieron expuestos los habitantes de nuestro país.

Por lo tanto, para realizar el análisis de las obras literarias es viable acudir a Ricoeur, quien cree que al leer novelas el lector o los lectores podrán experimentar con mayor profundidad la manera de comprender el orden de la vida humana en toda su amplitud. En donde se propone también que toda narración literaria posee una red conceptual que en este caso surge de la violencia y el conflicto armado, así mismo

una medicación simbólica que supone unos signos y unas reglas que en el campo practico haga viable el discurso, en este caso la similitud entre eventos reales y las narraciones hechas por los personajes de las novelas, por ultimo una estructura temporal que apunta hacia la comprensión de los sujetos no como una realidad aislada, sino vinculada al mundo, a una cultura y a un tiempo histórico determinado.

En seguida, se resaltarán algunos episodios de las obras que permiten la inmersión del espectador la realidad vivida por las víctimas de la guerra en Colombia, empezando con la novela *Amor enemigo*, para continuar posteriormente con la novela *Los ejércitos.*

Como se ha enunciado en episodios anteriores, la vida de la protagonista de la obra Amor enemigo, Mileidi, que además es la narradora principal, cambia radicalmente al ver la muerte de su pareja y compañero de guerrilla "Pedro", a raíz de esta situación decide abandonar la guerra y empezar una nueva vida, sin embargo todo lo que intenta hacer por salir de ese pasado está acompañado de grandes dificultades desde su conciencia, como su pasado familiar la atormenta.

En los fragmentos recogidos se puede observar que cada ser humano independiente de la posición en la que este, con respecto a la guerra, carga en sí, sus propias tragedias y culpas, que reafirma la idea que los seres humanos compartimos sentires y aflicciones que marcan nuestros destinos.

He aquí en pocas palabras cómo la obra ilustra las expresiones de dolor y pérdida de seres queridos de las víctimas del conflicto armado colombiano.

> "*No podía entender que la guerrilla hiciera fiesta cuando acababan de matar a Pedro y yo sentía que me partí por dentro…".* (p. 20)
>
> *"quédate tú con tu guerra que yo ya decidí fugarme para encontrar la vida"* (p. 24)

Aquí podemos observar que existe un sentimiento constante de tristeza por la pérdida de su compañero, aunque la protagonista en su autorreflexión, se enfrenta

al dilema de continuar en la guerra, más adelante entiende que su vida tiene otro destino y decide que aunque fue Pedro, su razón para ser miembro de la guerrilla, sin él y sus ideales ya no vale la pena continuar en una guerra sin sentido.

Así pues en las últimas décadas hemos sido testigos del desarme de los grupos guerrilleros por los diferentes programas de reintegración a la vida civil, que han logrado persuadir a los combatientes a huir de las filas de la guerrilla y empezar nuevas vidas. Es necesario, recalcar entonces que el recrudecimiento del conflicto también, obligó y desestimuló a los combatientes en la primera década del siglo XXI, que permitió la desfragmentación de los grupos armados y la disminución de sus miembros. Como se puede apreciar en la investigación realizada por el CMH acerca de la evolución del conflicto colombiano y en donde enuncia que:

> El fracaso de las negociaciones entre las FARC y el Gobierno de Andrés Pastrana y el consiguiente clima adverso contra la solución negociada del conflicto produjeron el triunfo electoral de Álvaro Uribe en el año 2002. Posteriormente, los logros de sus políticas de Defensa y Seguridad Democrática llevaron a su reelección en el 2006. Su propuesta de la recuperación militar del territorio combinaba la profundización de la guerra contra las guerrillas —a las cuales negaba cualquier carácter político e ideológico— con la desmovilización de los paramilitares por medio de unas polémicas negociaciones, cuyos resultados han sido inciertos y desiguales en el territorio nacional. Obviamente, esta negativa a reconocer la existencia de un conflicto interno descartaba de entrada toda posibilidad de diálogos y negociaciones con la guerrilla, considerada un simple grupo de narcoterroristas que atacaba a un Estado plenamente legítimo. (2013, p. 178)

A partir de este planteamiento, podemos afirmar que durante el gobierno de Álvaro Uribe se desencadenó la mayor ofensiva política, militar y jurídica contra las guerrillas en la historia del conflicto colombiano. El resultado fue una drástica reducción de la capacidad bélica de las guerrillas colombianas, a veces con costos muy altos que no solo pesaron en los impuestos extraordinarios que pagaron los colombianos, sino también en la institucionalidad democrática.

La violencia no solo está enmarcada en términos nacionales, o regionales, sino que en realidad el reflejo de la sociedad en que vivimos tiene su origen en los hogares, la violencia intrafamiliar y las debilidades que tenemos al no saber solucionar los conflictos, comúnmente hacen que los adultos crezcan con fuertes vacíos

emocionales, que desencadenan una espiral de violencia, que en innumerables ocasiones hicieron que los jóvenes cansados de las condiciones sociales, económicas y primordialmente familiares, terminaran incluidos en cualquier grupo armado. Como podemos apreciar a partir del siguiente fragmento:

> *"Mama ¿Por qué me maltrataba? ¿Por qué nunca me quiso?... ¿Por qué me empujo con sus golpes a entrar a esta berraca guerra? ¿Por qué me metió en este carrusel de la muerte que no me deja en paz? ¿Por qué hizo que yo acabara aprendiendo a matar?".* (p. 29)

Como dije en paginas anteriores otra forma a la que se vieron sometidas las víctimas del conflicto fue la violencia de género o violencia sexual, esta que aunque silenciosa, se presentó en los territorios en disputa entre guerrilleros y paramilitares y se caracterizó por el secuestro de niñas para usos sexuales, muchas veces por razones de venganza entre grupos que ante el abandono estatal o familiar, significó el abuso y acceso carnal por parte de los combatientes de los grupos armados.

> *"Según me dijo Usnavy, esa noche que Jenny llegó llorando a la casa, él la había cogido a la fuerza en una platanera… por eso Jenny se volvió tan arisca. ¡Pero quién sabe qué le hizo después ese desgraciado para convencerla de que se fuera con él! O se la llevo obligada, no sé… en todo caso desde entonces yo perdí a Jenny… y desde entonces también, Mileidi ¡comencé a odiar con todas mis fuerzas a esa hijueputa guerrilla! Y cuando nos tocaba bajar guerrilleros yo pensaba en que cada vez que matábamos a uno, quedaba uno menos me sentía chévere...".* (p. 50)

Como podemos ver en el relato anterior se describe como el coprotagonista de la obra, se convierte en paramilitar al verse afectado psicológicamente por la violación de su hermana y por el abuso, al que fue expuesta después de su desaparición, es decir por la fragmentación familiar que esto conllevo, en este sentido tomaré en cuenta el informe ¡Basta Ya! que define:

> […] se presume que los daños físicos han sido mayores en las niñas más pequeñas, no solo por la fragilidad de sus cuerpos, sino por los cambios forzados que implica en su desarrollo normal, la perpetración de actos sexuales violentos; más aún cuando desencadenaron embarazos no deseados. Teniendo en cuenta la profunda relación entre el cuerpo y la identidad, es indiscutible que las lesiones físicas hieren también el alma, que las vejaciones corporales producen sensaciones y emociones negativas (asco, repugnancia, culpa), y que los dolores y las marcas sobre el cuerpo se inscriben en la subjetividad femenina y en la construcción de la identidad de género. De esta forma se destruyen las nociones de la propia dignidad de las víctimas y de su valor como seres humanos, al tiempo que se erosionan los fundamentos de la autoestima. (2013, p. 309)

Existe una cierta semejanza o unos ciertos factores en común que afectan tanto a víctimas civiles como militares en este conflicto, pues se describe cómo en la novela *Amor enemigo*, en el momento de la toma al pueblo de “Arrecifes” los bandidos, es decir, los guerrilleros, asesinan a un policía que sería a su vez, el prometido de una muchacha que se convierte en amiga de Mileidi, quien de igual forma había participado en la toma y perdido a su pareja y compañero Pedro, este es, por decir así, el trágico resultado de una guerra civil sin sentido y sin declaraciones, como la que se vive en Colombia, resultamos matándonos entre hermanos vecinos y en últimas no se identifica bien quién es el enemigo.

Reafirmando la idea anterior Prieto (2013) en su título *Hacia una mejor comprensión de las realidades locales* enuncia que en muchas investigaciones se ha documentado que las víctimas, los excombatientes y los demás habitantes comparten condiciones en común, como lo son: la pobreza, la precariedad material y la inseguridad. De igual forma añade que también en muchos casos estos mismos tienen en similares condiciones negocios, trabajos conjuntos y hasta lazos familiares y de amistad.

Aquí, este autor profundiza en el tema y explica que estas condiciones permiten que coincidan los hijos de los unos con los de los otros, sin que estos hereden la condición de hijos de víctimas o victimarios. Por lo cual, se hace claro que la superación de la violencia parte de lo que puedan hacer y heredar las nuevas generaciones. Lo cual se puede recoger a partir de este relato:

> *"Entonces di la vuelta y vi a Remberto sangrando en el suelo. Yo quería correr a donde él estaba, salvarlo, pero en ese momento, no sé de dónde empezaron a aparecer guerrilleros de un lado al otro, Mileidi, hasta que sonó una explosión y se incendió el cuartel. Después solo había silencio y olor a pólvora… luego, varios guerrilleros se acercaron y se llevaron los fusiles que encontraron por ahí. Solo quedaron vivos cinco policías. Afortunadamente, cuando ya los bandidos se iban a retirar, uno de ellos reaccionó y disparó contra el tipo alto moreno que mató a Remberto. Parece que ese era el que dirigía la toma. ¡Gracias a Dios cayó bien muerto!".* (p. 56)

Indudablemente acaeció un periodo de desconsuelo y desesperanza en el periodo estudiado, donde el miedo y la desesperanza reinó hasta tal punto que el secuestro se convirtió en una práctica normal, aunque vale la pena, resaltar que ni siquiera los máximos perpetuadores, las guerrillas se vieron desafectados de este flagelo, pues hasta los familiares de sus mismos miembros tuvieron que vivirlo.

> *"El padre me apretó el brazo y dijo que debíamos tener fe por que con seguridad Dios nos iba a ayudar, pero añadió que teníamos que ser conscientes de que Milena y la niña eran solo dos de los más de nueve mil secuestrados y desaparecidos que hay en el país". (p. 101)*

Si bien se ha expresado en algunas ocasiones, la vida de las guerrilleras mujeres en medio del conflicto, poco se ha hablado de las estadísticas acerca de los abortos y la violencia psicológica que tuvieron que vivir las mujeres por parte de sus comandantes, así como por los miembros de otros grupos; en el siguiente segmento

se presenta un tema álgido y poco investigado: la violencia contra la mujer y las transformaciones en sus roles a raíz, de las condiciones impuestas por los grupos armados,

> *"Sin embargo, no me dejaron ser mamá los estatutos de la guerrilla prohíben que las mujeres tengan hijos en el monte. Consideran que los hijos son un problema, una incomodidad… y a pesar de que Pedro y yo le rogamos al comandante del frente que nos dejara tener el bebe y de que le dijimos que se lo entregaríamos a la familia para que lo criara. Él se negó y me obligó a abortar. Y yo permití que arrancaran a mi niño de las entrañas...".* (p. 120)

En este sentido se logra dilucidar que entre las víctimas mujeres las consecuencias de las guerras también fueron trágicas y de alguna manera esta reflexión hecha por el CMH, define lo sucedido:

> Los testimonios de las mujeres evidencian que la violencia truncó sus proyectos al desestructurar sus familias y desterrarlas de lugares donde sustentaban su existencia, realizaban sus labores y proyectaban su futuro. Estos proyectos se vieron afectados en el momento en que les arrebataron la posibilidad de decidir sobre el curso de sus vidas y en el que fueron obligadas a cambiar de roles, oficios y actividades. Los relatos de las mujeres muestran que sus vidas transcurrían en escenarios caracterizados por relaciones patriarcales que les imponían fuertes grados de control, dominación y violencia por parte de padres, hermanos y esposos. Sin embargo, la violencia política se sumó de manera dramática a su situación y vulneró los espacios asumidos por las mujeres como propios y definitorios de sus vidas. Los repertorios de violencia contra las mujeres lesionaron aquello que para ellas resultaba valioso y significativo. (2013, p. 305)

Existen rastros imborrables que los humanos cargamos, sin embargo la guerra impone algunas huellas que son físicas y que recuerdan la crueldad de esta, se puede entender a partir del siguiente relato que no importando el grupo, las consecuencias del conflicto y los vestigios que este dejó, las podemos apreciar en innumerables víctimas, tanto civiles como militares, de la siguiente manera:

> "*Habíamos descubierto que tanto a él como a mí la guerra nos había dejado cicatrices parecidas en el cuerpo y en el alma: yo tenía el brazo izquierdo atravesado por una bala que me había alcanzado en la toma de El Billar, y Yonbairon llevaba la misma cicatriz en la pierna derecha, pero en su caso se la había ocasionado un proyectil que el ejército había disparado contra los paramilitares, a mansalva y a traición, en un episodio ocurrido en Segovia".* (p. 170)

Se halla también relacionada la realidad vivida por las víctimas y las secuelas que la guerra pude dejar en los combatientes, en los años de intensa guerra en el informe del CMH así:

> Las situaciones y los testimonios expuestos muestran que la ferocidad de la guerra altera el mundo de las personas y de las comunidades, que provoca emociones, pensamientos y conductas inusuales mediante los cuales las víctimas y los grupos intentan hallar sentido, explicar, afrontar, controlar y sobrevivir. Son situaciones extremas que obligan a reaccionar de una manera distinta a la habitual, que causan sufrimiento intenso y pueden causar impactos duraderos en diversos ámbitos. (2013, p. 268)

En términos generales, se pude apreciar que las relaciones entre víctimas, victimarios y demás población en diversas ocasiones no distan y que antagonistas y enemigos, no siempre fueron adversarios, el conflicto colombiano es muestra de lo que puede hacer el hombre, en sus ansias de poder y dinero; enfrentar vecinos, paisanos, amigos y hasta familiares.

Las confrontaciones no fueron nunca precisas y no lograron el objetivo de los "señores de la guerra" en este capítulo se propone evidenciar que las víctimas somos, fuimos y seremos todos, y sugerir que se debe hacer una transformación cultural que permita la resolución de los conflictos, sin la utilización de las armas.

> *"-no sé cómo pagarte tu generosidad- le dije. –No te preocupes- respondió solo habría una forma de hacerlo y es imposible. Que resucitaras a Remberto para que yo también me pudiera casar el domingo con él…*

Me dio trastorno…

Mientras me desmayaba, desfilaron por mi mente esas imágenes de la toma de Arrecifes: Olga arrojando el cilindro de Gas; yo arrojando el cilindro de gas; yo tapándome los oídos para protegerme del estruendo de la explosión; Albeiro sonriendo al ver el incendio de la edificación; Pedro abriendo fuego contra la estación; Remberto, el policía que era novio de María de la Luz, cayendo muerto; Pedro muriéndose después; y yo tratando infructuosamente de arrastrarlo conmigo…". (p. 207)

Esta novela demuestra que los actores armados también fueron víctimas y que sus sentimientos e imaginarios, se cansaron de las condiciones adversas que genera la guerra. A continuación encontraremos que existen relatos que permiten el análisis de los sucesos que vivieron las víctimas, la reminiscencia de sus emociones la violencia vivida, ya desde la perspectiva de la población civil, aquellos que no tenían nada que ver con el conflicto y aun así se vieron afectados.

Recordar el pasado, recordar el daño hecho por la guerra a las poblaciones más alejadas supone un ejercicio de reflexión, acerca del sufrimiento de la población civil, que indefensa y desprotegida sufrió los daños más fuertes tanto materiales como mentales. Referido a este contexto, las relaciones sociales tuvieron una fragmentación y una mutación que hizo que muchas personas decidieran huir o desplazarse para no sufrir las consecuencias del conflicto.

En la obra *Los ejércitos* se puede observar cómo la intervención militar de un pueblo, afecta drásticamente la paz y la convivencia de los habitantes, reflejo de esto es la incertidumbre y el miedo que se genera al no saber cuándo ni cómo podría ocurrir, remite a pensar que los problemas psicológicos que se generaron establecieron nuevas formas de apreciación de la vida.

Se puede entonces analizar el terror vivido en las zonas rurales y alejadas de los centros urbanos, a partir de las descripciones de las víctimas civiles, cuando presenciaron los vejámenes de la guerra, esto como un proceso de reconstrucción

de la memoria colectiva y de la reconciliación, con el propósito de estudiar la violencia no como una exaltación de esta, sino como una perspectiva que ilustre mediante la literatura, como vivieron las personas de manera directa, los flagelos del conflicto y así coaayudar a los términos de reconstrucción social, que son útiles para la no repetición de los actos cometidos.

A continuación, se hacen evidente varias formas de agresión que presenciaron las víctimas y es ejemplo la consecuencia de los conflictos de generaciones atrás, pues se generó la crianza de nuevas generaciones sin padres, que como resultado dieron ciudadanos huérfanos y bajo la protección de personas que no eran sus progenitores:

> *"Ella era rolliza y, sin embargo, espigada con destellos rosados en las tostadas mejillas, negros los crespos cabellos, igual que sus ojos: en su pecho dos frutos breves y duros se erguían como a la búsqueda del sol. Tempranamente huérfana, sus padres habían muerto cuando ocurrió el último ataque a nuestro pueblo de no se sabe todavía qué ejército –si los paramilitares, si la guerrilla: un cilindro de dinamita estalló en mitad de la iglesia, a la hora de la Elevación, con medio pueblo dentro; era la primera misa de un jueves santo y hubo catorce muertos y sesenta y cuatro heridos-: la niña se salvó de milagro: se encontraba vendiendo muñequitos de azúcar en la escuela".* (pp. 12-13)

Así mismo, se describen las acciones que dejan los ataques indiscriminados a las poblaciones y que sin diferenciación afectaron hasta las instituciones religiosas que en Colombia tienen un respeto y autoridad innegables.

Recordemos que en la realidad los habitantes de Bojayá en el Chocó, vivieron un espantoso ataque indiscriminado a una iglesia, en donde en su mayoría mujeres y niños se refugiaban del enfrentamiento de un bloque paramilitar y una facción de la guerrilla de las FARC. Así lo retrata el informe ¡Basta ya! del CMH:

> […] pueblos y ciudades se vieron fuertemente lesionadas. Las incursiones y tomas armadas paralizaron las actividades comerciales, afectaron la infraestructura e importantes fuentes de ingreso asociadas al turismo o al abastecimiento de pueblos vecinos. La salida masiva de la población y la quiebra de comerciantes por cuenta de las extorsiones y de los daños ocasionados por las acciones armadas causó un impacto grave en las economías locales. (2013, p.275)

Los perjuicios materiales implican también el detrimento de períodos y dinámicas productivas, en ocasiones, debido a la desidia que estimula el desplazamiento forzado. La ruina de planes municipales agrícolas, de producción y comercialización local se manifiesta en casi todos los casos trabajados por el CMH:

> Este aspecto es, sin duda, uno de los mayores impactos de la guerra, e implica además de un daño económico, un duro golpe moral, pues se afectan labores con las cuales sus pobladores se sienten orgullosos, en los que despliegan sus habilidades y conocimientos y que garantizan el sustento diario. Su destrucción causa sentimientos de impotencia, inestabilidad, escepticismo y desesperanza. (2013, p.329).

Por simplicidad, podemos suponer que este autor basa su narración 'imaginaria' y literaria en elementos de la realidad en Colombia, pues es indiscutible que aquí, sí ocurrieron hechos como los narrados en el fragmento que se citará a continuación, el desplazamiento forzoso se hizo latente, en muchas poblaciones de nuestro país.

> "[…] y sin embargo no es posible ignorar la alarma recóndita por otro asalto inminente al casco urbano, quién iba a suponer que también nos ocurrirá a nosotros, dicen aquí, dicen aquí allá, lo repiten: hace años, antes del ataque a la iglesia, pasaban por nuestro pueblo los desplazados de otros pueblos, los veíamos cruzar por la carretera, filas interminables de hombres y niños, y mujeres, muchedumbres silenciosas sin pan y sin destino. Hace años, tres mil indígenas se quedaron un buen tiempo en San José, y debieron irse para no gravar la escasez de alimentos en los albergues improvisados. Ahora nos toca a nosotros". (p. 117)

Aquí es válido definir qué es el desplazamiento y qué consecuencias trajo para la situación social en Colombia, para esto nos apoyaremos en la definición hecha en texto *Desplazamiento forzado y paz en Colombia: retos para una transición.* Que define que:

Así puede decirse que el desplazamiento es una estrategia deliberada de los grupos armados en confrontación para lograr el control – el sometimiento y en muchos casos el exterminio- de grupos sociales, territorios y recursos funcionales a sus objetivos políticos y económicos. El recurso al terror significa que este fenómeno esta precedido por masacres, asesinatos, torturas, desapariciones, reclutamiento forzado, amenazas e intimidaciones hacia la población civil, indicando deterioro en la seguridad humana en las regiones afectadas y altos niveles de victimización" (Ibañez, 2008, p.31)

Complementando lo anterior se debe resaltar que nunca las organizaciones humanitarias dieron abasto con la cantidad de personas que huían de sus tierras, de igual forma las ciudades, se convirtieron en centros de recepción de desplazados que al mismo tiempo llegaban a las grandes urbes, sin el adiestramiento para el trabajo que exige la ciudad y en consecuencia aumento el número de población en condición de pobreza, miseria y desigualdad.

Solo los sobrevivientes pueden describir las condiciones a las que se vieron sometidas las víctimas del conflicto, y a continuación se muestra el terror y crueldad que tiene la guerra y como en los momentos en que existían la tomas a los pueblos, estas acciones eran indiscriminadas y con poca precisión, por lo cual la afectación fue para todos.

> *"… porque de nuevo somos noticias; aumentan los muertos, a días después del ataque, de entre la ruinas de la escuela y el hospital, otros cadáveres aparecieron: Fanny, la portera, con una esquirla de granada que atravesaba su cuello, y Sultana García, la madre de Cristina, que apareció acribillada debajo de unos ladrillos << todavía con la escoba en las manos>> - comprender que estuve con ellas, horas antes de su muerte, me deja de pronto pasmado, haga lo que haga, me encuentre solo*

> *o acompañado, muerto por Otilia, ¿Qué tal aparezca igual que ellas ?"* (p.123)

El miedo siempre latente de ser uno más de los muertos, es característico del relato de Ismael el protagonista de este libro, aunque sin apartarse de la realidad podemos observar que así pudo ser el sentir de los sobrevivientes a este tipo de ataques, en este sentido el CMH se refiere así:

> *Las personas experimentaron emociones de angustia frente a la incertidumbre o la posibilidad de que nuevas agresiones ocurrieran, también por la falta de información sobre el paradero o el destino de familiares y vecinos. Las emociones de nostalgia provinieron especialmente del desarraigo y la pérdida de lugares amados y significativos; y los sentimientos de tristeza surgieron por la ausencia o la muerte de seres queridos. Estas experiencias alteran el sueño, la concentración y la atención en sus actividades.* (2013, p. 263)

El desplazamiento forzoso afecta a las poblaciones más vulnerables y dentro de ellas a los niños, mujeres y ancianos, en gran mayoría el desplazamiento se hace de manera colectiva, lo que involucra a todo el conjunto de la familia, es indudable que esta realidad perjudicó a los más pobres en su gran mayoría humildes familias campesinas, que con unas pocas pertenencias intentaron buscar un futuro mejor en las grandes ciudades. Sin embargo, es de enunciar que algunos como el protagonista de la novela, no poseían las capacidades físicas o mentales para abandonar el pueblo, la tierra o el lugar al que siempre había pertenecido:

> *A la altura de la escuela encuentro un grupo de gente caminando en fila, en dirección a la carretera. Se van de San José: debieron pensar lo mismo que yo; son un gran pedazo de pueblo que se va. Lentos y maltrechos – hombres, mujeres, viejos, niños-. Ya no corren. Son una sombra de caras en suspenso, ante mí, las comadres rezan a balbuceos, uno que otro hombre se empecina en acarrear las pertenencias de más valor, ropa, víveres, hasta un televisor, ¿y usted no se va, profesor? No, yo me quedo entre la sombra caliente de las casas abandonadas, los arboles mudos,*

me despido de todos agitando la mano, yo me quedo, Dios, yo me quedo, me quedo porque solo aquí podría encontrarte, Otilia, sólo aquí podría esperarte, y si no vienes, no vengas, pero yo me quedo aquí". (p. 191)

"Adiós Geraldina digo en voz alta, y salgo de allí. Escucho que gritan a mis espaldas.

He salido por la puerta principal. Me dirijo a mi casa, avanzo por la calle tranquilamente, sin huir, sin volverme a mirar, como si nada de esto ocurriera –mientras ocurre-, y alcanzo el pomo de mi puerta, las manos no me tiemblan, los hombres me gritan que no entre, <<quieto>>, gritan, me rodean, presiento por un segundo, que incluso me temen ahora, justo cuando estoy más solo de lo que estoy, <<su nombre>> repiten, ¿Qué les voy a decir?, ¿mi nombre?, ¿otro nombre?, les diré que me llamo Jesucristo, les diré que me llamo Simón Bolívar, les diré que me llamo Nadie, les diré que no tengo nombre y reiré otra vez, creerán que me burlo y dispararan, así será ." (p. 203)

Por otro lado, es importante resaltar la actitud de resistencia que tiene el protagonista con respecto al abandono de su tierra pues, muestra descredito a las amenazas y se resiste a dejar lo que siempre le ha pertenecido, ante lo cual espera como el héroe trágico que llegue su destino y sin importar si es la muerte, es una respuesta diferente al del conjunto general de los miembros de sus comunidad, por lo cual es válido presentar el conjunto de la memoria, las víctimas y la violencia vivida, como un ejercicio de autorreflexión para la sociedad colombiana, puesto que solo mediante la reconstrucción de sus lenguajes podemos, asegurar una reparación efectiva, como el análisis que hace el CMH quienes describen que:

> El repertorio de actos de resistencia contados al GMH ilustra claramente las maneras tan diversas en las que se vive y se sobrevive a la guerra, y se intenta recuperar espacios manteniendo la dignidad. Los actos son plurales e involucran a individuos y colectivos, pero sus recuerdos tienden a enfatizar la habilidad, valentía y sagacidad con la que emprendieron una resistencia en adaptación, desobediencias y sublevaciones. El recuento de estos actos le devuelve la palabra a las personas que fueron víctimas o testigos, y quienes reclaman la dignificación de la memoria mediante su reconstrucción, el

> reconocimiento de la estigmatización a la que fueron sometidos y la impunidad en las que quedan muchos de los crímenes que sufrieron. Es precisamente la lucha contra la impunidad y las labores de dignificación de la memoria de las víctimas y sus comunidades. (2013, p.387)

Una vez se hace el análisis de las condiciones vividas por los personajes de las obras, también podemos considerar más profundamente, cómo fueron las lógicas del conflicto en Colombia, por tanto volveremos a retomar la teoría planteada por Ricoeur en cuanto este.

En sus palabras “la ficción no consiste solo en inventar situaciones y papeles que, debido a su novedad, superen los recursos de la nomenclatura que codifica la comprensión habitual de la acción, la ficción, además trabaja con algunas de las distinciones que no tienen la lógica del relato” (Ricoeur, 1999)

5. EL ARRAIGO POR LA VIDA

Existe en todos los seres un principio natural instintivo que denominamos sobrevivencia, este principio en los seres humanos ha llevado al desarrollo de las sociedades y de la misma humanidad, la mayoría de los hombres en el planeta sostienen en sus pensamientos la capacidad de vivir y de construir formas con el fin de arraigarse a la vida. Entendemos entonces que arraigo por la vida es aquella condición humana que ante las dificultades que se presentan en nuestra existencia, procuran siempre, mantener la vida en todas sus formas.

Por lo tanto el presente capítulo pretende resaltar las formas de resistencia y desprecio a la maldad que se presentan o se presentaron en el conflicto armado colombiano, teniendo como punto de partida las narraciones de los personajes en las obras que he ido exponiendo a lo largo del trabajo. Entendiendo que en el periodo histórico estudiado la violencia y la brutalidad con la que se ejerció, amenazó la valentía y la entereza como las comunidades pudieron enfrentar a los alzados en armas? Como lo veremos más adelante se hará un análisis de la

percepción que los violentos tienen sobre lo que ellos entienden es bondad y maldad, en medio del conflicto que se presentó en finales del siglo XX y principios del XXI.

Teniendo como punto de referencia lo anterior, es importante entonces hacer un recorrido a los relatos y a los sentires de las víctimas de la violencia en Colombia por lo cual, se permitirá buscar en los relatos de los personajes, las semejanzas que estos tienen con los relatos recogidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica y sus investigadores (CMH, 2013), pues así, podemos dilucidar por qué los escritores para crear sus obras de arte, necesitan de una realidad vivida y de unos sentires a priori, que generan en los lectores la sensación de adhesión o de relación con los hechos imaginarios, escritos por los autores que sin embargo en el interior hacen mella en la realidad vivida por los colombianos. Retomemos por tal, el concepto de Bajtin expresado al inicio que define: el escritor hace parte de un conjunto de experiencias, las cuales, enriquecen y hacen verosímil el discurso literario..

Generalmente, el concepto arraigo se usa para dar cuenta de una dinámica de fijación, firme y estable que un individuo o sociedad conserva con relación a alguna cuestión.

5.1 Percepción de bondad y maldad

La guerra tiene vínculos muy importantes con los imaginarios de nación que hemos formado, así mismo, existe una tendencia generalizadora de creer que los conflictos no se superan sino por la supresión o eliminación del otro. Aquí nos preguntarnos cómo concebimos aquello que denominamos bueno y malo, qué implica la aceptación o imposición de la otra parte, pues encontramos a través de esta investigación que también existe y ha existido históricamente una disposición pacificadora a través de la fuerza, que sin embargo no ha llevado a la terminación de la violencia en nuestro país.

Se sobre entiende que la violencia venga de donde venga tiene connotaciones negativas, sin embargo en Colombia esta va acompañando los ideales de 'justicia' e 'igualdad', entonces se pude afirmar que hay una mutación permanente del término bondad y maldad en el conflicto colombiano, a continuación veremos cómo las mentalidades de los actores armados expresan sentimientos de misericordia, compasión, clemencia en medio de la crueldad que puede sentir la población en medio de lo que fueron las tomas a los pueblos en Colombia.

Aquí se hace válido citar los términos de violencia y lo simbólico, como referentes para entender cómo lo violento para algunos representa bondad y para otros maldad, o revanchismo, para esto vale resaltar la concepción de Trujillo (1999) quien define que la relación entre violencia y lo simbólico se puede visualizar en los procesos de regulación de la violencia, es decir, cuando los símbolos – por su capacidad de adhesión y movilización- se constituyen en un mecanismo de regulación de la violencia inherente a la vida social.

Asi pues esta autora resalta que la violencia es permanente y constante sea para bien o para mal, en el seno de las distintas sociedades y civilizaciones.

Y para profundizar más en su idea esta autora cita al antropólogo Balandier quien reafirma que la violencia no ha sido jamás expulsada del horizonte humano. Y la historia de las civilizaciones ha sido, en alguna medida, la lucha por transformarla, regularla, domesticarla. *Un esfuerzo por darle forma a esa energía salvaje que se aparece bajo la forma de un desorden contagioso*.

A continuación se retomarán los lenguajes de lucha contra la guerra y el desprecio por todas las consecuencias de esta, narradas por los personajes de las obras y su posterior análisis, con el fin de señalar igualmente los ejemplos de resistencia por las formas de violencia que nos muestra el informa ¡Basta Ya!

Partiremos en recoger algunos de los discursos de la obra *Amor enemigo*, como el que se expone enseguida:

> "*Yo quería llevármelo, no me sentí capaz de abandonarlo ahí, a merced de los buitres*". (p. 15)

Aquí Mileidi relata cómo tiene que dejar abandonado a su compañero y pareja Pedro quien es asesinado por un policía en medio de una toma armada, y por ser guerrillero, su cadáver iba a ser expuesto como trofeo de guerra. Precisamente, eso era lo que no quería Mileidi, lo cual nos muestra, indiferentemente a qué grupo pertenecen, la manera en la cual las bajas producen dolor y angustia entre sus compañeros y que en Colombia existe la concepción que existen muertos "buenos" y muertos "malos".

> "*Pertenecía a una banda de cinco ladrones de ganado y de gallinas. Albeiro dio la orden de que los ajusticiáramos*". (p. 9)

Narra Mileidi su primera experiencia al matar a un ser humano, aunque la orden era de sus comandantes, se puede entender que en muchas ocasiones el ser un delincuente significaba en los territorios dominados por un grupo u otro, la pena de muerte pues el hurto o el consumo de estupefacientes era condenado y perseguido hasta el punto de la muerte. Y en consecuencia las acciones de los violentos eran celebradas como actos de bondad y justicia de los grupos armados.

> *"Todos, salvo el compañero que estaba haciendo de abogado defensor, votamos para que lo fusilaran, porque una delación suya, el enemigo había capturado a cinco camaradas [….] Desertar con el arma es un delito que en la guerrilla se castiga con el fusilamiento".* (p. 20)

Se diría, pues, que en Colombia existió un 'Contrapoder' que no solo sirvió para desarrollar la justicia guerrillera, para los delitos menores, sino, que también alcanzó a ejercer las acciones de un para-estado, donde las leyes eran creadas, ejecutadas y hechas cumplir por parte de estos. Ejemplo de ellos fue el control generado en zonas como Meta, Guaviare, Putumayo, donde la justicia en muchos casos quedó en manos de la guerrillas, como por ejemplo la zona de distención del Caguán, donde no solo se desplazó a las fuerzas militares, sino también a los miembros de la rama judicial. Citaré entonces un fragmento que considero pertinente donde se enuncia que

> […]en todo caso la separación de la justicia de esa zona permitió poner de presente, tal como lo manifestó el defensor del pueblo de esa época, Eduardo Cifuentes, que la falta

de garantías a la rama judicial no solo era fenómeno de la zona de despeje, sino que se estaba generalizando en diversas regiones del país. (CMH, 2014, p. 166)

> "*Solo Reinel, quien hizo de abogado defensor de Liliana, Olga y yo votamos por que le perdonaran la vida. Los otros 38 guerrilleros pidieron que la condenaran.*
>
> *Cuando Liliana escuchó el veredicto, empezó a llorar y a suplicarle a Albeiro que no permitiera que la mataran. Pero él le contestó que su deber era darle ejemplo a su tropa. En ese momento cogió su fusil, le disparó y acabo con la vida de su novia".* (p. 34)

Se han publicado varios artículos en donde se enuncia que la guerrilla de las FARC ejercieron funciones de policía, usando sanciones como el servicio social o el pago del "impuesto de guerra" o el "impuesto de paz" sin embargo es de aclarar que esta dualidad en el poder, donde el Estado legítimo no despliega sus ocupaciones y donde la guerrilla aplica su propia justica, da cabida a injusticias y tratos crueles, como la pena de muerte.

> *"Me estremecí… me di cuenta de que me aterraba pensar que nosotros, los guerrilleros que luchábamos por que hubiera un país más justo para los pobres y más alegre para nuestros hijos, pudiéramos llegar a ser tan crueles como los paracos que asesinaban y torturaban a los simpatizantes de la guerrilla, porque así podían aterrorizar a la gente y desarrollar tranquilos sus planes para enriquecerse cada vez más, con base en explotar a los pobres y desalojar a los campesinos de sus tierras".* (p. 45)

En el anterior fragmento, podemos evidenciar que los discursos de la guerrilla buscaban al principio la equidad social, pero con el paso de las sus ideales cambiaron. En la realidad colombiana las guerrillas de las FARC y el ELN, fueron perdiendo sus ideales de justicia social, principios de redistribución de la riqueza y bienestar social, pues la aparición del narcotráfico y de las prácticas prohibidas por el DIH(Derecho Internacional Humanitario), que las fortalecieron y cambiaron hasta convertirlas en grupos de narco guerrillas, lo cual permitió que muchos de los

miembros de estas, desanimados por las condiciones en que combatían huyeran o se reintegraran a los procesos de la vida civil.

Como se había comentado en el marco teórico son muy frecuentes los puntos en común entre los actores del conflicto la muerte y la tragedia vivida también por las víctimas, sean militares o civiles, pues aunque se haya tratado de ocultar por mucho tiempo, en Colombia todos, somos o estuvimos afectados directa o indirectamente por la guerra.

Otra de las características que demuestra la percepción de bondad y maldad, en este libro es la perspicacia, con la que términos como disparar, matar, se hacen presentes, pues la guerra se mezcla con el amor de una manera pasmosa, ya que para la protagonista la guerrilla significaba la búsqueda de cariño que en su hogar no tenía, pero lo que implicaba su inserción en esta, acaecía inevitablemente en la utilización de la violencia como requisito bondadoso para el cumplimiento del objetivo. Como se pude apreciar enseguida en el discurso de Mileidi:

> *"Pedro... tú me consentías, me decías mi amor, me ayudabas, me enseñaste a desenvolverme en la guerrilla, contigo aprendí a disparar… todo me lo enseñaste tú… sí, tú me diste ese cariño que tanta falta me hacía, ese cariño que fui a buscar a la guerrilla y que allá por fin encontré…".* (p. 57)
>
> *"Pedro me decía siempre que, para acabar con esas injusticias, había que distribuir la riqueza de una manera equitativa y que los ricos y poderosos no iban a abandonar sus privilegios así no más, por las buenas. Por eso teníamos que tomarnos el poder por las armas y ganar esa guerra…".* (p. 58)

Esta es la reseña que muestra como Yonbairon coprotagonista de la historia, cuenta cómo los paramilitares hicieron su aparición en su pueblo y sus razones para ingresar a estos grupos, indudablemente el abandono del estado así como, la

pérdida de los ideales por parte de los grupos guerrilleros hizo que los mismos campesinos se armaran y se aliaran a grupos de autodefensas que con el tiempo y con las mismas estrategias amedrentaron e impusieron un orden a punta de armas y terror:

> *"Al principio la gente quería a los guerrilleros porque ayudaban a resolver los problemas, curaban a los enfermos, hacían que se respetaran a las mujeres y que se tratara bien a los niños, decían que luchaban para que los pobres tuvieran un futuro mejor y, como parecían buenas personas, casi todos les creíamos… a mí me gustaba estar con ellos, colaborarles en las brigadas de salud y en las jornadas cívicas que hacían para recoger basura y barrer el pueblo. Pero se fueron los primeros guerrilleros y llegaron otros, los nuevos empezaron a maltratar la gente, a extorsionarla, a matarla por cualquier cosa, a violar a las muchachas… comenzaron a exigirle a la población que les dieran sus vacas, sus huevos y sus gallinas y principiaron a secuestrar no solo a los ricos sino también a los campesinos… entonces la mayoría empezó a aborrecerlos… casi todos nos aburrimos de ellos y comenzamos a colaborar con los paramilitares que habían entrado a la zona a limpiarla de guerrilla".* (p. 115)

Su narración hace también énfasis en la complicidad que existió, entre la misma sociedad con este tipo de prácticas violentas, nada muy alejado de la realidad vivida en Colombia. A través del informe ¡Basta ya! se hace una reflexión sobre la complicidad que existió entre los miembros de la sociedad y la conformación de los grupos paramilitares que se cita a continuación:

> La memoria emblemática que aparece en la totalidad de los casos documentados por el GMH es la de la complicidad de un amplio grupo de actores con los hechos de violencia o el régimen de control armado impuesto sobre la población civil y el territorio. Esta memoria es emblemática porque ofrece un eje interpretativo que captura lo que para un grupo de personas constituye "una verdad esencial acerca de la experiencia". Las memorias de las víctimas y testigos evocan un universo gris y diferenciado de

> colaboraciones y responsabilidades en el día a día de la guerra: alianzas de carácter político o militar, participación directa y material en los hechos, apoyo económico o político, instigación, encubrimientos estratégicos, consentimientos pasivos, ayudas bajo coerción o miedo, observadores pasivos e indiferencia. La complicidad. (2013, p. 342)

En otro sentido se puede afirmar que los grupos de autodefensa también se convirtieron en una fuente de riqueza y hasta de "trabajo" para muchos habitantes de las zonas rurales que viviendo en condiciones precarias y sin un verdadero acceso a la educación y a la salud dignos, encontraron una fuente de ingreso económico, vinculándose a los paramilitares: *"Es un buen patrón, nos trata bien, nos paga a tiempo…"* .(p. 28)

En resumidas cuentas se observa que existe una confusión de criterios sobre lo que cada grupo armado concibe bondadoso y malo, la guerra en Colombia ha expresado diversos imaginarios que salen de la cotidianidad y se insertan en lo asombroso, pues las muertes y las represalias que dieron lugar a través de años de conflicto y violencia solo han mostrado, como lo define Gamboa en nuestro país solo han existido guerras inútiles

> Estas las guerras inútiles se convierten en enfermedades crónicas y son las peores. Por eso, acabarlas es un objetivo urgente. En ellas, el tránsito de la guerra a la paz se convierte en la verdadera guerra*[…] No hay que ser muy perspicaz para comprobar que hace ya mucho tiempo que el conflicto colombiano pertenece al malhadado grupo de guerras, y precisamente por eso es tan importante llevar a término, contra viento y marea, el impulso de la paz.* (2014, p 6)

> *"Me cuesta trabajo aceptar tu punto de vista Mileidi…yo siempre había creído que estaba luchando para defender a los buenos de los malos y que al perseguirlos y acabarlos le hacía un bien a la sociedad. Nunca había pensado que fuera pecado matar a los malos… al contrario creía más bien que hacerlo era un acto de heroísmo y que por eso en el ejército lo exaltan y lo condecoran a uno…*
>
> *Yo también había pensado que me encontraba en el bando de los buenos, Yonbairon. Vivía convencida de que ustedes y los del ejército y los ricos eran los malos de este país… es que ustedes masacraban a la gente para defender a los poderosos… llegaban armados de metralletas, de revólveres,*

de machetes, de motosierras, de lo que fuera e iban acabando y desmembrando a todo el que cualquier resentido hubiera acusado de ser guerrillero. Y después de que terminaban con media comunidad, lograban que la otra mitad huyera despavorida y abandonara sus tierras… entonces ustedes se apoderaban de ellas…". (p. 121)

También habíamos descubierto que, a pesar de haber vivido la guerra, los dos éramos débiles: sentíamos hambre, cansancio, dolor, angustia, soledad, tristeza, vergüenza… Y a pesar de haber hecho la guerra y de saber lo que se siente matar, ambos éramos capaces de dejar de pensar en nosotros para ponernos al servicio de los demás… tal vez ambos teníamos todavía la capacidad de convertirnos en seres buenos…. (p. 171)

Si tenemos en cuenta las definiciones hechas en Ricoeur sobre lo deontológico en la perspectiva de maldad y bondad, podemos hacer una síntesis entre lo que expresan las obras y lo que permitió que el deber ser, de las acciones armadas, podemos observar que aunque en las situaciones más complicadas del conflicto existía la perspectiva individual que cada grupo desde su campo de acción realizaba acciones que buscaban el bien, la justicia y la superación de la inequidad, que reinaba en sus territorios, sin embargo podemos evidenciar que lo 'bueno' se remontaba a imponer la fuerza y los ideales mediante la utilización de la violencia.

Lo anterior desde la perspectiva colectiva y el pensamiento y adoctrinamiento grupal que concebía que las acciones del otro eran las 'injustas', 'reprochables' o 'malas', sin embargo, no se tenía en cuenta lo que anteriormente definíamos como principio de alteridad universal, donde se vive teniendo en cuenta las necesidades del otro, puesto que se concibe la idea, que el que piense diferente al grupo dominante, suponía amenaza o estigma negativo.

Por otro lado, también mediante los aportes teóricos de (Ricœur, 2003a), podemos entrar a discernir sobre las acciones que los actores armados realizaban con respecto a lo que este denominaba *el nivel de la prudencia o de la sabiduría práctica, la idea de imputabilidad, ya no es capacidad si no, conveniencia. (Esta es la mejor decisión, lo único que se puede hacer en esta situación*). En cuanto a la perspectiva

moral con la que los personajes narran la aplicación de la violencia y la determinación con la que justificaban sus acciones, explica las razones por las cuales el concepto de bondad y maldad estaba condicionado a las estructuras axiomáticas del grupo, llámese paramilitar o guerrillero pues en tiempos de guerra, lo que para unos podría ser considerado moralmente bueno para otros supuso una gran tragedia.

En esta perspectiva se hace viable que se analice más ampliamente la perspectiva de maldad y bondad desde las propias víctimas, para esto acudiremos a analizar la novela *Los ejércitos*, que ofrece un espacio amplio de análisis y de interpretación, pues los relatos de los personajes representan a la población civil, afectada durante el conflicto.

Bien pareciera por todo lo anterior que definir bueno y malo supone una tarea extensa y complicada, sin embargo la literatura nos ofrece algunas muestras de lo que pudieron percibir los actores armados durante la guerra y que podemos analizar en la obra *Los ejércitos*. Como se puede apreciar al citar algunos fragmentos como el siguiente:

> *"Los contingentes de soldados, que apaciguaban el tiempo en San José, por meses, como se tratara de renacidos tiempos de paz, han disminuido ostensiblemente. En todo caso, con ellos o sin ellos los sucesos de guerra siempre se asomaran, recrudecidos. Si vemos menos soldados, de eso no se nos informa de manera oficial; la única declaración de las autoridades es que todo está bajo control; lo oímos en los noticieros- en los pequeños*

> *radios de pila - porque seguimos sin electricidad- , lo leemos en los periódicos atrasados; el presidente afirma que aquí no pasa nada, ni aquí ni en el país hay guerra…"* (p. 161)

Aquí se nos narra el encierro al que estuvieron sometidos los habitantes de "San José" población en la que se desarrolla la obra, en el momento del ataque y cómo, aunque con la incertidumbre de no saber quién los ataca, se les ofrece piedad y socorro para poder evacuar a los heridos aunque la seguridad no esté garantizada. Como podemos apreciar, esta obra no asume partida, ni ideales políticos por lo cual el origen de los mensajes en altavoz, nos sugiere que pueden ser las fuerzas del Estado, sin embargo es imposible saberlo.

El fragmento anterior trae a colación un tema poco tratado aquí y es el manejo de la información por parte de los medios de comunicación y de las fuerzas o instituciones del Estado, indiscutiblemente durante el periodo de finales del siglo XIX y principios del XX, no existía una masificación de los dispositivos electrónicos que permitieran la difusión masiva de los hostigamientos y ataques vividos en muchas de las poblaciones de nuestro país, por lo cual bastaba con que los grupos armados tumbaran torres de electricidad y o de telecomunicaciones para que las poblaciones quedaran aisladas, y sometidos a todos los vejámenes que la guerra les permitía.

Aun así aquí también se puede analizar que muchas veces, a los gobernantes y líderes políticos no les interesaba la publicación de la realidad vivida por los habitantes de las zonas rurales de Colombia pues, auguraba una derrota militar y política que suponía la pérdida de control político y hasta de territorios, así pues se puede entender como lo que para las poblaciones más humildes y frágiles, era una gran desgracia muchas veces fue negado por las instituciones del estado, claro que esto no lo explica todo igualmente podemos observar que la concepción de verdad o de bueno y malo en muchas ocasiones estuvo tergiversado o modificado por los grandes medios y por las mismas instituciones del estado quienes se encargaron de satanizar los territorios.

Por lo anterior podemos entender que durante el periodo estudiado la guerra supuso el amedrentamiento y ataque a las poblaciones indiscriminadamente y con un gran auge así se revela en el informe ¡Basta ya! :

> El GMH ha podido documentar entre 1988 y 2012 la perpetración de parte de las guerrillas, en particular de las FARC, de al menos 854 ataques a poblaciones que dejaron 391 civiles muertos, además de la destrucción de las instalaciones oficiales, de los entornos comunitarios y de la instalación del miedo entre la gente. Este tipo de acción ha afectado a 417 municipios, 208 de los cuales han sido atacados más de una vez. El 27 de febrero del 2012, el VI frente de las FARC se tomó por quinta vez a Caldono, Cauca. Las palabras de los testigos, habituados a los continuos hostigamientos y ataques (hablan de 67 de estos eventos) revelan las prácticas incorporadas a la vida cotidiana para sobrevivir. Una habitante, que ha tenido que reconstruir tres veces su casa después de que ha quedado destruida por acciones de la guerrilla, le contó al reportero sus estrategias y las de sus vecinos. (2013, p. 90)

A continuación podemos analizar algunas de las resistencias a la guerra y a la crueldad de la violencia ejercida por los actores armados, que sin embargo muestran un poco de misericordia entremezclada con ironía al perdonarle la vida al noble y valiente anciano que se resiste a huir de su pueblo y no acepta las condiciones de los violentos.

> *"-A este viejo no hace falta matarlo, ¿no lo ven? Parece muerto.*
>
> *-¿le damos chumbimba de la buena?*
>
> *- ¿no es el mismo viejo que vimos muerto hace un minuto? Si el mismo. Mírenlo qué rosado, no huele a muerto, a lo mejor es un santo. El hombre que dijo eso me puso el fusil en el cuello. Oí que reía pero seguí quieto.*
>
> *-¿y si le hacemos cosquillas?*
>
> *-no a los santos no se les hacen cosquillas. Ya vendremos más tarde, viejo, ya no estaremos de buen humor.*
>
> *- mejor démosle chumbimba de una vez.*
> *- si van a matarme mátenme ya.*
>
> *- ¿oíste? El muerto habló.*
>
> *- ¿no lo dije?, un santo, un milagrito de Dios. ¿Tendrá hambre? ¿No quieres un pedazo de pan, santo? Pídele a Dios".* (p. 187)

Desde este relato se considera que no siempre el miedo fue el reinante y que la angustia no siempre fue victoriosa sobre valor, en este sentido se afirma en CMH:

> Las formas de resistencia en el día a día de la guerra que se han documentado en los acápites anteriores constituyen mecanismos de autoprotección y solidaridad que sostienen a las personas en medio de la violencia. Estos mecanismos también crean espacios de recuperación y reparación que permiten continuar con la vida diaria, y representan actos de resistencia invisibles que generan autonomía y solidaridad en las relaciones sociales. A las memorias de acciones bondadosas de quienes se atrevieron a ayudar a otros las acompañan otras memorias de resistencias más directas y organizadas. Este otro tipo de acciones son situaciones específicas en las que individuos o grupos enteros rechazan órdenes impuestas, responden de manera frontal y se sublevan en contra de sus victimarios". (2013, p. 374)

Así como los armados se creen dueños de la vida también podemos observar con la siguiente narración que se creen dueños de la muerte, y tal vez hasta del destino, sin embargo cuando la desesperanza invade un devenir escaso, como es el caso del protagonista de esta obra, la vida pasa más lentamente y el miedo ya no hace parte de la anhelo de vivir.

> *"Empiezo a alejarme otra vez a tientas; huyo con una lentitud desesperante, porque mi cuerpo no es mío, ¿hacia dónde huyo?, hacia arriba, hacia abajo.*
>
> *Y escucho el disparo. Pasa cerca de mí, lo siento silbar por encima de mi cabeza; y después otro tiro, que pega en tierra, a centímetros de mi zapato. Me detengo, y volteo a mirar. Me pasma que no sienta miedo.*
>
> *-eso es lo que me empieza a gustar de usted, viejo, que no tiembla. Pero ya sé por qué. Usted no es capaz de pegarse un tiro, ¿no es cierto? Eso sí, quiere que lo matemos, que le hagamos el favor, y no le vamos a dar ese gusto, ahora, ¿no? Los otros repiten que no, riendo".* (p. 188)

Es interesante apreciar que no siempre existe un piso moral que delimite colectivamente lo que enunciamos como bondad y maldad, que aunque haya presupuestos culturales y religiosos, la vida es indescifrable, los seres humanos en

los casos de guerra actúan con pocos criterios de racionalidad y la lógica que se impone es la de la muerte. Apoyándonos en Ricoeur mencionado en el marco teórico creemos conveniente aplicar el concepto de que lo bueno y lo malo se resume en un conflicto interior de los sujetos, entre el punto de vista individual y la capacidad de seguir los lineamientos éticos que la sociedad ha creado, que deben así mismo atender el respeto por los derechos del otro y que en Colombia lastimosamente se han subvalorado violado y desatendido.

Para terminar, es importante decir que la razón que lleva a hacer lo bueno y lo malo en el periodo estudiado vino acompañado de la crueldad de la guerra que implicó retaliaciones, venganzas y ajuste de cuentas, que finalmente no logró nada solo muerte y destrucción.

5.2 Puntos de fuga

El devenir como característica presente en las obras literarias; la búsqueda del protagonista de *Los ejércitos* y su incansable decisión de sobrevivir, así como de la esperanza de los personajes Yonbairon y Mileidi en la novela *Amor enemigo*, de cambiar el curso de sus destinos y de sus vidas, son categorías que evidencian que el discurso novelístico permite imaginar mundos distintos y esperanzas de vida que sugieren un mundo mejor. Es válido entonces indagar por la manera en la que el relato literario permite la interpretación de la realidad y es un instrumento de análisis para entender las sociedades que las producen.

Sabemos que lo social es el conjunto de fuerzas y relaciones que generan comportamientos, reglas y actitudes, entonces estudiar cuáles fueron las estrategias que agotaron los personajes de las obras para sobrevivir y desarrollar su vida es la materia prima para entender aquello que denominamos los *puntos de fuga***,** término que busca indagar en los actos diferentes, esas pequeñas revoluciones, que buscaron cambiar la realidad violenta existente en nuestro país.

Así pues, encontraremos sucesos de solidaridad, perdón y reconciliación, como hechos que transforman la vida de los actores de la guerra, como de los sobrevivientes y víctimas del conflicto.

Amparados bajo la idea de que todo pasado merece reconstrucción, memoria y no repetición, se indagará en los diferentes relatos de las obras que supusieron, la redirección de los armados hacia alternativas diferentes al de la guerra para poder enfrentar la vida.

Evidentemente existen heterogéneas formas de asimilar el perdón y la reconciliación, sin embargo las obras sugieren que todas las sociedades acaban saciadas y saturadas de miedo, pero, que este no triunfa cuando el camino más convincente, es el camino hacia la paz.

Existe en todos los seres un principio natural instintivo que denominamos sobrevivencia, este principio en los seres humanos ha llevado al desarrollo de las sociedades y de la misma humanidad, la mayoría de los hombres en el planeta sostienen en sus pensamientos la capacidad de vivir y de construir formas con el fin de arraigarse a la vida. Entendemos entonces que arraigo por la vida es aquella condición humana que ante las dificultades que se presentan en nuestra existencia, procuran siempre, mantener la vida en todas sus formas.

Generalmente, el concepto arraigo se usa para dar cuenta de una dinámica fijación, firme y estable que un individuo o sociedad conserva con relación de alguna cuestión. Entonces, se entiende que arraigo por la vida en este caso, cómo las formas en que las víctimas del conflicto armado, no adecuaron sus prácticas totalmente a la lógica de la guerra sino que en muchas ocasiones, sus experiencias y discursos apelaban a la paz y el respeto por la vida.

Por lo tanto, el presente capítulo pretende resaltar las formas de resistencia y desprecio a la maldad que se presentan o se presentaron en el conflicto armado colombiano, teniendo como punto de partida las narraciones de los personajes en las obras *Amor enemigo* de Patricia Lara y *Los ejércitos* de Evelio Rosero. Entendiendo que en el periodo histórico estudiado la violencia y la brutalidad con la que se ejerció, amenazó la valentía y la entereza como las comunidades pudieron

enfrentar a los alzados en armas.

Teniendo como punto de referencia lo anterior, es importante entonces hacer un recorrido a los relatos y a los sentires de las víctimas de la violencia en Colombia por lo cual, se permitirá buscar en los relatos de los personajes, las semejanzas que estos tienen con los relatos recogidos por el Centro de Memoria Histórica y sus investigadores (CMH), pues así, podemos dilucidar por qué los escritores para crear sus obras de arte, necesitan de una realidad vivida y de unos sentires a priori, que generan en los lectores la sensación de adhesión o de relación con los hechos imaginarios, escritos por los autores que sin embargo en el interior hacen mella en la realidad vivida por los colombianos.

Tanto en la literatura como en la historia de nuestro país encontramos diferentes formas en que los seres humanos buscaron protegerse para sobrevivir, así pues se entiende que esta es la forma como el lenguaje puede describir los errores que se vivieron en pleno conflicto y de los cuales las nuevas generaciones deben aprender para la no reproducción.

Por consiguiente, es válido citar algunos ejemplos de resistencia por las formas de violencia en el mundo, como es conocido el ejemplo del movimiento de no- violencia dirigido por Gandhi en la India contra el control británico, así mismo el ejemplo local demostrado por los campesinos del Carare, quienes se organizaron y buscaron salidas no armadas, para la protección de su territorio y buscar la paz.

En suma podría afirmarse que toda acción subyace a una reacción, por lo tanto el agente armado, tiene que enfrentar los acontecimientos ocurridos en el pasado y las consecuencias que estos puedes retener, y es de común conocimiento que el proceso más difícil en un periodo de guerra es el periodo de postguerra. A continuación examinaremos pequeños fragmentos que sugirieron actos de valentía, arrepentimiento y perdón en las obras, apoyándonos en el informe del centro de memoria histórica ¡Basta ya! Para el acercamiento de las obras con la realidad vivida por las víctimas y actores armados, del conflicto en Colombia, que enunciamos y citamos a continuación como parte de las relaciones que este informe tiene con las perspectivas narradas en las obras, que se titula: *Pervivir la guerra y*

las labores de la dignidad

> En esta parte se describen las memorias sobre acciones en las cuales las habilidades y recursividad de algunos individuos, o la bondad, solidaridad y sagacidad de otros, permiten a las víctimas y testigos protegerse y sobrevivir. Esta función protectora de las acciones de respuesta frente a la violencia tiene un sentido que va más allá de la supervivencia. Estas prácticas sociales les permiten a las víctimas contrarrestar, minimizar o negociar el poder de los actores armados y abrir espacios de protección, autocuidado, re-significación y recuperación de los escenarios de la destrucción. Esta creación de espacios autónomos y las diferentes formas de movilidad estratégica tienen un sentido que caracterizamos como de resistencia en adaptación a la violencia y a los designios de los actores armados." (2013, pág. 360)

5.2.1 Puntos de fuga en las obras

Como se puede apreciar, varios de los fragmentos que en seguida relacionaremos tienen que ver con el rechazo de la violencia y el hastío que genera la cantidad de años acumulados de violencia, muerte y destrucción:

> "¡*Patria o muerte! gritó -venceremos –conteste sin convicción mientras me percaté de que ya estaba harta de la patria y de la muerte lo que yo quería y anhelaba era la vida".* (p.18)
>
> *"Yo solo quería desaparecer, huir, llegar a un lugar donde nadie me conociera donde pudiera empezar de nuevo a vivir, lejos de la guerra… no quería más muertos".* (p.19)
>
> *"Pero desde que Pedro murió, comencé a cuestionarme: me di cuentas de que el dolor que yo sentía era el mismo que les había ocasionado a todas las viudas y a todas las madres de mis muertos…perdóneme padre".* (p. 62)
>
> *"A las dos semanas ya habíamos conseguido dos millones de pesos y habíamos empezado a consolidar una relación que era menos complicada de lo que había parecido a primera vista: a diferencia de lo que imaginamos*

al principio, el hecho de haber pertenecido a fuerzas militares enemigas y de habernos hastiado de ellas nos unía, no nos separaba… Cada vez descubríamos más solicitudes entre nuestras formas de pensar y de sentir". (p. 170)

El rescate de la dignidad como principio fundamental de vida, y la búsqueda de optimización de las condiciones con que se viva esta, realiza en Mileidi la protagonista un acto de autorreflexión, que la lleva a indagarse en cuál es el objetivo de la guerra y de los años de maltratos a los que los grupos armados, sometieron a la población.

Aquí se hace pertinente la definición que tiene el CMH acerca de la forma de resistirse a la guerra, con pequeños actos de desobediencia y sublevación a los factores que generan violencia:

> Las formas de resistencia en el día a día de la guerra que se han documentado en los acápites anteriores constituyen mecanismos de autoprotección y solidaridad que sostienen a las personas en medio de la violencia. Estos mecanismos también crean espacios de recuperación y reparación que permiten continuar con la vida diaria, y representan actos de resistencia invisibles que generan autonomía y solidaridad en las relaciones sociales. A las memorias de acciones bondadosas de quienes se atrevieron a ayudar a otros las acompañan otras memorias de resistencias más directas y organizadas. Este otro tipo de acciones son situaciones específicas en las que individuos o grupos enteros rechazan órdenes impuestas, responden de manera frontal y se sublevan en contra de sus victimarios. (2013, p. 374)

"Antes de empezar a comer le dio gracias a Dios por los favores recibidos:
Unos tienen y no pueden
Otros pueden y no tienen
Nosotros que tenemos y
podemos
Demos gracias al señor….definitivamente me sentía muy segura bajo la protección del cura". (p. 66)

Desde luego en Colombia los discursos religiosos tienen un valor muy apreciado y seguido, que no significa claramente aplicado siempre, en los anteriores relatos se

expone las palabras del padre Darío como figura fundamental de cambio, en los comportamientos y en la moralidad, que conllevaban los personajes de esta obra. Pero esto no es un caso aislado en la realidad colombiana podemos apreciar que una de las personalidades más respetadas en los contextos rurales y provinciales de la nación son las autoridades eclesiásticas, que también se han visto afectados y han sido participes de la confrontación armada, pasiva y activamente –observemos el caso del cura Camilo Torres- aunque aquí se pude observar la actitud reconciliadora y protectora de los sacerdotes, como también lo registra el CMH así:

> Las iniciativas de memoria del conflicto armado son diversas entre sí y responden a significados y propósitos variados de acuerdo con las metas de los grupos sociales y comunidades que las impulsan. En el corregimiento El Placer, por ejemplo, un sacerdote emprendió la construcción de un museo con objetos de memoria de la guerra que han sido encontrados en calles, veredas o en el campo, con el fin de hacer visible el conflicto en la región. (2013, p. 391)

Quizás nunca exista la palabra adecuada y exacta sin embargo, aquí, lograremos hallar respuesta humanista a la búsqueda del final del conflicto armado en Colombia, no sin antes enunciar que el discurso lleva en sí una gran carga teológica, que sin embargo no le quita credibilidad y aplicabilidad, los discursos que se destacan a continuación, amplían y ejercen una gran iniciativa de reconciliación entre los protagonistas de la obra, Mileidi y Yonbairon que se amplían en seguida con el fin de su adecuada cavilación.

> "*La vida es así- afirmo el padre- . La gente no es mala en si misma… lo que pasa es que algunos escogen el camino equivocado y hay que ayudarles a salir de él, como lo hizo Mileidi y como debes hacerlo tu Yonbairon. Ella ya se arrepintió de sus pecados…"* (pag.73)
>
> "*Quizás Él quiere que nos convenzamos de que esta guerra no vamos a pararla disparando balas sino irradiando amor… acuérdense de que "Amar al prójimo como a sí mismo" forma parte de los mandamientos*". (p. 77)
>
> *"…Tampoco concurrió a la iglesia para asistir a las tres de la tarde a la celebración de la pasión del señor y a la adoración de la cruz, ni después*

escuchó al padre Darío pronunciar en el templo el sermón de las Siete palabras, en el que pidió que perdonáramos a los violentos, que les abriéramos la puerta del corazón y que permitiéramos que se reestableciera entre todos ese vínculo de hermanos que se ha perdido por la desunión y por las guerras, y nos dijo que recordáramos que Jesús nos mostró el camino del amor y que si viviéramos de acuerdo con sus enseñanzas, se acabarían los odios y reinaría la paz…". (p. 127)

Aquí se hace valido explicar que es posible la aparición de sentimientos de apego y afecto en medio de la guerra, estos también constituyen puntos de fuga, que expresan que todos sin importar su afiliación, somos humanos y la crueldad de la guerra no impide la génesis de nuevas apreciaciones, que coadyuven a generar lazos de fraternidad.

"-Hay otra cosa que me inquieta, padre Darío- le dije: me pasa que Yonbairon se está enamorando de mí y eso no puede ser… entonces soltó una carcajada y pregunto:

-¿y por qué no, hija?-

-porque él piensa que yo soy una asesina y yo creo que él también lo es". (p. 105)

"-Esa relación es posible, Mileidi, porque Dios te premió sembrando en ti las semillas del arrepentimiento y del perdón… Y creo que también las ha sembrado en Yonbairon… esculca tu corazón y te darás cuenta de que ese odio que dices sentir por los hombres como él es un rencor aprendido que, como ocurre con todos los odios, carece de sentido porque al que perjudica y carcome no es al destinatario del mismo, sino al que lo siente en este caso eres tú. -La diferencia está en que fueron el rencor y la miseria los que empujaron a Yonbairon a la guerra, mientras que tú entraste a ella para huir del desamor. Y es ese resentimiento producio por el desamor del que tienes que curarte". (p. 106)

"Mamá no se imagina cuanto me han dolido sus golpes , no tiene ni idea el

daño que me han hecho sus insultos… no sabe cómo me ha marcado su falta de amor… necesito su presencia, mamá …quiero saber que está a mi lado solidaria, no importa lo que pase, no importa lo que haga, anhelo encontrarla con vida mamá… deseo abrazarla y decirle que la perdono, que me perdone usted también, que la quiero que la necesito más que a nadie, que lo único que de verdad me ha hecho falta en la vida es su amor…quisiera oír de sus labios, aunque fuera una vez, las palabras << Te quiero hija>>… necesito que me abrace antes de morir, mamá, así sea un rato más… la quiero… ¡cuánto desearía que usted me quisiera también!". (p. 131)

Por lo anterior, se deduce que una de las formas de reconciliación y reparación es la búsqueda de memoria lo que implica, el perdón como la superación máxima del conflicto y la superación de la violencia que ha vivido nuestro país, se hace válido entonces tomar en cuenta las palabras de Posso (2014) quien define que:

> […] no deja de sorprender la determinación de muchas víctimas de anunciar el perdón a quien o quienes han perpetrado las acciones más atroces imaginables, quienes no tienen ni nombre ni rostro conocido y tampoco han acudido arrepentidos a implorar ese perdón.
>
> Ese acto de infinita generosidad puede tener un efecto sanador para quienes han sido agredidos en la medida en que los libera de odios y los aleja de la tentación de la violencia. Pero esa falta del otro le pone límites al alcance social de lo perdonado y lleva a pensar en el sentido cristiano de esta ética.

Así mismo y como se aprecia a continuación, este funcionario (Posso) que ejerce funciones de coordinador de INDEPAZ sustenta sus ideas con las propuestas teóricas de Hanna Arendt en su obra *La condición humana*. El perdón predicado por Jesús de Nazaret no es incondicional: Si peca contra ti y se vuelve a ti diciendo "he cambiado de opinión"… lo exonerarás. Si siete veces al día peca contra ti y siete veces se vuelve hacia ti diciéndote "Me arrepiento", le perdonarás. (Lucas 17, 3) ejemplificando que:

> En el dialogo del padre Michael Lapsle que se menciona atrás parece inspirarse en este pasaje de los evangelios. Y aunque no hay una explicación religiosa en la experiencia Sudafricana de perdón y amnistía, si está presente la relación entre lo que otorgan las víctimas y la solicitud y arrepentimiento sincero de quien le ha ofendido. Fueron numerosos

> los casos en los cuales la víctima y el tribunal consideraron que el ofensor en realidad presentaba justificaciones heroicas o explicaciones cínicas de sus actos y en consecuencia le negaron la amnistía.

Aunque más adelante propone también apoyarnos en la idea del filósofo, Paul Ricoeur, exponiendo que él se encarga de recordar los dilemas de la relación entre ofensa, confesión y perdón que fueron enunciados en una encuesta de 1939: "¿Se puede perdonar al que no confiesa la falta? ¿Es necesario que el que enuncia el perdón haya sido el ofendido?". El primer dilema lleva a otra cuestión al autor de la obra clásica, La memoria, la historia, el olvido: "un hombre público en función, el jefe actual de una comunidad religiosa ¿qué delegación pueden invocar para pedir que perdonen las víctimas a las que por lo demás no agredieron personalmente y las cuales no sufrieron en persona el supuesto daño?"

Preguntas que intenta ampliar para que sean guía que remitan a las terapias colectivas en las cuales un promotor de reconciliación, reúne gentes diversas entre víctimas y no víctimas y les pide que perdonen a unos victimarios que nadie conocen o que no le han delegado la tarea de buscarles gente para que los perdone.

Por lo cual resume que: "en el razonamiento de Ricoeur, inspirado en la experiencia de la Comisión de verdad y reconciliación de África del Sur, también lleva a la pregunta sobre el alcance o significado social del sujeto o los sujetos que perdonan: "el circulo de víctimas se agranda sin cesar, habida cuenta de las relaciones de filiación, la existencia de vínculos comunitarios, la proximidad cultural. Se pasa así de la relación entre individuos a una relación social compleja que alcanza la construcción colectiva de formas de solidaridad cultural o de solidaridad política. Preguntándose al final ¿Es posible que se pase del perdón como decisión personal al perdón de comunidades o de pueblos?"

Y como se puede apreciar en los procesos de diálogos de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC, como nunca antes se ha concebido y reconocido a las víctimas, paso importante para la lograr una paz estable y duradera. Así pues, se

percibe que el perdón y la reconciliación debe ser guiado hacia lograr un proceso colectivo que integre a la gran mayoría de los habitantes.

Finalmente podemos reconfigurar las lógicas de la guerra entendiendo que no todo conflicto sugiere violencia y que el objetivo máximo debe ser la vida, la dignidad y la paz de los seres humanos, el gran punto de fuga como se denota anteriormente en la narración debe ser corregir los errores del pasado, para que las nuevas generaciones puedan gozar de un país, en condiciones adecuadas para el desarrollo social, cultural, político, cultural y económico, como se evidencia aquí:

> *"-no quiere perder el niño- me respondió. Por ningún motivo quería perderlo… traer al mundo a esa criatura era reivindicar la vida, el amor, la esperanza, la reconciliación, el perdón, la fe en el futuro. Era hacerle campo a la paz, para darme una segunda oportunidad sobre la tierra, volver a nacer, empezar a escribir en una página en blanco, cuidándome de no cometer más equivocaciones para después no tener que hacerle tachones que pudieran afearla".* (p. 196)

No siempre los puntos de fuga implican un destino favorable, y la obra *Los ejércitos* es un ejemplo de eso, porque, aunque el protagonista augura un mejor destino, el resultado es desfavorable como lo podemos observar a continuación:

> *"… todos sudamos, nos contemplamos anonadados, el alcalde descarta las propuestas, pedirá desde ya al gobierno nacional que inicie un dialogo con los alzados en armas, "tenemos que solucionar este problema de raíz", dice, << ayer fue en Apartadó, en Toribio ahora en San José, y mañana en cualquier pueblo>>. <<El desalojo del pueblo es lo que piden>>, interviene el padre Albornoz, <<ya me lo hicieron saber>> << no podemos abandonarlo>> replican enardecidos varios hombres, <<aquí la gente tiene lo poco que ha conseguido con esfuerzo, y no lo vamos a dejar tirado. >> <<El desalojo no es la salida>>. Determina el alcalde".* (p. 116)

> *"-Ay este país, pobre en su riqueza, Gloria. Que le vaya bien, reinicie la vida, ¿Qué más le puedo decir?*

-Como quien dice, vuelva a nacer –se sonríe-, ¿es eso lo que me aconseja? – Y se separa de mí". (p. 169)

No hace falta realizar un análisis profundo en este espacio para entender, que aunque muchos sobrevivieron, otros no y el final de la historia en esta obra nos recuerda que los 300 000 muertos en Colombia, deben servir para generar memoria y así poder hacer un proceso pedagógico que implique el reconocimiento de la violencia como factor determinante en la construcción del país, pero la superación de esta, como la mayor proeza que las actuales generaciones les podemos dejar a las generaciones venideras. Se hace necesario que la educación y la igualdad de las oportunidades sean accesibles para todos, entendiendo que, aunque racionalmente, los seres humanos debemos buscar las mejores condiciones, en Colombia la cultura violenta heredada, ha acomplejado la realidad de las generaciones que vivieron la violencia del periodo estudiado. Sin embargo, y como reza el adagio popular "nunca es tarde para empezar" y después de tantas tormentas, el ambiente es propicio para el reconocimiento, la reconciliación y el perdón, para así empezar a vivir en paz.

"El registro de estos actos de pervivencia, rescate y resistencia en medio del conflicto armado en Colombia es visto por quienes los narran como un deber fundamental en la construcción de la memoria histórica sobre la guerra. La sociedad necesita saber lo que pasó. Esto quiere decir que es preciso mantener el registro de la devastación y explorar el por qué pasó, pero también el cómo se afrontó y se resistió. Estas historias no son necesariamente memorias victoriosas, sino, más bien, memorias que, al reconstruir a las víctimas y las comunidades como sujetos y colectivos que perviven, responden y resisten, cumplen un papel de dignificación e igualmente de reconocimiento de sus verdades narrativas."

Centro Nacional de Memoria Histórica

CONCLUSIONES

A través del análisis de estas dos obras literarias se pudo encontrar que el conflicto armado en Colombia se representa por medio de los relatos que los personajes hacen sobre la violencia que viven, donde actos como el secuestro, el desplazamiento, los asesinatos, la amenaza y la intimidación se evidencian en los diferentes discursos que asumen al defender sus ideales Los anteriores elementos rehacen el tiempo y el espacio en los cuales la violencia se hace presente en todas sus dimensiones y matices, Los autores de estas logran diseñar unas obras de arte con énfasis social y poético, donde la brutalidad y la indolencia de los armados asemejan las condiciones de la sociedad colombiana durante la última década del siglo XX.

Se evidencio así mismo por medio del análisis, análisis de las obras literarias que los discursos de las dos últimas décadas utilizan como materia prima narraciones que parten de la realidad y que representan el conflicto armado en Colombia, de manera ficcional pero con argumentos reales, aunque de creación ficcional, narraciones que parten de la realidad y entrelazan la angustia y el miedo. Por tanto la hermenéutica como metodología ofreció un espacio apto para la interpretación del conflicto y de la forma en que los sujetos ven el mundo en esta sociedad.

Entender la violencia en Colombia, supone discernir en las diversas manifestaciones de esta, los análisis de las obras permitieron evidenciar características de la violencia como: la violencia intrafamiliar, la violencia estructural, la violencia de género, la violencia sistemática y la violencia armada. Las obras expresan el ejercicio de la fuerza como demostración de poder y control social. Además, se observó que existe legitimación de la violencia en Colombia puesto que a través del lenguaje literario se logra apreciar que los actores y las víctimas, poseen elementos comunes donde sus discursos naturalizan la violencia y la adecuan a sus comportamientos, probablemente

por el trasegar histórico que ha permitido que los conflictos políticos o ideológicos en nuestro país se solucionen a través de la violencia.

Se identificó que el miedo aparece en las diferentes situaciones que vivieron los colombianos como estrategia de control, en el tiempo histórico estudiado esta característica se hace presente para regular las relaciones sociales, para manipular a la otro y legitima muchas veces la represión y la vulneración de derechos . En general se puede decir que el miedo aparte de ser una respuesta muy humana, garantiza y es arma infalible para lograr el poder y controlar las voluntades de pueblo, como se evidencia en las novelas estudiadas.

Se puede afirmar que en muchas ocasiones la realidad colombiana es más cruel de lo expresado en la literatura y que así mismo la ficción, adquiere elementos de la realidad que solo mediante el lenguaje literario se hacen creíbles y plausibles. Aquí yace la importancia de la memoria pues el rescate de esta, para las víctimas del conflicto armado descifra la complejidad y el destino que vivieron los mismos protagonistas de las obras , que se relacionan constantemente cuando narran las continuas luchas que hacen para sobrevivir al conflicto Este trabajo buscó el rescate de la memoria de las víctimas del conflicto armado, partiendo de las dos obras literarias que se escribieron en Colombia y que reflejan el dolor de los protagonistas, que igualmente asemejan y retratan los sufrimientos de las comunidades menos favorecidas y de la población civil que se vio afectada por la guerra en nuestro país.

El análisis de las obras destaca que en la sociedad existe como principio natural una resistencia por las formas de violencia, podemos deducir entonces que por medio de las obras los personajes demuestran arraigo por los espacios, la negación al desplazamiento la aceptación de otras formas de resolver los conflictos. Las luchas no armadas por la defensa de los ideales y los derechos. Así mismo en las dos obras existen comportamientos que propenden por acciones que se pueden considerar como correctos y que rechazan el uso de la fuerza como factor ineludible en sus vidas.

Se puede expresar que los autores logran crear obras de arte con un tinte histórico y fantástico, que no obstante hace visible el mundo interior de las víctimas de la guerra. Es decir, la estructura de las historias da representaciones indeterminadas que permiten analizar la realidad violenta de Colombia y los desempeños sociales de los sujetos que se hallan inmersos en la violencia del tiempo estudiado. Por todo lo anterior, se deduce que la literatura carga dentro de sí un mensaje autorreflexivo, que permite expresar profundamente las contradicciones y tragedias de las sociedades. De igual forma, se hacen descifrables las percepciones psicológicas de la población. Entonces, se puede decir que la violencia ha permeado la mayoría de los espacios de la vida en Colombia y que solo a través del reconocimiento de nuestros errores colectivos, podremos lograr un camino hacia la paz.

También se logra identificar lo difícil que es explicar la insensatez a la que llegaron los grupos armados, tanto en la realidad como en la ficción, de igual forma resulta complicado entender cómo una sociedad permitió la utilización del terror como arma de control político en una sociedad democráticamente organizada como lo es la nuestra. Muerte, dolor, sufrimiento e incertidumbre es la conclusión a la que se puede llegar después de leer los lenguajes de las víctimas expresadas en el informe ¡Basta ya! Y que no se alejan mucho del relato literario de las obras anteriormente mencionadas.

Las novelas recrean experiencias dolorosas de la guerra y hacen comprensibles, más allá de las elaboraciones teóricas tradicionales, los sentimientos de incertidumbre, angustia, terror, frustración, desarraigo, desprotección, que en la realidad padecen las víctimas y que pocas veces se visibilizan en los informes técnicos o en los análisis de los especialistas. El papel importante de la literatura es, entonces, tocar las fibras sensibles de la experiencia humana y traducir al lenguaje profundo de las emociones, lo que en otras manifestaciones analíticas es, simplemente, un objeto de conocimiento. Pasajes de las novelas que refieren a la ausencia y muerte de los seres queridos a los balbuceos y fracasos del amor, aun entre quienes han nacido y vivido en medio de la guerra, restituyen comprensiones más profundas del fenómeno, por

que tocan el *pathos*, la sensibilidad, la experiencia profunda de la existencia humana. Si algo aporta las novelas entonces, es la visibilización del dramatismo de la guerra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Althusser, L. (1965). *Pour Marx*. Paris: Maspero.

Angenot, M. (2015). ¿Qué puede la literatura? Sociocrítica literaria y crítica del discurso social. *Revista digital, Año 4, Nro. 7* Facultad de Humanidades.

Bajtin, M. (1994). Estética de la creacion verbal. Mexico D.F.: Siglo XXI.

Bajtin, M. (1986). *Speech Genres and Other Late Essays.* Austin: U. de Texas.

Beckett, S. (Nov. 30 2009). Proust y otros ensayos. En, *Indicios.* Editorial de la Universidad Diego Portales.

Bajtin, M. (1994). *Estética de la creación verbal.* México D. F.: Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1995). Las reglas del arte. En P. Bourdieu, *Las reglas del arte: génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.

Cordero, A. (Sábado, 28 de marzo de 2009). *Diario paranoico.* [Blog en línea]. Disponible en: http://diarioparanoico.blogspot.com.co/2009/03/arte-y- violencia.html

Centro de Memoria Histórica. (2014). GUERRILLA Y POBLACION CIVIL. BOGOTA D.C.: Imprenta Nacional.

Centro de Memoria Histórica-CMH. (2013). *!Basta ya ! Colombia: memoria de guerra y dignidad.* Bogotá: Imprenta Nacional.

Constant, B. (1989). *Escritos políticos.* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Cros, E. (1986). *Literatura, Ideología y Sociedad.* Madrid: Gredos.

CROS, E. (1976). “Propositions pour une sociocritique”. *Les Langues modernes, 6*, pp. 9-29.

David. B. (2 de marzo de 2008). *Teoría de la legitimidad: Weber y Habermas*. [Blog en línea]. Disponible en: https://teoriaypraxissociologica.wordpress.com/22008/03/02/teoria-de-la-legitimidad-weber-y-habermas/

Definicionde. (2017). *Definición de la palabra legitimidad.* Disponible en: https://www.definicionabc.com/derecho/legitimidad.php

Díaz, E. (1990). *Ética contra política*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Domenach, J., Laboril, H., Joke, A., Galtung, J., Senghans, D., Klineberg, O., Halloran, J.,Shupilov, V. Poklewski-Koziell, K., Khan, R., Spitz, P., Meriens, P. y Boukling, E. (1981). *La violencia y sus causas*. París: Editorial de la Unesco.

ECO, Umberto. (1973). La vida social como un sistema de signos. En: Introducción al estructuralismo (pp. 89-110), Madrid: Alianza.

El Tiempo. (Noviembre de 2016). Aumenta número de menores víctimas de minas antipersona en Colombia., *El Tiempo.* pp. 2-4.

España, R. (2006). *Política educativa de la consejería de educación de la junta de extremadura.* Madrid: Arial.

Fisas, V y Escola de Cultura de Pau. (2012). *Anuario de procesos de paz.* Barcelona: Icaria. [En línea]. Disponible en: http://escolapau.uab.cat/img/ programas/procesos/12anuarie.pdf

Fisas, V., Royo, J., Urgell, J., Urrutia, P., Vilellas, A. y Villelas, M. (2015). *Alerta 2015! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz.* Barcelona: Icaria.

Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Fontamara.

Galtung, J. (2003). *Tras la violencia*. Guernika-España: Bakeaz/Gernika Gogoratuz.

Gamboa, S. (2014). *La guerra y la paz*. Bogota: Penguin Random House.

Garcia, E. (2016). Psicología del miedo . En G. Fource, *Como afrontar el miedo*. madrid, España : grupo5.net.

García, J., De la Rosa, A. y Castillo, J. (2012). Violencia: análisis de su conceptualización em jóvenes estudiantes de bachillerato. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. 10(1),* pp. 495-512.

García, L. (2016). *Psicología del miedo*. Madrid-España: grupo 5.net.

Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices.* Londres: Sage Publications.

Held, D. (1991). *Modelos de democracia*. Madrid: Alianza Editorial.

Herorteg. (Domingo, 6 de marzo de 2011). *La teoría de la legitimidad según Weber.* [Blog en línea]. Disponible en: https://vanessacpolitica.blogspot.com.co/2011/03/la-teoria-de-la-legitimidad-según-weber.html

del Hierro, J. (marzo-agosto 2013). Legitimidad y legalidad. *Eunomia. Revista en Cultura de la Legalidad(4),* pp.179-186.

Hobbes, T. (2004). *Leviatán: o la materia. Forma y poder de un Estado eclesiástico y civil.* [Primera edición en 1651]. Madrid: Aliana Editorial.

Huete, M. (Enero 2011). Paul Ricoeur y la reconstrucción simbólica de la realidad. *Revista neutral (1),* pp. 56-63.

Ibañez, A. (2008). *Desplazamiento forzoso en Colombia: un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá DC: Universidad de los Andes.

Kristeva, J. (1997). Bajtin, la palabra el diálogo y la novela. La Habana: Uneac -Casa de las Américas, Embajada de Francia en Cuba.

Lara, P. (2005). *Amor enemigo.* Bogotá: Planeta Colombia

López, E. (1997). *Sobre lo bueno y lo justo.* Madrid: Universidad Autonoma de Madrid.

Luis, M. (2016). Decálogo aplicado para la manipulacion y la generacion del miedo . En G. Fouce, *psicologia del miedo.* Bogotá: alfaomega.

Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia.* San Salvador: UCA editores. [Libro en línea]. Disponible en: http://www.psicosocial.net/grupo-accion-comunitaria/centro-de-documentacion-gac/fundamentos-y-teoria-de-una-psicologia-liberadora/psicologia-social/247-psicologia-social-de-la-guerra-trauma-y-terapia-extracto/file

Martini, C. E. (2006). *La literatura como objeto social*. *Invenio(10) pp. 9-19.*

Monedero, J. (2009). *Legitimidad.* [Blog en línea]. Disponible en: pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/L/legitimidad.html

Montesquieu, C. (1985). *El espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos.

Monsalve, J. (3 de domingo de junio de de 2012). *Lengua y Literatura.* Disponible en: http://monsalve-jhon.blogspot.com.co/2012/06/la-triple-mimesis-para-dummies.html

del Nogal, M. (2015). *Guerra psicologica .* Madrid: grupo 5.

Ospina, W. (2013). Pa' que se acabe la vaina. Bogotá, D.C: Planeta.

Posso, C. (Febrero de 2014). Centro de memoria, paz y reconciliacion. Disponible en: http://centromemoria.gov.co/el-perdon-y-la-reconciliacion/

Prieto, J. (2013). Construccion de paz en Colombia . En JD. Prieto, Guerras, paces y vidas entrelazadas: c*oexistencia local entre víctimas, excombatientes y comunidades en Colombia: implicaciones para la construccion de paz* BOGOTA D.C.: Editorial Universidad de los Andes

Real Academia de la Lengua Española-RAE. (2004). *Definición de miedo*. [En línea]. Disponible en: http://dle.rae.es/?id=PDGS53g

Ricoeur, P. (1969). *Le conflit des interprétations. Essais d'herméneutique.* [Traducción de C. Sánchez Gil, introducción de J. L. L. Aranguren]. Madrid: Taurus, 1969.

Ricoeur, P. (1986). *Du texte à l'action. Essais d'hermeneutique II.* París: Seuil.

Ricoeur, P. (1991). *Etica y moral.* París: Paidos.

Ricoeur, P. (1995a). *Autobiografia intelectual.* Buenos Aires: Nueva Visión.

Ricoeur, P. (1995b). *Lo justo*. París: Archipiélago.

Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción. Ensayo de hermenéutica*. [P. Corona Trad.]. México: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2004a). *La memoria, la historia, el olvido*. [1. ed. en español]. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ricoeur, P. (2004b). *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico.* [1. Ed en 1995]. México: Siglo XXI editores. [Libro en línea]. Disponible en: https://textosontologia.files.wordpress.com/2012/11/tiempo-y- narracic3b3n-i.pdf

Rosero, E. (2014). *Los ejércitos.* México: Tusquets editores.

Sánchez, J. (2004). *Lecturas. Comentario al libro de Pierre Bourdieu sobre La educación sentimental, de Flaubert.* [En línea]. Disponible en: http://joseasanchez.arte-a.org/node/639

Sarmiento, C. (s. f.). *Realidad y ficción en la novela: la ficcionalidad.* [En línea]. Disponible en: http://www.monografias.com/trabajos13/reayficc/reayficc.shtml#top

Serrano, E. (1994). *Legitimación y racionalización*. Barcelona: Anthropos.

Trujillo, E. (1999). *Conflicto armado y militares en Colombia. Cultos, simbolos e imaginarios*. Medellin: Universidad de Antioquia.

Velasco, A. (1994). *La socio critica de Edmond Cros, en la metodologia de la enseñanza de la literatura*. San Nicolás de Hidalgo: Universidad Michoacana de, 32-45.

Velasco, I. (2016). *La psicologia del miedo, el miedo y la guera .* Madrid : grupo 5.net.

Villanueva, C. (2004). *Formas de legitimación de la violencia en la TV, política y sociedad (41),* 183-199.

Weber, M. (1964). *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Zapata, G. (Diciembre de 2006). Ética, fenomenología y hermenéutica en Paul Ricoeur. *Universitas Philosophica47*, pp. 145-167. Zeltdich, M. (2001). *Theories of legitimacy.* Cambridge: University Press.